

**EDUCACIÓN POPULAR PARA LA CONCIENTIZACIÓN Y LIBERACIÓN DE
AMERICA LATINA A PARTIR DE LAS REFLEXIONES
DE PAULO FREIRE**

ARMANDO NICOLAS TARAPUES BOLAÑOS

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS
- CEILAT-
ESPECIALIZACION EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
SAN JUAN DE PASTO
2008**

**EDUCACIÓN POPULAR PARA LA CONCIENTIZACIÓN Y LIBERACIÓN DE
AMERICA LATINA A PARTIR DE LAS REFLEXIONES
DE PAULO FREIRE**

ARMANDO NICOLAS TARAPUES BOLAÑOS

Asesor:

Mg. LUIS FERNEY MORA ACOSTA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS
- CEILAT-
ESPECIALIZACION EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PASTO
2008**

“Las ideas y conclusiones aportadas en este trabajo de grado, son de responsabilidad exclusiva de su autor”.

Artículo 1º del Acuerdo No. 324 de Octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, 27 de agosto de 2008

DEDICATORIA

A mis hijos,

JESSICA, NICOLÁS, por ser mi razón de ser de mis luchas, sueños e ilusiones.

A mis padres, **LUCIO Y LUZ MARIA**,

Quienes con su ejemplo de perseverancia y lucha diaria me enseñaron a valorar la vida, el trabajo y la libertad.

A GRACIELA,

Quién con su amor, comprensión y confianza permitió que estos ideales intelectuales se pudieran hacer realidad.

A mis **ESTUDIANTES**,

Con quienes diariamente hemos aprendido a realizar “Una lectura del mundo”, para construir un mundo más junto y humano.

AGRADECIMIENTO

AI CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS, por haberme abierto sus puertas y creado espacios para el crecimiento académico y humano.

Al Maestro, **LUIS FERNEY MORA ACOSTA**, por sus valiosas orientaciones y aportes para enriquecer el trabajo, por su dedicación y responsabilidad durante este caminar por la vida.

A la compañera, **YESENIA CLEMENCIA VALLEJO VANEGAS**, por compartir el apasionante mundo de la pedagogía Freireana, Gracias por su escucha atenta y paciente.

A la Comunidad **“CIUDADELA EDUCATIVA DE PASTO”**, por hacer posible la aplicación de estas teoriza pedagógicas sin cuyo soporte no tendrían ninguna validez.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. UBICÁNDONOS EN NUESTRA REALIDAD	20
2. LA CONCIENTIZACIÓN, PRIMER NIVEL DE LIBERACION	29
2.1 ¿QUÉ ES LA CONCIENTIZACIÓN?	29
2.2 LA CONCIENTIZACIÓN, UN PROCESO HUMANO	31
2.3 CLASES DE CONCIENCIA	34
2.3.1 Conciencia Semi – Intransitiva	34
2.3.2 Conciencia Transitiva – Ingenua	35
2.3.3 Conciencia Transitiva – Crítica	36
2.4 CONCIENTIZAR PARA LIBERAR	37
2.5 DESMITIFICACIÓN DE LA CONCIENCIA	39
3. LA EDUCACIÓN LIBERADORA, UN PROYECTO ALTERNATIVO	42
3.1 LA EDUCACIÓN Y LA HUMANIZACIÓN	43
3.2 CONCEPCIÓN BANCARIA DE LA EDUCACIÓN	46
3.3 TEORÍA DE LA ACCIÓN DIALÓGICA	47
3.4 COLABORACIÓN	50
3.5 UNIR PARA LIBERAR	51
3.6 ORGANIZACIÓN	52
3.7 SÍNTESIS CULTURAL	53
4. EDUCACIÓN, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA	55

4.1 LA EDUCACIÓN POPULAR COMO ESTRATEGIA DE PRAXIS POLÍTICA	56
4.2 LA EDUCACIÓN POPULAR COMO COMPROMISO Y CONCIENCIA POLÍTICA	57
4.3 LA EDUCACIÓN POPULAR COMO APOYO A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	61
4.4 LA EDUCACIÓN POPULAR COMO IDEOLOGÍA	63
5. CULTURA POPULAR	69
5.1 ¿QUÉ ES LA CULTURA?	69
5.2 DEFINICIÓN DE LO POPULAR	72
5.3 LA CULTURA POPULAR EN UN MUNDO GLOBALIZADO	74
5.4 VALORACIÓN CRÍTICA DE LO POPULAR	76
5.5 ACCIÓN CULTURAL LIBERADORA	77
CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFÍA	89
ANEXOS	91

RESUMEN

La Educación Popular busca la liberación, es decir, la humanización del ser humano considerado como objeto y no como sujeto, que sea el quien construya su desarrollo a través de una lectura crítica de su contexto, al darse cuenta que es un ser inacabado, un proyecto necesita buscar nuevos conocimientos y vivencia en compañía de los otros. También, se preocupa por ser antes que por tener, pretende de esta manera ascender de un plano material a uno trascendental que permita asumir una actitud ética universal que conlleve a la construcción de un mundo mas justo y humano, en donde, quepan todos y no exista exclusión y marginación que ha sido el mal de todos los tiempos.

Para lograr tal propósito, se hace necesario de un proceso de concientización que consiste en leer de manera crítica la realidad que nos circunda, pero no podemos quedarnos en ese nivel puramente intelectual; se trata de llegar a un compromiso mediante una practica, una opción preferencial que conduzca a transformar tal realidad que oprime, domina y crea dependencia. Frente a esta situación de opresión emerge una actitud de esperanza activa que moviliza y provoca grandes luchas sociales que conducirán a una revolución cultural.

El pretender una revolución cultural como estrategia de cambio social solo será posible cuando se trabaje con un nuevo modelo de educación, la cual no solamente pretende adaptar, domesticar, llenar de conocimientos, alienar característica de la "Educación Bancaria"; de manera diferente la "Educación Problematicadora" apunta al dialogo, en el cual se devuelve la palabra, cobra significación la pregunta más que la respuesta, respeta al otro como poseedor de conocimientos y confirma que tanto el educador y educando tienen algo que enseñar y algo que aprender; esto supone la aparición de un nuevo tipo de maestro y de escuela en donde el conocimiento se construye de manera activa, dialógica y creativa.

Por otra parte, siempre hemos vivido una "cultura del silencio", en donde lo producido por el pueblo es menospreciado y en la mayoría de los casos excluido de la cultura universal, lograr también acabar con las contradicciones en el campo de la cultura es revalorizar el trabajo artesanal, la construcción poética, la canción popular etc., consideradas antaño como formas de superstición, es a través de las relaciones de producción, en la circulación y consumo en donde existe un nicho favorable de trabajo para la Educación popular.

Finalmente, para lograr la liberación cultural entendido como un proceso histórico, dialéctico; el pueblo debe formarse por medio de un proceso educativo liberador, buscar permanentemente la unidad puesto, que a los opresores les interesa dividir para mantener el sistema opresor, promover la organización condición indispensable para llegar al poder y la liberación cultural como proyecto construido por todas las fuerzas sociales buscando la "igualdad en la diversidad".

ABSTRACT

The Education Popular search the liberation, that is to say, the human being's humanization considered as object and I don't eat fellow that is who builds their development through a reading it criticizes of their context, when realizing that he/she is an unfinished being, a project he/she needs to look for new knowledge and vivencia in company of the other ones. Also, he/she worries to be before to have, it seeks this way to ascend from a material plane to one momentous that it allows to assume an universal ethical attitude that bears to the construction of a world but I joust and human where, fit all and exclusion and marginación that it has been the wrong of all the times don't exist.

To achieve such a purpose, it becomes necessary of a concientización process that consists in reading in way it criticizes the reality that surrounds us, but we cannot stay in that purely intellectual level; it is to arrive to a commitment by means of one he/she practices, a preferential option that leads such a reality that oppresses, to transform dominates and believe dependence. In front of this situation of oppression an attitude of active hope that mobilizes emerges and it causes big social fights that will lead to a cultural revolution.

Seeking a cultural revolution as strategy of alone social change will be possible when one works with a new education model, which not only seeks to adapt, to tame, to fill with knowledge, to alienate characteristic of the "Bank Education"; in a different way the "Education Problematizadora" it points to the I dialogue, in which the word is returned, it charges significance the question more than the answer, respects to the other one as possessor of knowledge and it confirms that so much the educator and educating has something to teach and something that to learn; this supposes the appearance of a new teacher type and of school where the knowledge is built in an active way, dialógica and creative.

On the other hand, we have always lived a "culture of the silence" where that taken place by the town is less valuable and in most of the excluded cases of the universal culture, to be able to put an end to the contradictions in the field of the culture is also to revalue the handmade work, the poetic construction, the song popular etc., considered in the past like forms of superstition, it is through the production relationships, in the circulation and consumption where a favorable niche of work exists for the popular Education.

Finally, to achieve the liberation cultural expert as a historical, dialectical process; the town should be formed by means of a process educational liberador, to look for the put unit that interests them to divide to maintain the system oppressor to the oppressors, permanently to promote the organization indispensable condition to arrive to the power and the cultural liberation as project built by all the social forces looking for the "equality in the diversity."

INTRODUCCIÓN

“Nadie es, si se prohíbe que los otros sean”. P. Freire

Qué motivos nos ha llevado a incursionar en este tema? El hecho de que mi compañero me compartiera su vivencia fue lo que despertó en mi curiosidad, al enterarme en ese momento de que había otra alternativa de educación, distinta a la que ya conocíamos y vivíamos, una educación para la clase popular, para el pueblo, una educación que partía de la realidad, de las carencias y de las necesidades de los excluidos de la sociedad; y que el precursor de ella era el brasileño Paulo Freire.

Es así que en el año 1978 cuando en América Latina estaba en furor la utopía de la liberación, cuando siendo estudiante universitario, que venía de la provincia y pensaba que en la ciudad habían mejores condiciones de vida que en el campo; he quedado sorprendido por la pobreza y miseria que había en las calles y barrios periféricos; esto me permitía comparar que algo igual ocurría en el campo como consecuencia de la injusticia social. Todas esas vivencias de provincia y ahora las de ciudad me condujeron a encontrar una posible respuesta a esa situación y creí que la educación era un buen pretexto para tal propósito.

Entonces, nació el compromiso y responsabilidad de ayudar de alguna manera a los más necesitados; solamente tenía juventud y algunas experiencias pedagógicas, en el pueblo en donde había ayudado a campesinos a escribir y sumar, esa era toda mi experiencia. Como hecho vivencial recuerdo que comencé a trabajar con un grupo de amigos con quienes nos ruinamos en la noche después de clases en un garaje en el Barrio Bolívar, al cual asistían personas de todas las condiciones sociales; entre las que tengo presente en mi memoria a unos, los “mecánicos”, con sus ropas harapientas y llenas de grasa de un color negroide, artesanos, muchachas del servicio, jóvenes con problemas familiares, quienes asistían puntualmente con un solo propósito aprender a leer, escribir y sumar; fue entonces cuando comencé a orientar mi vida por la educación de aquellos que había sido excluidos y marginados de la educación formal. Como las reuniones eran nocturnas y muchos no sabían que tareas se realizaban en ese lugar, fuimos denunciados por los vecinos del sector, el trabajo les pareció sospechoso, entonces, comenzó el hostigamiento por el aparato de seguridad del Estado (en aquel entonces el DAS) quienes allanaron y destruyeron los pocos recursos didácticos que teníamos para la enseñanza, pero eso fue necesario buscar otro sitio más lejano que hoy se conoce como el Barrio el Chambú, recuerdo que una noche alguien del grupo me prestó dos textos, uno de Paulo Freire: “La Pedagogía del Oprimido” y la revista “Encuentro” de carácter popular que describía la realidad de la situación del pueblo colombiano; estos dos textos fueron los que prendieron la llama y a la vez la preocupación por los temas populares que hoy trato de entender y llevar en mi diario vivir y compartir con los jóvenes para su formación, tal es el caso de la persona que me acompaña en este proyecto con quien

trataremos de reflexionar las teorías de Freire, fuente de mi permanente inspiración, de mi teoría y práctica.

Pensamos como Freire que el cambio vendrá de los sectores marginados o excluidos (explotados, oprimidos) de la sociedad entre los que estarían los campesinos, obreros, indígenas, jóvenes, artistas, los desplazados, los desocupados, etc. Pero cómo será posible esa tarea sino es a través de una concientización y educación liberadora capaz de cambiar esa conciencia ingenua y mágica por una conciencia crítica comprometida con la transformación y cambio social.

Los excluidos y marginados del mundo son considerados como objetos de estudio por todas las ciencias, les interesa los datos y los trabajos bien presentados con sus tablas estadísticas; más que su ser, es decir, con sus sueños y anhelos de tener una vida con las mejores condiciones producto de un proceso de constante búsqueda de ese ser inacabado configurado en el proceso histórico dialéctico y dinámico.

Se trata de buscar la humanización de ellos a través de una pedagogía de la indignación que es provocada por situaciones de injusticia, pobreza, hambre, opresión, violencia etc., que viven millones de seres humanos del mundo producto de las contradicciones sociales y de la brecha más grande que se abre entre oprimidos y opresores todo como resultado de estructuras y no como se pretende hacer ver como resultado del destino o designio de la providencia.

En este escenario de desesperanza que vive América Latina lo que se intenta es aportar una reflexión con base en la propuesta de Paulo Freire, con su teoría y al mismo tiempo con el firme compromiso del empoderamiento de la educación liberadora y la pedagogía del oprimido como soporte en la interpretación de nuestra realidad.

El presente ensayo monográfico titulado **“EDUCACIÓN POPULAR PARA LA CONCIENTIZACIÓN Y LIBERACIÓN DE AMERICA LATINA A PARTIR DE LAS REFLEXIONES DE PAULO FREIRE”** ha sido elaborado teniendo como base el fundamento teórico de este educador brasileño quien fue un hombre capaz de vivir intensamente, de formular un análisis serio de la realidad que le toca vivir junto a su pueblo, de dar a su vida un sentido social y de servicio a los más necesitados, es decir, de vivir activamente, crítica y racionalmente como un hombre situado que busca una verdadera liberación, concreta y real. Estas fueron las circunstancias que motivaron a Freire a la creación de su propuesta educativa.

Lastimosamente, en nuestras universidades poco se ha estudiado a nuestros pensadores latinoamericanos, ya que ha primado conocer las teorías extranjeras como si fuera estas lo único y mejor; y más aun, muchas de ellas se han puesto en práctica a manera de imposición a las cuales nos tenemos que terminar adaptando, ya que estas parten de una realidad ajena a la nuestra. Freire, es un

latinoamericano que conoció y vivió la realidad del pueblo, y basándose en estas circunstancias creo la llamada Educación Popular, una educación diferente que no se orienta en mantener las estructuras sociales y económicas imperantes, sino, la transformación, que permita descubrir y construir una propia identidad.

De igual modo, aparece en el escenario de las vivencias educativas y en el diario acontecer preguntas como: ¿Cuál es el propósito de la tarea pedagógica: alfabetizar o concienciar?, ¿Cuál es la propuesta final, transformar las conciencias o provocar una revuelta política?, ¿Qué entiende por concientización, alfabetización y educación?, ¿Cuál es el cómo de la concientización?, ¿La educación debe quedarse en el develamiento de la realidad o asumir una tarea política?, ¿Cómo es la conciencia popular (sus modos y contenidos) y qué factores sociales y culturales las mantienen así?, ¿Quién produce los hechos crudos de la sociedad?, ¿Dónde está el error de la educación?, ¿Quiénes, mejor que los oprimidos, se encontrarán preparados para entender el significado terrible de una sociedad opresora?, ¿Cómo aprender a discutir y debatir con una educación que se impone?, ¿Cómo proporcionar al hombre medios para superar sus actitudes, mágicas o ingenuas, frente a su realidad?. Como pueden ver existen más preguntas que respuestas.

Se ha intentado orientar este trabajo sin caer en el reduccionismo de una propuesta tan rica y amplia; desde el punto de vista teórica y práctica se propuso un objetivo general: Interpretar la tarea de la Educación Popular en la toma de conciencia, y liberación de los oprimidos a partir de la teoría de Paulo Freire; y unos objetivos específicos: Reflexionar sobre la concientización como elemento fundamental de la Educación Liberadora, diferenciar la educación liberadora y la educación bancaria, describir el papel político que cumple la Educación en la transformación social y por último, valorar la cultura popular como elemento nuevo y escenario fundamental de la Educación.

La estrategia metodológica utilizada fue el ensayo monográfico ya que permitió abordar en un sentido más amplio, interpretativo, reflexivo y práctico los textos escritos, los proyectos educativos inspirados en Paulo Freire y su influencia en América Latina, además, su contribución en la formación de un nuevo hombre y una nueva sociedad.

Esta propuesta metodológica se caracteriza por ser descriptiva y explicativa, pero permanece la duda y al mismo tiempo la incertidumbre de dejar a un lado la parte práctica, porque el proyecto freireano es vivencial o no sirve; puesto que nuestro propósito es reflexionar, profundizar y ampliar nuestra labor educativa, partiendo desde nuestra realidad para procurar realizar un trabajo teórico - práctico del quehacer cotidiano que conlleve al educador y educando a ser gestores y participes de su desarrollo personal y comunitario.

A Paulo Freire tampoco le hubiera gustado que se hiciera una transferencia teórica sin considerar el otro plano, la práctica; no hay que olvidar que él rechazaba

cualquier transferencia, por eso decía: “Nadie educa a Nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre si, mediatizados por el mundo”. Lo que pretendemos en realidad es recuperar el pensamiento de Freire para un mundo que ha perdido todo sentido de utopía y carece de un proyecto que llene de esperanza a miles de hombres excluidos y marginados.

En esa búsqueda inspirada en el maestro se encontró que uno de los temas es la concientización, lo que implica que el sujeto al “darse cuenta” de la opresión, toma conciencia de esa realidad y comienza a buscar la manera de transformarla pero no puede reducirse a ser un ejercicio mental, intelectual o racional; puesto que la realidad quedaría intacta y sería una vana ilusión, por el contrario, si se toma una actitud crítica y se trata de develar tal realidad lleva a un compromiso histórico, es decir, a construir un proceso de cambio y transformación.

De igual modo, la auténtica concientización en su sentido de proceso teórico – práctico es un proceso humano, que hace parte de su ser ontológico, que no puede confundirse con innatismo, por el contrario, necesita irse construyendo y por lo tanto, estar sometida al devenir; tampoco puede ser propiedad de unos grupos humanos, países o contextos asimilados de manera rígida; tampoco puede llegarse a afirmar que en algunos pueblos si es susceptible de aplicarse y en otros no, eso sería caer en un relativismo. Ahora bien, la concientización es la profundización de la “toma de conciencia” que es posible en relación a algo o alguien, significa que en cuanto seres conscientes que somos, tenemos una forma de acercarnos al mundo, que llamaríamos una forma cotidiana de acercamiento al mundo.

Pero también, la concientización es un proceso y a la vez un compromiso de tipo histórico, proceso en cuanto cada sujeto o grupo construye su realidad, y es compromiso en cuanto que lo compromete a ser persona centro de la historia y no un objeto en donde todas las realidades vienen hechas o predeterminadas; es la concientización la que lleva al sujeto a ser persona y a buscar con los otros unas condiciones de vida mejores, y así llegar a considerarse como una auténtica existencia.

Para alcanzar una toma de conciencia se necesita una Educación Liberadora que problematice al hombre y al mundo, es decir, partir como contenidos de estudio la realidad misma que a diario vive para que cuestione tanto al educador como al educando y los vuelva sujetos dialógicos capaces de construir sus propios conocimientos y además, adoptar una posición de compromiso frente a la realidad que se le presente; de lo que se trata es que se reflexione todo, que no se deje pasar ningún hecho.

Freire plantea que el proceso educativo no es neutral, sino que implica una acción cultural para la liberación o para la dominación. Sostiene que el sistema educativo debe ayudar a que el sujeto contribuya al cambio social al proveer al educando de los instrumentos contra el desarraigo, pues la educación en la decisión, la

responsabilidad social y política sustituye la pasividad por nuevas pautas de participación. Y, ¿Quiénes son los llamados a impulsar la educación liberadora? Son los oprimidos, los explotados, los marginados, los excluidos; como son los campesinos, los obreros, los artesanos, los desplazados, los desempleados, etc.; a quienes se debe humanizar y concientizar como hombres – sujetos y no hombres - objetos, quienes se dan cuenta de su condición, toma conciencia de su realidad la que debe transformar asumiendo una actitud crítica y de esta manera no reducirse a un ejercicio mental.

De este modo, la Educación Liberadora humaniza al hombre volviéndolo más persona y por lo tanto valorando su modo de ser, constituyéndolo en sujeto que busca ser más antes que tener más. No rompe la relación hombre - mundo, al contrario la promueve mediante una continua búsqueda en donde coloca toda su creatividad entendida como la admiración y recreación. Sabe que precisamente porque puede admirar al mundo por lo que el hombre es, un ser de la praxis o un ser que es praxis. Reconoce al hombre como un ser histórico. Desmitifica la realidad; de ahí que no tema su develamiento. En lugar de hombre - cosa adaptable, lucha por el hombre - persona, transformador del mundo. Ama la vida, en su devenir.

Por el contrario, debe desecharse la educación “bancaria”, la que niega la realidad en devenir, niega al hombre como un ser de la búsqueda constante, niega su vocación ontológica de ser más, niega las relaciones hombre - mundo, fuera de las cuales no se comprende ni al hombre ni al mundo, niega la creatividad del hombre, sometiéndolo a esquemas rígidos de pensamiento, niega su poder de admirar el mundo, de objetivarlo, de lo cual resulta su quehacer transformador, niega al hombre como un ser de la praxis. Inmoviliza lo dinámico.

El sistema que impera en nuestro país es el de la educación bancaria, la domesticadora, que es un proceso educativo rígido y autoritario, donde el educador es el que sabe, los educandos los que no saben; el educador es el que piensa, los educandos los objetos pensados; el educador es el que habla, los educandos los que escuchan dócilmente... es decir, se impone el saber al educando, que permanece pasivo, sin derecho a la opinión... (Es la pedagogía del oprimido). Dice que la educación bancaria es necrófila, pues termina por archivar al hombre, sirviendo para su domesticación y su pasiva adaptación.

Por medio de esta educación bancaria cerrada al diálogo, a la creatividad y a la conciencia, se normaliza a los dominados, prolongando la situación de opresión; mientras que la educación libertadora problematiza y desmitifica la realidad; rompe con la dicotomía educador/educando, ya que el que enseña reconoce que puede aprender de aquel al que va a enseñar. Esta concepción humanista se funda en la capacidad de reflexionar de los oprimidos pasando de la conciencia mágico - ingenua a la conciencia crítica fomentadora de transformaciones sociales. La educación es un proceso a través del cual todas las personas implicadas en el

educan y son educadas al mismo tiempo. Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, estamos en continuo proceso de aprendizaje.

Para hacer frente a esa educación “domesticadora”, se necesita una educación con perspectiva dialógica en donde el educador y el educando terminen superando esa contradicción; promuevan la colaboración para inaugurar la posibilidad de que el pueblo realice un encuentro consigo mismo en la creación de su modo de existir y de identificarse, y en el modo de crear la cultura que exprese su existencia y prepare el comienzo de su resistencia a la conquista de los opresores; también que propicie la organización como paso importante de unión como clase que progresivamente se organiza y se reconoce como tal a lo largo de su praxis liberadora que comprende, acepta y asume el proyecto de su “lucha por la liberación de la opresión”; y finalmente, está la síntesis cultural que es el resultado de un trabajo político - educativo por el cual el pueblo elabora y determina sus propios conocimientos sociales, sus significaciones de la sociedad de opresión y de la lucha en su contra.

En consecuencia, es importante plantear la tesis de que no hay revolución educativa sin revolución política. No hay de ningún modo un hecho educativo que provoque la revolución del poder. La educación es instrumental, es más bien un campo de lucha ideológica que hay que explorar. Ahora bien, tampoco es posible realizar una acción cultural liberadora con los sectores oprimidos antes de la toma de poder, sino simplemente ir realizando tareas educativas, tareas que constituyen verdaderos gérmenes de organización de los sectores populares. Al llegar un momento en el cual puede darse un cambio político radical, entonces debe darse lugar a una revolución cultural. De esta manera, un ejemplo de revolución cultural es la Educación Popular que es claramente comprendida hoy como un instrumento de recontribución inmediata a una efectiva participación popular en procesos de transformación de la sociedad clasista y opresora.

De igual modo, Freire busca que el oprimido adquiera una conciencia crítica: parte de una propuesta dialógica. Dice que las personas han nacido para comunicarse entre ellas. Esto es posible mediante una pedagogía para la libertad. Para ello, se necesita una sociedad con unas condiciones favorables, sociales, políticas y económicas. Se precisa una filosofía de la educación que piense como el oprimido y no para el oprimido. Las personas deben aprender a pronunciar sus propias palabras y no repetir las de otras personas. Por medio de la comunicación auténtica, a través del diálogo, el individuo se transforma en creador y sujeto de su propia historia.

Además, la propuesta educativa de Freire promueve la participación de educadores, padres, alumnos y de la comunidad en debates acerca de cuestiones de educación y de sociedad, en la revisión de sus problemas individuales y temas generales, que sólo pueden resolverse mediante la participación de todos. Sólo con la participación se superan las dificultades y los obstáculos; esto con el fin de

integrar al sujeto en el proceso histórico y animarle a organizar personalmente su vida en la comunidad.

En efecto, una opción política debe referirnos a una opción ética esto es señalar una voluntad de trabajo individual y colectiva, conscientemente asumida, sostenida en principios como el respeto radical a la vida, la solidaridad, la generosidad, el amor, el propósito por la construcción real y permanentemente de una democracia integral, el esfuerzo por conjurar el poder excluyente y opresor en todas sus formas y en cualquier espacio en el que éste exista, y el compromiso de no convertir al ser humano en un medio para ningún proceso.

De igual modo, una de las grandes lecciones dejadas por la Educación Popular y los Movimientos Sociales es que en la recuperación de lo local y de la territorialidad, la vida cotidiana de las personas es atravesada por múltiples diferencias culturales, pero siempre la tentación de lo político unido y partidario nos permiten la expresión de esas formas, parte del reto de hoy es generar el respeto y la tolerancia necesarios y suficientes para que esa profunda atomización de final de siglo encuentre verdaderos canales de expresión.

Así mismo, los objetivos principales del movimiento predominante en la Educación Popular fueron el poder político, la transformación sustantiva del estado y la transformación cultural, más que la transformación de las bases económicas. Pero ahora se trata de contribuir a resolver problemas sentidos por las masas; incluso se trata de proveer servicios, aprendiendo sobre el complejo mundo de la reproducción a la vez que se enseña a aprender.

El problema de la ideología, Freire lo aborda desde tres aspectos distintos: desde la óptica de la comunicación de masas y la publicidad, desde la óptica del mito y el pensamiento mágico, y desde la óptica de la explicitación de los supuestos ideológicos en la tarea educativa. En todas sus obras Freire hace referencias concretas al problema de la comunicación de masas. Insiste en que más que medios de comunicación emiten comunicados, esto es, adaptan al hombre, lo manipulan, generan las condiciones para que pierda la capacidad de reflexionar y criticar el mensaje que recibe.

Tampoco debe dejar de lado en este trabajo un tema tan importante como lo es el de la cultura y lo popular, según Freire, se entiende la cultura, como el acrecentamiento que el hombre hace al mundo que no ha creado; la cultura como resultado de su trabajo, de su esfuerzo creador y recreador; la dimensión humanista de la cultura; la cultura como adquisición sistemática de la experiencia humana, como una incorporación, por eso crítica y creadora, y no como una yuxtaposición de informes o prescripciones “donadas”; la democratización de la cultura, que es una dimensión de la democratización fundamentada.

Además, vale aclarar cómo se concibe lo popular en un contexto en el cual amplios sectores de la población se caracterizan por su no participación social, su

exclusión y subordinación, tanto en los procesos particulares de la vida social como en los más globales de la universalidad y la modernidad. Esta exclusión particular y global se da en diferentes proyectos (económico, político, cultural, social, de género, étnico) y adquieren concreción hoy –ampliando la concepción de “clase” - en los fenómenos comunicativos gestados por la globalización tecnológica de final de siglo. De tal manera, no podemos reducir lo popular simplemente a los procesos de la producción sino también a los del consumo.

El mundo de hoy asiste a un vertiginoso desarraigo de lo físico, a un desplazamiento de la raigambre cultural y a un debilitamiento de la afiliación al hogar, características que marcaban con fuerza a muchas culturas en las que era central tanto lo terrígeno como la consanguinidad. El fenómeno tecnológico ha generado migraciones y desplazamientos, tanto físicos como simbólicos, que construyen realidades y mundos más allá de lo familiar y que se configuran no sólo en lo urbano sino en otras muchas formas de comunidad atravesadas por las posibilidades de las nuevas tecnologías y por creación de nuevas identidades por vía del consumo.

La teoría de la cultura coincide en parte con la teoría de la ideología, y necesita de ella, al ligar los procesos culturales con sus condiciones sociales de producción. Sin embargo, no todo es ideológico en los fenómenos culturales si entendemos que la ideología tiene como rasgo distintivo según la mayoría de los autores, una deformación de lo real motivada por intereses de clase, la cultura no sólo representa la sociedad; también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas. Además de representar las relaciones de producción, contribuye a reproducirlas, transformarlas e inventar otras.

La acción cultural liberadora no interviene únicamente (o por lo menos no interviene inicialmente) en la simple esfera de las “representaciones sociales y culturales de la conciencia”. Ella alcanza todos los niveles de participación de la masa oprimida en la sociedad de opresión. Cuando el pueblo empieza a comprometerse con la praxis de su liberación (que no puede ser proyecto individual y no puede llegar a buen término sin transformar la sociedad de opresión en sociedad de conciliación), se enfrenta cada vez más frontalmente con la acción cultural opresora, bajo todas sus formas.

Por ello, la vigencia histórica de la Educación Popular se desarrolla hoy en el mundo con globalización capitalista y neoliberal al mando. Es allí donde hacer Educación Popular con sentido, bien sea planteando una globalización alternativa o un pensamiento antiglobalización u otro mundo distinto al de la globalización o una globalización desde el sur, implica recuperar parte de su acumulado y construir una propuesta que hoy se construiría desde unos elementos que son el fruto de su desarrollo histórico replanteado para estos tiempos. En una palabra es la deconstrucción.

Entre las limitantes estarían ubicadas en el ámbito de su aplicabilidad por parte de los maestros de Colombia; son muy pocos los que conocen esta propuesta pedagógica; por su formación académica el profesor está impregnado de teorías que mantienen el control de los opresores y en su quehacer cotidiano reproducen estos esquemas ideológicos que a su vez son transmitidos a los educandos, por lo tanto, en nuestro país la educación es de tipo “Bancaria” y no de carácter liberadora como se plantea en este trabajo.

También, en Colombia la Educación Popular ha sido plagiada con lo que hoy se llama Educación informal, Educación de Adultos, Bachillerato Acelerado; que se ha convertido en un buen negocio para los particulares que han visto en ellos una oportunidad de explotación más que en una opción de liberación y lucha que lleve al ser humano a ser más.

De igual modo, no existe dentro de la estructura de la Educación Colombiana una posibilidad de aceptación de este modelo alternativo, como es la auténtica Educación Popular, por el contrario, ha sido mal vista y en la gran mayoría de los casos perseguida por considerarla subversiva y contraria a la política estatal; por ello pensamos que esta propuesta seguirá en la clandestinidad y olvido mientras exista un estado como el que actualmente tenemos.

Pero no menos cierto, es la formación de los maestros que apenas comienzan esta vocación pedagógica; desconocen estas teorías latinoamericanas de educación y se centran en autores extranjeros. Por ejemplo, en las Facultades de Educación y en las Normales Superiores se profundiza en autores como Dewey, Pestalozzy, Piaget, Ausubel, etc., más que autores como Paulo Freire. Por lo tanto, también en la formación pedagógica se hace necesaria una formación en pedagogía latinoamericana para ir promoviendo un cambio desde la base para que pueda generarse una transformación de la mano de nuevos maestros y maestras.

Esperamos que estas reflexiones fundamentadas en Paulo Freire sirvan para orientar nuestro trabajo pedagógico y de todos aquellos que esperanzados en una transformación social y un mundo distinto hagan de estas ideas un opción preferente por los marginados y excluidos.

1. UBICÁNDONOS EN NUESTRA REALIDAD

“Los Americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores”¹

Simón Bolívar

La percepción que siempre se ha tenido en torno a la educación es que si efectivamente constituye una herramienta de liberación y transformación social, por qué por ejemplo, se observa que muchos de nuestros jóvenes colombianos no han podido ingresar a la universidad, no consiguen empleo, son una carga para las familias pero aun muy grave todavía en su vida no se observa el reflejo de un proceso educativo; reproducen los mismos esquemas que sus padres y en lo social no existe un compromiso para reflexionar sobre los problemas de la sociedad; son indiferentes, les interesa la rumba, la vida fácil, el placer y llegar ha ser ricos de la noche a la mañana.

Frente a este problema generacional de inconciencia y falta de compromiso se hace necesario una educación concientizadora y liberadora capaz de sacar a los educandos y educadores de ese estado de conformismo, inercia y pasividad, por eso, consideramos que los fundamentos teóricos y prácticos de la Educación Popular constituyen una herramienta para contribuir a la transformación y liberación² del continente Latinoamericano dentro de un contexto de dependencia y sometimiento producto de un proceso histórico, cultural y político. Además, otro propósito complementario es valorar a la educación como palanca de desarrollo personal y social siempre y cuando tenga un nuevo enfoque en sus fines, estrategias y contenidos que partiendo de la realidad permita al maestro y al estudiante tomar conciencia de las situaciones de esclavitud que viven las comunidades locales y regionales como consecuencia de un sistema injusto y salvaje como lo es el Neoliberalismo.

Pero no solamente los jóvenes manifiestan esa falta de conciencia, también los adultos a pesar de la preparación académica también dan la espalda a las problemáticas sociales; así por ejemplo, los maestros, médicos, abogados, economistas, sociólogos etc., es decir, el conjunto de académicos en quienes la sociedad espera que sean los impulsores del cambio y de la renovación social, manifiestan comportamientos de indiferencia producto de la comodidad, pereza o porque han sido formados en una educación acrítica.

Por otra parte, podemos ver a miles de hombres desafiados por la dramaticidad de la hora actual, se proponen a sí mismos como problemas. Descubren que poco

¹ ZEA, Leopoldo. América Latina en sus ideas. México. 1986. Editores Siglo Veintiuno. P.16

² FREIRE, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Bogotá. Editorial América Latina.1973.P.262

saben de sí, de su “puesto en el cosmos”, y se inquietan por saber más. Estará, por lo demás, en el reconocimiento de su poco saber de sí, una de las razones de esta búsqueda. Al instalarse en el casi, sino trágico, descubrimiento de su poco saber de sí, se convierten a sí mismos en el problema; indagan, responden y sus respuestas los llevan a nuevas preguntas.

Tratan de buscar la humanización a través de la educación pero esta reflexión ha llevado a tomar conciencia de la deshumanización negada por la injusticia, la explotación, en la opresión, en la violencia de los opresores. Pero afirmada en el anhelo de la libertad, de justicia, de lucha de los oprimidos, por la recuperación de su humanidad robada³.

En una sociedad que tiene una complejidad y diversidad de problemas de tipo social, económico, político, ecológico, ético etc.; que afectan directamente la forma de vida de las personas y de las comunidades que comprometen unas condiciones de vida digna en donde la felicidad es escasa y abunda mucho más la soledad, la tristeza, el abandono y la impotencia frente a la miseria, hambre y pobreza.

Frente a este panorama desolador y al mismo tiempo esperanzador intentamos buscar un camino que nos permita reflexionar sobre ¿Cuál es la propuesta Educativa liberadora y transformadora de Paulo Freire, frente a los problemas que viven la gran mayoría de nuestros pueblos?

Comenzamos con un recorrido crudo y real de la situación de dependencia, exclusión y opresión que vive América Latina, manifestado en los siguientes hechos:

Como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada, por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas, desamparadas, etc.⁴.

A esto se suman las angustias surgidas por los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza, angustias por la represión, sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios, angustias de tantas familias por la separación de sus seres queridos de quienes no pueden tener noticia alguna, inseguridad total por detenciones sin ordenes judiciales y angustia ante un ejercicio de la noticia sometida o atada...

FREIRE, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Bogotá. Editorial América Latina.1973.P.262

⁴ Conferencia Episcopal Latinoamericana. Documento de Puebla. Caracas. 1979. Ediciones Trípode. No.29

En muchos lugares la legislación laboral se aplica arbitrariamente o no se tiene en cuenta, sobre todo en los países donde existen regímenes de fuerza, se ve con malos ojos la organización de los obreros, campesinos y sectores populares y se adoptan medidas represivas para impedirlos. Este tipo de control y delimitación de la acción no acontece con las agrupaciones patronales que pueden ejercer todo su poder para asegurar sus intereses.

Por otra parte, la economía de mercado libre, en su expresión más rígida, aun vigente como sistema en nuestro continente y legitimada por ciertas ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social. Grupos minoritarios nacionales, asociados a veces con intereses foráneos se han aprovechado de las oportunidades que le abren estas viejas formas de libre mercado, para medrar en su provecho y a expensas de los intereses de los sectores populares mayoritarios.

América Latina esta conformada por diversas razas y grupos culturales con variados procesos históricos; no es una realidad uniforme y continua... ha causa de influencias externas dominantes o de la imitación alienante de formas de vida y valores importados, las culturas tradicionales de nuestros países se han visto deformadas y agredidas, minándose, así, nuestra identidad y nuestros valores propios.

Los rasgos culturales se ven influidos fuertemente por los medios de comunicación social, los grupos de poder político, ideológico y económico que penetran a través de ellos sutilmente el ambiente y el modo de vida de nuestro pueblo. Hay una manipulación de la información por parte de los distintos poderes y grupos. Esto se realiza de manera particular por la publicidad que introducen falsas expectativas, crean necesidades ficticias y muchas veces contradicen los valores fundamentales de nuestra cultura latinoamericana⁵...

Desde el punto de vista social, los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes, más que a su transformación. Es una educación uniforme, cuando la comunidad latinoamericana ha despertado a la riqueza de su pluralismo humano, es pasiva, cuando ha sonado la hora para nuestros pueblos para descubrir su propio ser, plétórico de originalidad; está orientado a sostener una economía basada en el ansia de "tener más".

La pretensión es transformar la realidad social utilizando la educación como herramienta de concientización, para ello, es necesaria una reconceptualización de la misma que pase de ser trasmisora y receptora de conocimiento a una fuerza de concientización y liberación del educando y educador. Como afirma el documento de Puebla, "La educación liberadora", esta es la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. La educación es efectivamente el

⁵ Ibíd. Puebla. No. 58

medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender “de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”⁶.

En esta perspectiva es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta⁷, porque lo que siempre estamos escuchando es una pedagogía de la contestación, de la respuesta. No existe en el aula un diálogo en donde el conocimiento sea el puente de unión humanos de fraternidad y afecto. Además el diálogo es una buena posibilidad de libertad que conduce a pensar por si mismo y dejar atrás la dependencia.

También, porque la Educación Popular como proyecto histórico de las clases oprimidas tiene que entenderse más como un proceso de constitución de un campo donde delimitando el espacio por las fuerzas de la dominación, surge el campo de lo popular, es allí también donde las contradicciones siempre en desarrollo, entregan una Educación Popular constituyéndose como resultado del entrecruce de fuerzas diferentes y en lucha permanente.

Además, la Educación Popular construye procesos que se generan y se viven aquí y ahora en cuanto entiende que el problema del poder no es sólo el problema del estado y de la dominación capitalista, sino también, el de múltiples procesos cotidianos en los cuales se construye el poder popular desde lo pequeño, ahora y acá, no en el sueño del mañana sino en la presencia alegre de que hoy estamos construyéndonos y construyendo lo que nuestros sueños anhelan para todos los hombres.

Efectivamente, hoy no es posible hablar de la existencia de una sola manera de entender la Educación Popular, pues existe infinidad de acciones en varios lugares, muchas de ellas no concluidas ni totalmente sistematizadas, se observa hoy en día como una variedad de tareas que se realizan con sectores populares recibiendo el nombre de Educación Popular, en función del sujeto beneficiario de el ejercicio más que de la intencionalidad política de la labor que se desarrolla.

En efecto, una de las tendencias más marcadas es la de llamar Educación Popular a los intentos de extensión, que también es llamada “democratización de la educación”. Otra opción muy común es la de la capacitación de la mano de obra de los sectores populares, con el fin de garantizarles empleo, esta capacitación se da a través del aprendizaje de un arte u oficio (albañilería, contabilidad, secretariado, mecánica) y permiten la reproducción de la fuerza de trabajo, buscando exclusivamente entregar sus frutos al proceso de producción capitalista, a través de la transmisión de conocimientos generales y específicos, sin revelar las pretensiones sociales de su actividad ni el marco más general de reproducción capitalista en el que se mueve⁸.

⁶ Ibíd. Puebla No.8

⁷ FREIRE, Paulo. Pedagogía de la pregunta. EN: Educación y Cultura. No. 11 p. 58

⁸ MEJIA JIMÉNEZ, Raúl Marco. Educación Popular problemática actual. EN: Educación y Cultura. No.12.p.71

En estas circunstancias, lo que se intenta es recuperar el concepto de Educación Popular que en ciertos programas de microempresas, de desarrollo o de tecnologías apropiadas en donde el énfasis se coloca en la gestión empresarial antes que en los aspectos de análisis y entendimiento de la sociedad.

De igual modo, se debe entender que la Educación Popular no se reduce a espacios cerrados, que requieren aulas o programas preestablecidos, su actividad se abre a amplios espacios de la vida social de los sectores populares, espacios que algunos teóricos han denominado espacios de socialización. Surge también entre educadores populares la necesidad de iniciar procesos de investigación que le permitan escrutar los procesos pedagógicos existentes en esos espacios de socialización.

Queda claro, la Educación Popular no resuelve por si misma los problemas del poder y de la hegemonía, cuestiones centrales en la búsqueda de una sociedad nueva. Se establece así una ruptura con las posiciones que agencian un utopismo pedagógico planteando que sólo la Educación Popular lleva a la transformación social.

En el análisis y profundización del pensamiento freireano se propone principalmente, interpretar la tarea de la Educación Popular en la toma de conciencia, y liberación de los oprimidos. Además, reflexionar sobre la concientización como elemento fundamental de la Educación Liberadora, diferenciar la educación liberadora y la educación bancaria, describir el papel político que cumple la Educación en la transformación social y valorar la cultura popular como escenario fundamental de la Educación.

De igual modo, se tiene como herramienta de apoyo las reflexiones de Paulo Freire y con base en su fundamento teórico se realiza una reinterpretación de la realidad. Como Heidegger sostiene que “ser humano es ser interpretativo”; es decir, que la interpretación más que un “instrumento” para adquirir conocimientos, es el modo natural de ser de los seres humanos y todos los intentos cognitivos para desarrollar conocimientos no son sino expresiones de la interpretación sucesiva del mundo.

De igual modo, se debe tener muy claro que una teoría es una construcción mental simbólica, verbal o icónica de naturaleza conjetural o hipotética que obliga a pensar de un modo nuevo, al completar, integrar, unificar, sistematizar e interpretar un cuerpo de conocimientos que hasta el momento se consideraban incompletos, imprecisos, inconexos o intuitivos.

El presente trabajo se ubica como una investigación de tipo cualitativo, cuyo objetivo es reflexionar sobre la problemática social. Además, el enfoque sobre el cual se fundamenta es el crítico hermenéutico, porque el objeto de estudio es la Educación para configurar un hombre, una sociedad y una cultura nueva, y su proyección está en la reflexión – acción como un compromiso responsable.

Se utiliza como estrategia metodológica el ensayo monográfico con base en las teorías de Paulo Freire que permiten articular la reflexión y la acción en cinco ejes dinamizadores relacionado con lo educativo, lo cultural, lo popular, lo político y la concientización, que expresan en su esencia el valor y función de la propuesta pedagógica de educador brasileño.

En efecto, el trabajo monográfico tiene unas características descriptivas y explicativas, puesto que el propósito es reflexionar, profundizar y ampliar la labor educativa, partiendo desde la realidad para procurar realizar un trabajo teórico - práctico del quehacer cotidiano que conlleve al educador y educando a ser gestores y partícipes de su desarrollo personal y comunitario.

Paulo Freire señala que cada época histórica posee un particular universo temático conformado por el conjunto de concepciones, esperanzas, dudas, valores, desafíos, cuya representación concreta se expresa en los temas de la época. Analógicamente se puede ubicar la investigación en la Educación Popular en América Latina como escenario propiamente nuestro.

La preocupación central en este análisis de la Educación Popular parte de las ideas sobre la realidad que le dio origen, ha sido el de la conciencia de América y, su natural aspiración, la libertad. Esta nuestra América había entrado en la "historia", pero una historia que le era ajena, esto es bajo el signo de la dependencia. Este continente, más que descubierto en 1492 fue encubierto por los anhelos, deseos, ambiciones y codicia de sus encubridores, conquistadores y colonizadores. Encubrimiento que abarcó a todas las expresiones de la sociedad y la cultura.

En este sentido, José Martí y José Enrique Rodó, dos grandes adelantados en el campo de las ideas, buscaron la liberación cultural de esta nuestra América, sin renunciar a una identidad que, quiérase o no, se ha ido forjando en la historia de una dialéctica de lucha entre dependencia y libertad. Pero ése es sólo un tiempo, asincrónico por lo demás. Es de ese otro tiempo presente que encuentran raíces en la toma de conciencia de las realidades analizadas por esos dos grandes adelantados en la liberación cultural latinoamericana, conciencia que ya se perfilaba, entre otros, en un Bolívar, un Bello y un Bilbao a lo largo de ese siglo XIX bajo nuevas expresiones de una idea de América.

En 1492, decíamos, se inicia el primer encubrimiento de esta región del continente Americano; larga tarea, que se prolongará hasta nuestros días. El "descubrimiento" de la identidad del hombre y cultura de esta América, el mundo de José Martí describe en "Nuestra América", "descubrimiento" que permitirá romper la serie de superposiciones culturales, bajo las cuales la identidad de estos nuestros pueblos iba quedando cada vez más oculta. Hecho el descubrimiento, la conquista de esta América se empeñará en cubrir el mundo indígena, su cultura, que era vista como obra del demonio.

Sacar a flote el mundo oculto del hombre y la cultura de esta región de América, oculto por la yuxtaposición, será el proyecto que siguió a los Martí y Rodó y las que han continuado hasta nuestros días. Búsqueda de la identidad cultural de esta América, partiendo de experiencias como las del colonialismo y el neocolonialismo sufridos. Hacer de lo negativo punto de partida de lo positivo. Poner fin al viejo interrogante sobre qué clase de hombres son los latinoamericanos y, para ello afirmar la humanidad de estos hombres.

En esta perspectiva los trabajadores de la Educación Popular en América Latina, han encontrado en las condiciones de existencia de los diferentes sectores que conforman el bloque popular, un espacio de análisis privilegiado desde el cual es posible generar procesos educadores para decirlo en palabras de Paulo Freire “porque en la medida en que yo comprendo esta relación entre mi aquí y el aquí de los educadores, es que empiezo a descubrir que mi aquí es el allá de los educandos... es por esta razón que nadie llega allá partiendo de allá”⁹.

Los educadores populares entienden que no podrían desarrollar su actividad sin entender el aquí, como el horizonte global en el que se mueve el sujeto popular, y el mi aquí, de las pretensiones políticas de mi actividad, que era necesario un aquí claro para caminar hacia un norte, donde existiera posibilidad de llegada.

Por ello, descubrimos como punto de partida de nuestra actividad la realidad inmediata, pero ella hoy tampoco es transparente, ya que de acuerdo con las escuelas de las que se venga o se implemente se coloca el énfasis en una realidad inmediata como un partir de los aspectos económicos y sociales de los sectores populares, en cambio para otros es un partir preferencialmente de las condiciones populares y acrológicas de estos sectores.

Por otra parte, la participación que comenzó a estar presente en las prácticas educativas, se ligó no solo a ellas, sino también como un valor anticipativo de nueva sociedad, al considerar a la participación (grupala, comunitaria, política) como su norte, en cuanto reconoce a un pueblo gestor, impulsor y creador de su historia. Plantea además, que ese norte es parte de la utopía; entonces, hace hoy, aquí y ahora la participación diseñando, creando y recuperando la Educación Popular como un proyecto eminentemente participativo, en permanente crítica de la directividad; se busca que el método, las estrategias pedagógicas, los procedimientos didácticos, estén impregnados de la participación de una forma permanente.

Además, el proceso de participación que es la base de la Educación Popular, busca generar procesos que rompan con la dirección de una persona o de grupos exclusivos dentro de las comunidades o sectores en los cuales se desarrolla la actividad, se avizora en este punto, mediante el ejercicio de la democracia un acercamiento real a ella, buscando unir más allá de la democracia representativa,

⁹ FREIRE, Op. Cit.,.73

en cuanto las actividades de Educación Popular propugnan en su práctica por una democracia directa que realmente devuelva la voz a los de sin voz.

En consecuencia, el lugar de la Educación Popular, es general pero adquiere especificidad en la práctica alternativa de diferentes actividades sociales con variados grupos populares. Actividades como: trabajo en salud, grupos de mujeres, de ecología, de barrio, de comunicación popular, de trabajo obrero, de recuperación de práctica popular etc. Es allí, de acuerdo con los procesos que genere donde se puede hablar de si es o no una práctica de Educación Popular ya que muchas de estas actividades se pueden realizar junto y con sectores populares y no ser necesariamente de Educación Popular.

Por eso, se plantea que la Educación Popular redescubre la realidad y en ese redescubrimiento, la amplía haciendo más grande el espacio sobre el que actúa (no negándose ninguno) y llevando sus planteamientos a todos los espacios susceptibles de transformar.

En síntesis, la Educación Popular en su práctica con los movimientos sociales ha ido encontrando un perfil de cuestionamiento a prácticas políticas tradicionales y concepciones con las que se trabaja, en cuanto encuentra que la conciencia no es externa ni viene entregada desde “afuera” del movimiento popular, también encuentra que los caminos posibles de salida tampoco se entregan desde afuera sino que se gestan ahí en el movimiento mismo, igualmente en cuanto reconoce la existencia de procesos de organización propios de la comunidad, como también lecturas primeras de ese medio realizadas desde el saber popular.

Si bien ciertas discusiones al interior de la Educación Popular (tales como el acceso universal a la educación escolarizada) aparecen ya en el corazón del proyecto de la Reforma Protestante.

Esa discusión se amplía en la tradición latinoamericana que tiene sus desarrollos propios, desapareciendo del panorama por períodos y surgiendo en momentos específicos, como ola que devuelve la problemática a contextos particulares para luego invisibilizarse y volver a emerger.

En ese primer tronco estarían Simón Rodríguez, Domingo Faustino Sarmiento y José Martí, por ello podríamos reconocer diferentes troncos históricos en nuestra realidad¹⁰.

- Los pensadores de las luchas de independencia: Simón Rodríguez.
- Intentos de construcción de universidades populares: Perú, El Salvador y México.

¹⁰ MEJIA, Marco Raúl. Educación Popular hoy, en tiempos de Globalización. Bogotá. 2003. Ediciones Aurora. P.30

- Experiencia de transformar la escuela y colocarla al servicio de los grupos más desprotegidos de la sociedad: escuela Ayllu en Bolivia (Lizardo Pérez) y Fe y Alegría (José María Vélez).

En el resurgir de la Educación Popular de la década de 1960, se intenta modificar las relaciones desiguales en el ámbito mundial, las principales dinámicas que se dieron en el continente fueron¹¹:

- La revolución cubana, que en su época significó la posibilidad de construir formas de organización social.
- La teoría de la dependencia, especie de lecturas tercermundista del fenómeno del imperialismo.
- La teología de la liberación, lectura cristiana desde América Latina y desde los grupos oprimidos (Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, John Sobrino).
- La investigación –acción, diferentes grupos de sociólogos especialmente en América y Asia, retomando algunas teorías norteamericanas de la acción (Kurt Lenk).
- Protagonismo de la sociedad civil. Nuevas formas de organización comunitaria y formación de grupos sociales.
- Freire representaría la consolidación de un pensamiento latinoamericano y tercermundista.

Desde esos seis troncos básicos se abren diversos caminos de búsqueda que siguen intentando construir especificidades desde nuestro contexto. Allí están la filosofía latinoamericana de la liberación (E. Dussel), la comunicación popular (M. Kaplún) y el teatro del oprimido (Gonzaga).

¹¹ Ibíd. P.32

2. LA CONCIENTIZACIÓN, PRIMER NIVEL DE LIBERACION

“Si queremos estudiar uno de esos grupos de cultura que se encuentran en ciertas fábricas, no estaríamos de acuerdo con el viejo eslogan: los obreros creen que leen (por lo tanto, que el objetivo colectivo es cultural); de hecho, ellos apenas retardan en sí mismos la toma de conciencia y la emancipación del proletariado. Pues es muy cierto que ellos retardan en sí el momento de la toma de conciencia: pero también es muy cierto que ellos leen y que sus lecturas se producen en el seno de una comunidad que las favorece y que se desarrolla en ellas”¹².

Sartre, “Cuestiones de Método”

2.1 ¿QUÉ ES LA CONCIENTIZACIÓN?

La concientización como primer eje de la Educación Popular como presupuesto básico sin la cual no existe, es decir, es su ser, su razón dialéctica de contextualizarse en cualquier realidad permite a los oprimidos darse cuenta de su situación de opresión y dependencia y tratar de superar no de manera idealista sino de manera práctica y activa concretando su compromiso en una actitud de vida que sea capaz de transformar las estructuras sociales.

En esta prospectiva, el punto de partida de esta búsqueda está en el hombre mismo. Pero, como no hay hombres sin mundo, el punto de partida de la búsqueda se encuentra en el hombre-mundo, esto es, en el hombre en sus relaciones con el mundo y con los otros. En el hombre en su aquí y su ahora. No hay cómo comprender la búsqueda fuera de esta interacción hombre-mundo. Nadie va más allá, a no ser de su acá. La propia “intencionalidad trascendental”, que implica la conciencia del allá límite, sólo se explica en la medida en que, para el hombre, su contexto, su aquí y su ahora, no son círculos cerrados en que se encuentre. Pero para sobrepasarlos, es necesario que esté con ellos. No podría trascender su aquí y su ahora si ellos no constituyeran el punto de partida de ese sobrepasar.

Yo pienso que a través de esta problemática de la relación entre los hombres y el mundo, es posible para el hombre, volver a crear, volver a ser el proceso natural a través del cual la concientización apareció en el proceso de la evolución, precisamente en el momento del cual Teilhard de Chardin llama “hominización” en

¹² BARREIRO, Julio. Educación Popular y Proceso de concientización, México. 1982. Editorial Siglo Veintiuno. p.15

la reflexión del hombre. Cuando la concientización aparece, hay reflexión, hay intencionalidad dirigida al mundo. El hombre llega a ser diferente, esencialmente diferente a los animales. El hombre sabe, sino sabe que sabe.

De esta manera, la concientización es esto; un apoderarse de la realidad; por esta misma razón, incluso por la propia raíz utópica que la informa, viene siendo un desgarramiento de la realidad. La concientización produce la desmitologización. Es obvio e impresionante, pero la concientización para la liberación jamás podrá ser desarrollada por los opresores; ¿Cómo desmitologizar si yo oprimo? La labor humanizante no podrá ser otra sino la labor de desmitificar. Por ello mismo la concientización es el acercamiento crítico tanto cuanto más posible sea, hacia la realidad, desvelándola para conocerla, y conocer los mitos que engañan y que ayudan a mantener la realidad de la estructura dominadora¹³.

Por lo tanto, la génesis de la conciencia humana puede ser explicada por la posibilidad de su emergencia a un nivel de descubrimiento del mundo objetivo, como “forma de realidad”, opuesta a un yo individual pero capaz de integrarse: conciencia-del-mundo X conciencia-de-si. En esta conciencia-del-mundo, el hombre incluye –en la esfera de su propia dimensión- una conciencia-del-otro, como realidad “destacar de mí”, y colocada, inicialmente, a un mismo nivel.

De igual modo, el concientizarse podría ser, entonces, pensar en las relaciones entre el significado propio de la existencia humana y la circunstancia histórica que determina, por lo menos, algunos aspectos más importantes de esa existencia. Así concluimos que la “conciencia concientizada” es aquella que es capaz de pensar su época histórica en esa época. El hombre concientizado no puede dejar de ser, entonces, el hombre comprometido con la historia de su época.

Por ello mismo, la concientización es compromiso histórico. No hay concientización sin compromiso histórico. De ahí que la concientización sea también conciencia histórica. Es inserción crítica en la historia. Implica que los hombres asuman el rol de sujetos hacedores del mundo; pide que los hombres creen su existencia con el material que la vida les ofrece, y por esto, cuanto más concientizados, más existen.

En efecto, la concientización implica por lo tanto que al percibirme oprimido, yo sé que sólo me liberaré si transformo la situación concreta en que me encuentro oprimido, y no puedo transformar esa situación en mi cabeza porque eso sería idealismo en el sentido filosófico de la expresión, esto es, sería caer en una forma de pensar filosófica en la cual la conciencia “crea realidad”. Yo decretaría desde mi conciencia que ahora sería libre. Sin embargo, las estructuras seguirán siendo

¹³ TORRES, Carlos Alberto. Paulo Freire, Educación y concientización. Salamanca.1980.Ediciones Sígueme. P.78

las mismas y esto no realiza mi libertad. Entonces la concientización implica esta inserción crítica en el proceso, implica el compromiso histórico de transformación.

2.2 LA CONCIENTIZACIÓN, UN PROCESO HUMANO

La auténtica concientización en su sentido de proceso teórico - práctico se caracteriza, en primer lugar, en que la concientización no es un proceso ni brasileño ni latinoamericano; es un proceso humano que se instaura precisamente cuando la conciencia se hace reflexiva; pero aún hay algo más: la concientización no es sólo la toma de conciencia (pris de consciense); la toma de conciencia resulta simplemente de que el hombre tiene una conciencia reflexiva que toma conciencia de, precisamente porque toda conciencia es conciencia de o no es conciencia. No habría conciencia si no fuera de algo; toda conciencia es de algo: la pris consciense es, entonces, la “toma de conciencia”; la concientización es la profundización de la toma de conciencia. ¿Qué significa profundización de la toma de conciencia? Significa que en cuanto seres conscientes que somos, tenemos una forma de acercarnos al mundo, que yo llamaría una forma cotidiana de acercamiento al mundo.

Lo anterior conlleva “que no debemos perder nunca, ante ninguna circunstancia, es nuestra capacidad de asombro”. No es posible asombrarse de lo que ocurre en la vida cotidiana, si creemos que ya sabemos las respuestas, si no somos capaces de hacernos nuevas preguntas. No es posible asombrarse ante una experiencia nueva, si creemos que “ya hemos visto de todo”, si no nos pica la curiosidad por descubrir pistas, señales, intuiciones que otras personas están poniendo en práctica con su trabajo. No es posible asombrarse, en definitiva, si no estamos dispuestos a aprender. Y Paulo Freire quiso siempre ser coherente con su concepción de ser humano como sujeto que busca conocer, que necesita aprender para vivir. Mejor dicho, que vive en la medida que aprende y que aprende siempre de lo vivido

Creo que en esta rápida descripción, se concentran algunos elementos fundamentales de la filosofía educativa concebida y vivida por Paulo Freire. Se concentran elementos fundamentales de la filosofía teórica/práctica que ha marcado con su sello indeleble las propuestas de Educación Popular en las que estamos comprometidos educadores y educadoras populares latinoamericanos, dispuestos a no perder nunca, ante ninguna circunstancia, nuestra capacidad de asombro.

El proceso de concientización es, en sí, un proceso utópico. Pero ahora es necesario que clarifique lo que es la utopía. La utopía no es la palabra que significa lo irrealizable, la utopía es la palabra verdadera; la utopía es la dialectización entre el acto de denuncia del mundo que deshumaniza y el anuncio del mundo que humaniza. Por esta razón solo los utópicos pueden tener esperanza, los utópicos pueden tener futuro; sólo los utópicos pueden ser profetas. Y por esta razón también, los dominadores no tienen futuro, porque

¿Cuál es el futuro del dominador, sino preservar su presente dominador?, ¿Cuál es el anuncio y la denuncia del dominador? Es la denuncia de quienes denuncian, es el anuncio de sus mitos. ¿Cuál es la esperanza del dominador? Preservar su dominación; solamente los dominados pueden ser utópicos porque solamente ellos tienen futuro, que es no ser dominado, ser personas.

Tal concientización como manifestación utópica o como instrumento de esta utopía tiene que ser un quehacer y un quehacer que implica una opción ideológica de nuestra parte, desde el comienzo hasta el fin. Podría decirles para completar que aquéllos que realmente aman, aquéllos que tienen realmente la posibilidad de denunciar y anunciar, aquéllos que tienen la valentía de correr el riesgo, pueden concientizarse; aquéllos que temen amar, aquéllos que gustan de ser masoquistas, éstos, verán en los otros la satanización; pero una cosa deben hacer: definanse para no echar a perder la labor de la concientización¹⁴.

Para Freire la utopía no es lo irrealizable, no es el idealismo; es la dialectización de los actos de denunciar la estructura deshumanizante y anunciar la estructura humanizante. Por tal razón, la utopía es también compromiso histórico. La utopía exige crítica. Es acto de conocimiento. Yo no puedo denunciar la estructura deshumanizante si no la penetro para conocerla. No puedo anunciar si no conozco...

...sólo los utópicos pueden ser proféticos y portadores de esperanza. Solamente pueden ser proféticos los que anuncian y denuncian comprometidos permanentemente en proceso radical de transformación del mundo para que los hombres puedan ser más. Los hombres reaccionarios, los hombres opresores no pueden ser utópicos. No pueden ser proféticos y, por tanto, no pueden tener esperanza”

En consecuencia, emerge la Pedagogía de la Esperanza. Pero no como esperanza pasiva, alienada, confiada en que “alguien” haga algo, sino como una esperanza activa, transformadora, confiada en las capacidades propias de la fuerza creadora de los hombres y mujeres sencillos de nuestras ciudades y campos. La *Pedagogía de la Esperanza* no es sino la otra cara de la *Pedagogía del Oprimido*.

“Cualquiera que sea la dimensión por la cual consideremos la auténtica práctica educativa su proceso implica la esperanza... los educadores sin esperanza contradicen su práctica... las educadoras y los educadores deberían analizar siempre las ideas venidas de la realidad social. Ideas y venidas que permiten un mayor entendimiento de la esperanza”¹⁵ (FREIRE, 1998)

¹⁴ Ibid, p 72

¹⁵ VITON, de Antonio María Jesús. Educación y Transformación Social. Homenaje a Paulo Freire. Venezuela, 1998. Editorial Laboratorio Educativo. Pág. 59

“¿Qué podrá hacer la educación con vistas a la esperanza? En cuanto a proceso gnoseológico, ella implica sujetos (educadores y educandos) unidos por el objeto cognoscible... Cualquiera que sea la dimensión por la cual consideremos la auténtica práctica educativa su proceso implica la esperanza. Los educadores sin esperanza contradicen su práctica...” (FREIRE, 1997)

Trata sobre la complejidad en su aplicación, de esta forma se constituye que la concientización aparezca como inviable en las “sociedades complejas”, como si el tercer mundo no fuese también complejo, aunque a su modo.

Sin querer volver aquí a los análisis hechos en trabajos anteriores sobre la presencia de un tercer mundo en el cuerpo del primero, y de un primero en la intimidad del tercero, quisiera subrayar simplemente que el proceso de concientización no es privilegio del tercer mundo, pues es un fenómeno humano.¹⁶

Además, el problema que se plantea, por lo tanto, no es de la viabilidad o no de la concientización en las sociedades llamadas complejas; se trata si es deseable o repudiable al transplantar lo que se haga –en forma diferente, en diferentes lugares de América Latina- a otro espacio histórico, sin el debido respeto hacia éste. No importa que este otro espacio histórico sea del tercer mundo también. Y como hombre del tercer mundo que soy, sé lo que representa el poder ideológico alienador de los transplantes al servicio de la dominación. No seré yo, que siempre estuve en contra de ellos, quien los defienda hoy.

Cuando la sociedad cerrada inicia procesos internos de movilización de sus recursos y modificaciones de sus valores culturales, inaugura un tránsito como “proceso de pasaje” que la conducirá hasta una forma de sociedad más abierta que, en términos ideales, niega todas las características anteriores de la sociedad cerrada. Es en el tránsito que el hombre –naturalmente abierto al mundo, integrado en él, no acomodado, básicamente creativo y creador, orientado al diálogo, sujeto de su propia historia- empieza a conquistar las condiciones efectivas de su humanización en una realización en la historia en que empieza a volverse efectivamente sujeto.

La manera más efectiva de crear condiciones de la concientización es propiciar situaciones del oprimido en que, a cada descubrimiento de contradicciones de las relaciones sociales que lo envuelven, fuese posible hacer corresponder acciones concretas, colectivas, progresivamente más organizadas, de oposición a la estructura que establece tales relaciones. La angustia emergente en otros momentos de imposibilidad de compromiso, puede transformarse, entonces, en una motivación absoluta de participación en procesos radicales de liberación, y decisivos. Una vez más concientización acompaña la praxis y necesita su momento de acción para poder iniciarse.¹⁷

¹⁶ TORRES, Op.cit., P. 148

¹⁷ BARREIRO, Op.cit., p 85

Por último, no es posible plantear el dilema en términos de transformar conciencias o provocar la revuelta política. Si después de un proceso de concientización se suceden un conjunto de acciones políticas revolucionarias no será mérito del proceso educativo en sí, sino del proceso concientizador, indisolublemente unido a éste, que proyecta a los individuos – sujetos a la construcción de su propio destino.

Además, la conciencia es social e históricamente determinada. Lo que parece absolutamente personal suelen ser patrones personalizados de comportamientos socialmente configurados. Esta conciencia dependiente puede transformarse, hacerse crítica gracias a una intervención de tipo educativo¹⁸.

2.3 CLASES DE CONCIENCIA

Entendida la concientización como un proceso dinámico, dialéctico que consiste en develar la realidad hasta encontrar la “verdad”, es decir, ir más allá de lo aparentemente normal o racionalmente válido para los oprimidos a favor de los opresores; debe haber un tránsito de permanente búsqueda de un nivel de conciencia que haga posible un verdadero cambio social.

2.3.1 Conciencia Semi – Intransitiva. Cuando el sujeto está ligado o depende en absoluto de la realidad parece que en su pensamiento entiende que todos los problemas existentes en el mundo son producto de la providencia o son designios de dios, en otros casos productos de la casualidad, el azar o el destino que se repite de manera inexplicable; no existe ningún amago de explicación simplemente es una forma de estar en el mundo, una especie de animalidad que no se sabe para que se vino al mundo o el por qué de mi existencia.

Si para esta primera tendencia, la concientización empieza por el descubrimiento del significado y de los valores que envuelven la idea de persona humana, es importante, para empezar a comprenderla, saber cómo se interpreta esa persona, es decir, cómo es el hombre y cómo está en su mundo. Por otro lado, son interpretaciones muy similares respecto de la relaciones hombre – mundo, las que sirven de fundamento para las otras tres alternativas.¹⁹

De igual modo, todo depende de los opresores en reconocer su dominio y someterse por considerar que lo organizado por ellos es lo mejor o en otras palabras, son ellos los que le han dado la posibilidad de seguir viviendo, no importa que se aferre a condiciones inhumanas, que tiene que aguantar pacientemente sin ninguna esperanza porque todo está predeterminado por estas estructuras.

¹⁸ SANZ ADRADOS, Juan José. Educación y Liberación en América Latina. Bogotá. 1985. Universidad Santo Tomás. P.328

¹⁹ BARREIRO, Op. Cit., p 44

Además, la conciencia dominada no logra una distancia suficiente de la realidad, a fin de objetivarla y conocerla en forma crítica; dicho de otra manera, no existe una lectura de la realidad, es decir, una incapacidad de ver lo que está sucediendo o más grave sentir lo que está viviendo, no existe una reacción vital existe una conformidad o comodidad producto de la adhesión incondicional a esa realidad.

2.3.2 Conciencia Transitiva – Ingenua. La conciencia transitiva-ingenua se caracteriza por la superficialidad en la lectura de los problemas es tal la confianza en la realidad que la ve perfecta y muy acomodada a sus circunstancias y necesidades y considera que el tiempo que está viviendo es el mejor y lo único que hay que hacer es recepcionar y dejar que pase la existencia.

También, todo se explica en forma mágica, es decir, todo es producto de la suerte; hay que dejar que las cosas vayan apareciendo; no existe la posibilidad de direccional, por el contrario son ellas las que nos llevan y definen nuestro modo de vida; en este orden de ideas, estamos viviendo en un círculo vicioso que nos llevará a la fatalidad y angustia existencial.

Además, facilita la subestimación del hombre común (artesano, campesino, obrero etc.) lo que dice y hace no tiene ningún valor para el dominador por ello trata a través de su ideología someterlo a la estructura y considerarlo como un simple tornillo en la mecánica de su funcionamiento sólo le interesa que produzca mentalidad para su organización.

Por otra parte, la conciencia mágica se caracteriza por la fragilidad en la argumentación; al existir el temor al explotador no puede dar a conocer su palabra, solamente, se remite a balbucear sus palabras o a guardar silencio que en últimas es el interés de los amos y señores, por lo tanto, existe un fuerte temor emocional que es otra forma de alienación sentimental o represión psicológica que no deja expresar sus ideas o dar a conocer sus puntos de vista.

Sin duda alguna, en el pensamiento freireano, una de las tareas fundamentales de una educación instrumental es evitar que el individuo sea dirigido y manipulado por los mitos publicitarios y por los medios de comunicación de masas... especialmente referido al ámbito rural, es la función del mito (y la ideología más ancestral y patriarcal) en la conciencia semi – transitiva, o conciencia servil... dice al respecto:

El pensamiento mágico no es ilógico ni prelógico, tiene su lógica interna y reacciona como puede contra todo intento de sustituirlo mecánicamente por otro. Este modo de pensar está ligado indiscutiblemente a un lenguaje, a una estructura y a una forma de actuar. Inculcar otra forma de pensar (otro lenguaje, otra estructura y otra manera de actuar) provoca una reacción natural y de defensa contra el “invasor” que amenaza romper el equilibrio interno del sistema.

Ciertamente, como consecuencia de lo anterior existe una actitud de discutir y polemizar que pretende ocultar la realidad con argumentos falaces, alejados o distorsionados; es una forma de evadir sin permitir un escenario donde se logre un diálogo constructivo que sea capaz de elaborar unas propuestas que beneficien a todos.

La segunda tendencia, empezando por los mismos fundamentos de hombre y mundo y de las relaciones hombre X mundo y hombre X hombre, trata también de llevar el análisis de estas relaciones a un mundo sociológicamente más definido, es decir, como sociedad o más bien, como sociedad en tránsito.²⁰

En conclusión, la conciencia-no-concientizada (intransitiva, transitiva ingenua) es una conciencia oprimida, irreflexiva. Oprimida porque es la conciencia del hombre que vive concretamente la situación de la opresión, y reflexiva porque no puede hacer nada más que reflejar (interpretando falsamente). De la conciencia de sus opresores (...) la conciencia oprimida mantiene una relación ambivalente con la realidad opresora: al mismo tiempo en que niega porque, el último análisis, sufre en carne propia sus consecuencias, adopta la figura del opresor como un modelo de interpretación de “su mundo”(conciencia oprimida como conciencia reflexiva-de-opresión) y como “dirección del proyecto”: El opresor es introyectado como figura idealizada para admirar y tratar de igualar, si es posible. Por lo tanto, el “modo de existir del opresor” es sentido como un “proyecto de existencia personal”.

2.3.3 Conciencia Transitiva – Crítica. La conciencia crítica se caracteriza, por la profundidad en la interpretación de los problemas, trata de encontrar el origen, su comienzo; realiza una lectura minuciosa y detallada de las implicaciones y relaciones estructurales que cada realidad tiene sin revelar en el fondo, quitando el velo poniendo al descubierto con plena claridad y lucidez para poderla valorar y evaluar en forma integral y no de manera unilateral.

De igual modo, por la sustitución de explicaciones mágicas por principios causales en oposición a la conciencia mágica, la crítica, fundamenta sus explicaciones en visiones estructurales y de fondo que son las que provocan la dominación y explotación; interesa en primera instancia las causas internas y externas que producen los problemas en todos los ámbitos y por supuesto, tener la suficiente claridad para denunciar los responsables.

La visión de una sociedad cerrada, pero en tránsito hacia una sociedad abierta, como el momento oportuno para la organización del modo cómo va a ser hecho el tránsito, a través de la emergencia y participación de la masa popular organizada y concientizada, se traduce en los términos de la tercera alternativa, de la siguiente manera:

²⁰ Op . Cit., p 57

1. Las sociedades de opresión niegan el destino de diálogo, de libertad y conciliación de todos los hombres, al dividirse en sociedad de opresores y oprimidos (dominados, colonizados).

2. La concientización del hombre oprimido es también una conciencia oprimida. El opresor domina y sojuzga al oprimido al controlar los principales medios de producción y distribución de los bienes de consumo y de los productos del conocimiento social.²¹

También, por tratar de comprobar los “descubrimientos” y estar dispuestos siempre a las revisiones, emerge con gran importancia la actitud de búsqueda permanente; para indagar e investigar todos los fenómenos sin dejar escapar ninguno, se trata de abarcar casi todo; al contrario de la conciencia mágica que trata de tapar o de esconder la realidad; pero es importante aclarar que se trata de una investigación constructiva sometida a la posibilidad de la incertidumbre ya que llegar a la certeza absoluta llevaría a una posición positivista frente a los fenómenos, situación que degeneraría en una nueva forma de ocultamiento.

Además, por despejarse al máximo de preconcepciones en el análisis de los problemas y en su comprensión, esforzarse por evitar deformaciones; se trata por tanto de desmitificar la realidad que ha sido construida por los opresores, sería una forma de desaprender y volver a construir nuevos conceptos alejados de toda deformación.

En suma, por negar la transferencia de la responsabilidad. Por la negación de posesiones quietistas. Por la seguridad de la argumentación. Por la práctica del diálogo y no de la polémica. Por la receptividad de lo nuevo, no sólo por nuevo, y por la no aceptación de lo viejo, sólo por viejo, sino por la aceptación de ambos en cuanto a su validez. Por inclinarse siempre a la censura. Esta posición transitiva crítica implica un regreso a la verdadera matriz de la democracia.

2.4 CONCIENTIZAR PARA LIBERAR

Sólo el hombre concientizado es capaz de liberar en la medida que interprete su realidad y la realidad de los otros, es decir, ser capaz de tomar conciencia de, de lo contrario no habría concientización.

De igual modo, una de las características del hombre es, que el hombre es sólo él, hombre. Sólo él es capaz de tomar distancia del mundo y de la realidad de la cosa distante. Únicamente el hombre puede alejarse del objeto para admirarlo.

Los hombres son capaces de actuar concientemente sobre la realidad objetiva, es decir, la perciben tal como ella se presenta a los sentidos constituyendo el primer acercamiento a la realidad, sin entrar a profundizar, simplemente se trata de “admirarla” lo que en ningún momento se puede considerar como un conocimiento integral o profundo; se trata tan sólo de un primer nivel de percepción.

²¹ Op . Cit., p 65

Este primer nivel de percepción es distinto a la conciencia crítica, tan sólo se trata de una visión ingenua o mágica de la realidad; la realidad objetiva, no se da a ellos como un objeto cognoscible de su conciencia crítica tan sólo se trata de una aprehensión de la realidad. Por lo tanto, todavía no estamos frente a una conciencia liberada.

En esa relación primaria, objeto - sujeto cognoscente es donde cobra importancia la praxis humana, la acción - reflexión del hombre sobre el mundo, en otras palabras, es descifrar o decodificar esa realidad mediante una actividad conjuntamente con una reflexión o manera de pensar en torno a esa realidad conocida; en este sentido solamente es posible conocer la realidad con un proceso de acción y reflexión.

La concientización es el test de ambiente, de la realidad, tanto más penetra la esencia fenoménica del objeto frente al cual se encuentra para analizarlo; por lo tanto la realidad como materia prima de la concientización implica en primera instancia hacer un diagnóstico para mirar sus causas o consecuencias que permite llegar a la esencia del objeto investigado, es decir, ir a los fenómenos utilizando como herramienta la separación de las partes del todo. Que constituye el método analítico. Esta visión del mundo sería un puro intelectualismo que alejaría de la perspectiva liberadora.

En este sentido, la concientización no es estar frente a la realidad asumiendo una posición falsamente intelectual, por lo tanto intelectualista; por ejemplo, no se trata de estudiar el analfabetismo con sus causas y consecuencias, las estadísticas y elaborar informes para decir cuanto es el porcentaje de analfabetismo, se trata tan solo de un buen ejercicio intelectual. Aquí valdría la pregunta ¿Qué podemos hacer para transformar esa realidad?

Con base en esta realidad dura es urgente una pedagogía de la indignación: “Es la propia realidad la que, en muchos momentos, puede llevarnos a una situación de desesperación, de apatía, en la cual perdemos la visión de un mañana en el que ya no creemos.

Es exactamente esta realidad la que me lleva a plantear la necesidad de la indignación. Es decir, en lugar de una posición fatalista – y por lo tanto cínico – yo planteo la necesidad de una pedagogía indignada”

“Es la propia realidad la que, en muchos momentos, puede llevarnos a una situación de desesperación, de apatía, en la cual perdemos la visión de un mañana en el que ya no creemos. Es exactamente esta realidad la que me lleva a plantear la necesidad de la indignación. Es decir, en lugar de una posición fatalista frente a un mundo de dominación, en lugar de volverme fatalista –y por lo tanto cínico- yo planteo la necesidad de una pedagogía

indignada. Yo planteo una existencia indignada... Para que sea eficaz esta indignación, tiene que ser planteada, también, en forma eficaz (Paulo Freire)²²

El hombre está expulsado de la historia, no tanto por las “ciencias” que pretenden disolverlo, sino por el sistema imperante que lo aliena como objeto en el mundo de la dominación; *la concientización busca restaurarlo en su debido lugar, como un sujeto de la dominación del mundo*. La concientización no es, una ciencia de la conciencia aunque integrando la práctica teórica de las ciencias a su praxis total; es, sobre todo, opción y lucha. Opción por el hombre y lucha por su desalineación.

Lo que se trata es de realizar una acción - reflexión, entendidas como unidades dialectizadas permanentemente construyéndose y constituyéndose en la forma de ser o de transformar el mundo que caracteriza a los hombres; solamente, en el cambio de la realidad esta la verdadera humanización, que consiste, en ser más que en tener.

Finalmente, la concientización debe ser un compromiso histórico. No hay concientización sin compromiso histórico. De ahí que la concientización sea también conciencia histórica. Es inserción crítica en la historia. Implica que los hombres asuman el rol de sujetos hacedores del mundo; pide que los hombres creen su existencia con el material que la vida les ofrece, y por esto, cuanto más concientizados, más existen.

2.5 DESMITIFICACIÓN DE LA CONCIENCIA

Si asumo una posición idealista, separando la conciencia y la realidad, estaría sometiendo ésta a aquella, como si la realidad estuviese constituida por la conciencia. En tal caso, la transformación de la realidad ocurre al transformarse en la conciencia. Si tomo una posición mecanicista, y separo igualmente conciencia y realidad, tomo la conciencia como un espejo que apenas refleja la realidad. En ambos casos niego la concientización, que no existe si no experimento la dialéctica entre objetividad y subjetividad, realidad y conciencia, práctica y teoría.²³

Algunas personas y algunos grupos asisten a los cursillos y a los seminarios sobre concientización, buscando encontrar a veces en la propia palabra concientización, una señal mágica, encontrar una especie de ayuda mágica que fuera capaz de resolver problemas de orden emocional que estas personas y estos grupos tienen; personas que tienen ciertos traumas provocados incluso por la propia realidad histórica, por el propio momento histórico que estamos viviendo, provocados por los problemas que afrontamos en nuestra vida diaria, provocados por las relaciones familiares, provocados por una cierta crisis de valores que vivimos hoy

²² RODRIGUEZ, Villasante Tomás. Educación y Transformación Social. Homenaje a Paulo Freire. Venezuela, 1998. Editorial Laboratorio Educativo. Pág. 143

²³ TORRES. Op. Cit., p 144

y que provoca en si misma un descompás entre la generación joven y la generación madura; la divergencia de percepción de la vida misma y de los valores de la vida, los problemas económicos, todas estas cosas constituyen como un factor de desequilibrio emocional; entonces algunas personas –no sólo ni necesariamente jóvenes, también personas maduras- buscan la palabra concientización y lo que representa el proceso como si fuera una “varita mágica” que en si fuera capaz de restaurarnos el equilibrio emocional que se ha roto, como si en lugar de venir a un seminario de carácter científico viniéramos a una reunión de hechicería para buscar esa medicina especial.

Otros grupos buscan los cursillos de concientización, no propiamente para encontrar un instrumento mágico capaz de resolver sus problemas personales, que nunca son personales porque son el reflejo de problemas sociales, pero busca, mágicamente también este instrumento como un instrumento de actuación en la sociedad para hacer la transformación revolucionaria. Les parece en primer lugar, que la concientización es precisamente el instrumento necesario que hacía falta, que con sólo pronunciar la palabra se hará la revolución, lo que es la postura eminentemente mágica y totalmente inconsciente; estas personas piensan que si sales en la noche con un proyector, o con un cartel en la mano o con un aparato cualquiera y te encuentras con grupos obreros o campesinos, quedará hecha la transformación del mundo.

El tercer grupo tal vez sea el mayor; se acerca a los cursillos de concientización procurando encontrar en ellos la respuesta a unas ciertas angustias que tienen frente a la problemática social; estas personas reconocen que existe, y a ellas les gustaría inmensamente solucionarlas; esta problemática se da a partir de las soluciones conciliadoras; estos grupos son eminentemente cristianos, mitologizados por las ilusiones idealistas, entre ellas la ilusión de que es posible transformar al hombre sin transformar el mundo, es posible humanizar y liberar a los hombres dejando, sin embargo, intocable, virgen, la realidad social que prohíbe que los hombres sean.

Un cuarto grupo muy limitado, muy pequeño, se acerca a la concientización con una postura realmente crítica y dialéctica. Se acercan a la concientización sabiendo que no es varita mágica para resolver los problemas; se acerca al proceso de la concientización tomándolo sólo como la base fundamental de un proceso de educación liberadora, tomando la concientización como un esfuerzo dialéctico de comprensión entre la subjetividad y la objetividad o, en otras palabras, entre conciencia y mundo o, en otras palabras aún, entre hombre y mundo: no dicotomiza estas dos dimensiones, sabe que no hay hombre sin mundo y sabe que no hay mundo sin hombre; sabe que no hay conciencia que no sea conciencia del mundo, y sabe que no hay mundo que no sea mundo de conciencia; esto es, no parte de las cosas, no dicotomiza las cosas.

Sin embargo, existe un grupo más, el quinto. Este quinto grupo no se acerca propiamente a la concientización; por el contrario, este quinto grupo la plantea

frente a él porque ya percibió más o menos claramente el real proceso de concientización, en la medida en que desmitifica la realidad, que desmitifica la conciencia de la realidad; ya descubrió que el develamiento de la realidad torna posible –aunque no siempre se dé- un compromiso histórico de transformación. Este mitifica sabiendo, ya no equivocadamente, que la necesidad de mitificar es la única cosa, es el único camino que ellos tienen para evitar que la concientización se practique. Hay entonces que develar a este quinto grupo, hay que desnudarlo.

3. LA EDUCACIÓN LIBERADORA, UN PROYECTO ALTERNATIVO

El pasaje de la conciencia transitivo - ingenua hacia la transitiva - crítica, es el principal factor de justificación de una intervención educativa liberadora; en una sociedad cerrada se hace necesario un tránsito hacia una sociedad abierta que permita la participación y el diálogo para la construcción de su propio destino, situación que solamente es posible mediante la concientización lograda a través de una educación liberadora que sea capaz de llevar a los sujetos de una conciencia ingenua o mágica a una conciencia crítica donde se trata de develar la realidad mediante un proceso dialéctico de acción y reflexión.

Por consiguiente, como educador comprometido con la liberación, él participa con el educando, de un tipo de “resultados de educación “capaz de trascenderla y llegar, como compromiso popular, a las modificaciones sociales más necesarias y radicales; por el contrario la “educación bancaria”, lo que pretende es deshumanizar y ocultar la realidad, por ello se hace necesario la Educación Popular como estrategia política capaz de transformar la sociedad.

Solamente la educación liberadora, la que problematiza el hombre – mundo, la que concientiza, la que supera la contradicción educador – educando y alcanza una síntesis feliz: no más educador del educando, no más educando del educador, sino educador – educando con educando-educador, solamente ésta se instaurará como el primer paso que debe dar el individuo para su integración a la realidad nacional, tomando conciencia de sus derechos.

Entonces, la cuestión de la escuela no es tanto la de preguntar si un contenido nuevo va a cambiar las cosas, sino que hay que hacer una reformulación desde el comienzo. Pero toda esta reformulación, que te demanda un origen, encuentra que el punto de partida está en el poder. Si no tienes poder, no haces esta a nivel de tu casa.

El asignar a quien educa la responsabilidad de *desafiar* a quienes se educan a la búsqueda, al cuestionamiento, a construir sus propios criterios (y así, desafiarse a si mismos en ese proceso). De este modo, el proceso educativo entendido como desafío se convierte en una invitación a investigar, a adquirir, a formarse criterios propios... formadora de personas libres y liberadas, sujetos creativos de la producción de nuevos conocimientos y, por tanto, de nuevas propuestas de interpretación y acción sobre la realidad.²⁴

²⁴ JARA, Holiday Oscar. Educación y Transformación Social. Homenaje a Paulo Freire. Venezuela, 1998. Editorial Laboratorio Educativo. Pág. 53

La transformación en la que nos hace pensar Freire, implica una concepción de mundo no acabado y un sentido último de tarea educativa. La tarea educativa es la tarea estratégica de ir consiguiendo una creciente humanidad. Para que la educación signifique el cumplimiento de esta tarea, ha de ser una práctica de libertad, práctica de liberar, de hacer emerger la conciencia, de la que resulta la inserción crítica en la realidad. (FREIRE, 1967)

La educación practicada ha de ser una práctica de la libertad, una realidad donde el sujeto, que aspira a ser él, sea él en la medida que se construye como sujeto pensante, pensando en relación con el mundo que le construye y el que construye.

3.1 LA EDUCACIÓN Y LA HUMANIZACIÓN

Una educación sólo es verdaderamente humanista si, en lugar de dar fuerza a los mitos con los cuales se pretende mantener el hombre deshumanizado, se esfuerza en el sentido del desvelamiento de la realidad; lo que se pretende al igual que la conciencia es desmitificar la educación, puesto que, la educación como instrumento de control de las clases opresoras crea los mitos para extender su dominio.

La educación enfatiza los mitos y se encauza en el camino de la adaptación del hombre a la realidad, no puede esconder su carácter deshumanizador; la educación bancaria busca mantener la ideología de los opresores para poder llevar a una adaptación de los seres humanos, le interesa que entre más se adapten a sus presupuestos y prescripciones su poder no solamente se extiende sino de que tiene la tendencia a perdurar en el tiempo.

Por ello, el develamiento en el cual el hombre vaya existenciando su real vocación: la de transformar la realidad, solamente el hombre alcanza su vocación siendo dueño de su propia construcción existencial que lo consigue a través de una conciencia crítica que lo pone de cara a considerarse como un ser inacabado, es decir, en una permanente construcción como dice Sartre “El hombre es un proyecto”

La concepción humanista y liberadora de la educación, jamás dicotomiza al hombre del mundo. En lugar de negar, afirma y se basa en la realidad permanentemente cambiante. No sólo respeta la vocación ontológica del hombre de ser más, sino que le encauza hacia este objetivo. Estimula la creatividad humana. Tiene del saber una visión crítica: sabe que todo saber se encuentra sometido a condicionamientos históricos-sociológicos. Sabe que no hay saber sin la búsqueda inquieta, sin la aventura del riesgo de crear. Reconoce que el hombre se hace hombre en la medida en que, en el proceso de hominización hacia su humanización, es capaz de admirar el mundo. Es capaz de, desprendiéndose de él, quedar en él y con él, objetivándolo, transformándolo. Sabe que precisamente porque puede admirar al mundo por lo que el hombre es un ser de la praxis o un ser que es praxis. Reconoce al hombre como un ser histórico. Desmitifica la realidad; de ahí que no tema su develamiento. En lugar de hombre

- cosa adaptable, lucha por el hombre - persona, transformador del mundo. Ama la vida, en su devenir. Es biófila y no necrófila.²⁵

De esta manera, la educación concientizadora, por lo tanto, para la liberación, en lugar de ser acto de transferencia de conocimiento en el que ciertamente no hay conocimiento, es un acto de conocer, y porque es un acto de conocer implica el que en su proceso educando y educadores asuman simultáneamente la posición de sujetos cognoscentes mediatizados por el objeto conocido. Aquí no hay uno que piensa, que sabe, frente a aquellos que dicen que no saben y que necesitan ser educados, sino que hay sujetos curiosos que buscan conocer.

Enseñar, en este sentido, nunca será “afirmar la noción verdadera para que los alumnos la repitan”. Enseñar, será aportar todas las capacidades y conocimientos posibles, para posibilitar el proceso creador del aprendizaje, entendido como *apropiación* de los conocimientos. Como proceso activo crítico en que se realiza un ejercicio intelectual propio e irrepetible en que nos aventuramos a construir nuevas nociones, asociaciones o relaciones.

También, educar y educarse como actividad liberadora es, por el contrario, tarea de quienes, sabiendo que es escaso su saber –por esto saben algo, pudiendo llegar así a saber más-, establecen un diálogo con los que, casi siempre, piensan que no saben nada; estos últimos, transformando su creencia de que no saben nada en la de que saben poco, pueden igualmente llegar a saber más.

La propuesta de Freire por una educación “liberadora” pretende “provocar un reconocimiento del mundo no como mundo “dado” sino como mundo que esta dinámicamente en “proceso de creación”, afirmando que las mujeres y los hombres somos seres humanos porque nos hemos hecho históricamente seres de la praxis y así nos hemos vuelto capaces de, transformando el mundo, conferirle significado (Freire, 1984). Este reconocimiento del mundo dinámicamente en proceso de creación es uno de los factores de concienciación de las personas y los grupos que posibilita una actitud activa, es decir, que traduce a acciones su capacidad de respuesta creativa.²⁶

Así mismo, en la propuesta existe una íntima relación entre teoría, objeto y método de conocimiento, constituyen la base de la filosofía educativa freireana.

Primero, señala que la educación es siempre la puesta en práctica de una determinada teoría del conocimiento. De esta manera, nos invita a explicar la teoría del conocimiento en la que sustentamos nuestras prácticas educativas y si estas sirven o no a un objetivo transformador.

²⁵ TORRES. Op. Cit., P 57

²⁶ AGUILAR, Tusta y GONZALEZ Carmen. Educación y Transformación Social. Homenaje a Paulo Freire. Venezuela, 1998. Editorial Laboratorio Educativo. Pág. 125

Segundo, que el conocimiento es siempre proceso, es decir, que es inacabado, no llega nunca a agotarse, es permanentemente recreable.

Lo anterior, debido a que el conocimiento es producto de la práctica de los seres humanos sobre una realidad, y que esta realidad a la vez condiciona dicha práctica. En otras palabras, el conocimiento es producto de la práctica histórica, dinámica y contradictoria de las personas, y no consiste en un conjunto de verdades inmutables perennes.

Todo conocimiento, por el contrario, presupone una actitud curiosa del sujeto frente al mundo; requiere su actividad transformadora sobre la realidad; impone una búsqueda constante; implica una invención y un reinvento; necesita la reflexión crítica de cada cual sobre el acto mismo de conocerse a sí mismo, comprende el “cómo” de su conocimiento y los condicionamientos a que está sometido su acto.

De esta manera, la teoría del conocimiento al servicio de un objetivo revolucionario y puesta en práctica por la educación, se basa en la constatación de que el conocimiento, siempre proceso, resulta de la práctica consciente de los seres humanos sobre la realidad objetiva que, a su vez, los condiciona. De ahí que entre aquellos y esta se establezca una unidad dinámica y contradictoria, como dinámica y contradictoria es la realidad.

Construir la capacidad de apropiación y creación crítica del conocimiento universal acumulado, en lugar de sólo transmitirlo unidireccionalmente. Propiciar condiciones para la creación y producción de un nuevo conocimiento sin caer en el elitismo, que niega que el pueblo es producto de conocimiento, o el bacismo, que niega el conocimiento universal acumulado. En este proceso el punto de partida y de llegada es la práctica, constituyendo la teoría producida o acumulando el momento de profundización, que permita a la práctica existente dar el salto de calidad hacia una práctica mejor o una nueva práctica en un proceso siempre ascendente.

Tampoco será posible separar el acto de conocer el conocimiento hoy existente del acto de crear el nuevo conocimiento.

Todo nuevo conocimiento se funda en el conocimiento existente, se relaciona con el, sea para reafirmarlo con nuevos elementos, sea para profundizarlo, sea para modificarlo parcialmente, sea para negarlo o partir nuevas afirmaciones.

En suma, en el proceso educativo tendrá, que partir de los conocimientos existentes en las personas participantes en el. El educador o educadora deberá “movilizar” los conocimientos existentes, antes de pretender proponer la apropiación de nuevos conocimientos. No hay conocimientos transferibles directamente, que puedan pasarse de forma automática de una persona a otra. Siempre el nuevo conocimiento se produce por medio de un proceso activo de relación entre los conocimientos existentes y nuevas informaciones. El respeto a

este proceso y la habilidad para seguir una secuencia de apropiación progresiva y de producción creadora de conocimientos es, quizá, la tarea más delicada del arte de educar.

La educación no se hace de A para B, o de A sobre B; sino de A con B, mediatizados por el mundo. Mundo que impresiona y desafía a uno y otro y que origina visiones de él, o puntos de vista en torno a él. Visiones que se encuentran impregnadas de anhelos, de dudas, de esperanzas, en los cuales se constituirá el contenido programático de la educación.

El punto de partida de ésta se halla en el hombre mismo. Pero, como no hay hombre en el aire, suelto, sino en el mundo y con los otros, el punto de partida de la educación está en el hombre –mundo y con los otros.²⁷

La educación debe insertarse en esa multiplicidad de la práctica para propiciar el reconocimiento, ordenamiento y comprensión de la misma, para interpretarla desde una perspectiva social y convertirla transformadoramente en cuotas de aporte al de un proyecto liberador que personalice (los haga más personas) a los humanos, ayude a convertir a los habitantes pasivos en ciudadanos activos

3.2 CONCEPCIÓN BANCARIA DE LA EDUCACIÓN

Lo opuesto a la educación humanizadora o liberadora esta la “Educación Bancaria”, hace del proceso educativo un acto permanente de depositar contenidos. Acto en el cual el depositante es el “educador” y el depositario es el educando, dicho en términos de comunicación el emisor es el educador (el que tiene el conocimiento), el receptor es el educando quien convertido en un recipiente recibe y amontona el conocimiento sin ninguna actitud crítica, así, llegamos a una educación de tipo trasmisionista, memorística y que no tiene ninguna incidencia en el comportamiento del sujeto de aprendizaje.

Además, existe una separación entre educador y educando, sin superar la contradicción, de lo cual resulta:

- a) Que el educador es siempre quien educa; el educando, el que es educado.
- b) Que el educador es quien disciplina; el educando, el disciplinado;
- c) Que el educador es quien habla; el educando, el que escucha.
- d) Que el educador prescribe; el educando, el que sigue la prescripción;
- e) Que el educador elige el contenido de los programas; el educando es siempre el que lo recibe en forma de depósito;
- f) El educador es siempre quien sabe; el educando el que no sabe;
- g) El educador es el sujeto del proceso; el educando, su objeto.

La concepción “bancaria” niega la realidad en devenir. Niega al hombre como un ser de la búsqueda constante. Niega su vocación ontológica de ser más. Niega las relaciones hombre -

²⁷ TORRES. OP. Cit. P 226

mundo, fuera de las cuales no se comprende ni al hombre ni al mundo. Niega la creatividad del hombre, sometiéndolo a esquemas rígidos de pensamiento. Niega su poder de admirar el mundo, de objetivarlo, de lo cual resulta su quehacer transformador. Niega al hombre como un ser de la praxis. Inmoviliza lo dinámico. Transforma lo que está siendo en lo que es y así mata la vida. De esta forma, no puede esconder su ostensiva marca necrófila.²⁸

En efecto, mientras que en la concepción “bancaria” de la educación (antidialógica por excelencia, y por ello no comunicativa) el educador deposita en el educando el contenido programático que él mismo hace, en la educación problematizadora, dialógica por esencia, este contenido, que jamás es depositado, es la expresión de la realidad mediatizada de los polos educador-educando, educando-educador. Esta es la razón por la que este contenido tiene que estar siempre renovándose.

Contraria a la educación depositaria existe una nueva unidad dialéctica que se produce entre el aprender y el enseñar, el educar y el educarse. Llegamos así a una comprensión del acto educativo como acto creador y dialógico en el que las personas, como sujetos activos de este proceso, nos desafiamos mutuamente a producir lo nuevo. Las mediaciones pedagógicas, los instrumentos didácticos, son solo caminos y herramientas para desafiarlos a la aventura intelectual y vital de la producción del conocimiento a partir de nuestra práctica y en función de su transformación.

... Freire, ... Nos decía que la educación podía y debía ser “liberadora”, que tenía que estar estrechamente relacionada con la vida concreta y los problemas reales de la gente sencilla, con sus necesidades y sus luchas; que los alumnos no eran meros receptores de lo que el profesor sabía sino protagonistas de su educación, que los profesores también aprendían de los alumnos, que juntos eran capaces de construir colectivamente nuevos conocimientos, de aprender a mirar críticamente el mundo para transformarlo y acabar con el miedo y la pobreza.

3.3 TEORÍA DE LA ACCIÓN DIALÓGICA

Se pretende una educación humanizadora y liberadora, fundamentada en: a) un método activo, dialógico, crítico y criticista; b) en la modificación del contenido programático de la educación; c) en el uso de técnicas, como la de “reducción” y la de “codificación”. Solamente podría hacerlo un método activo, dialogal, participante. Y ¿qué es el diálogo? Es una relación horizontal de A con B. nace de una matriz crítica y genera criticidad (Jasper). Se nutre de amor, de humildad, de esperanza, de fe, de confianza. Por eso sólo el diálogo comunica. Y cuando los dos polos del diálogo se ligan así, con amor, con esperanza, con fe en el otro, se hacen críticos en la búsqueda de algo y se produce una relación de “empatía” entre ambos. Sólo así hay comunicación.

²⁸ TORRES. Op. Cit., p 57

En este sentido, es el diálogo que antepone al anti-diálogo, tan entremezclado en nuestra formación histórico-cultural, tan presente y al mismo tiempo tan antagónico al clima del tránsito. El anti-diálogo que implica una relación de A sobre B, es lo opuesto a todo eso. Es desamoroso. Es acrítico y no genera criticidad, exactamente porque es desamoroso. No es humilde. Es desesperanzador, arrogante, autosuficiente. Se quiebra aquella relación de "empatía" entre los dos polos que caracteriza al diálogo. Por todo eso, el anti-diálogo no comunica. Hace comunicados.

De igual modo el silencio no funda el diálogo. Este se impone como el camino por el cual los hombres ganan significación en cuanto hombres. Por ello, se torna una exigencia existencial. Y si él es el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encausados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, transformado en recipiente, ni tampoco puede ser un simple cambio de ideas que sean consumidas por sus permutantes. No es tampoco discusión, guerra, polémica, entre sujetos que no aspiran a comprometerse con la pronunciación del mundo, ni con la búsqueda de la verdad, sino que solamente están interesados en la imposición de su verdad. Porque el diálogo es el encuentro de hombres que pronuncian el mundo, no puede haber una donación de la pronunciación de unos a los otros. Es un acto creador. De ahí que no pueda ser instrumento mañoso del cual eche mano un sujeto para la conquista del otro.

¿Cómo puedo dialogar, por ejemplo, si alieno la ignorancia?, esto es, si la veo siempre en el otro, nunca en mí? ¿Cómo puedo dialogar si me siento particularmente de un diferente, virtuoso por herencia, al frente de los otros, meros "ellos" a quienes no veo como "yo"? ¿cómo puedo dialogar si me siento participante de un ghetto de hombres puros y sabios, propietarios de la virtud y del saber, para quienes todos los que están fuera son unos enfermos del alma o de la inteligencia, son "esa gente" o son "nativos" inferiores? ¿Cómo puedo dialogar, si parto de que la "pronunciación" del mundo es tarea de hombres selectos y que la presencia de las masas populares en la historia es señal de su deterioro, que debo evitar? ¿Cómo puedo dialogar, si me cierro a la contribución del otro, que jamás reconozco, y hasta me siento ofendido con ella? ¿Cómo puedo dialogar si temo la superación y, con sólo pensar en ella sufro?²⁹

El objeto del diálogo, en las acciones socioeducativas, es entonces leer y escribir el desafío de la historia de cada uno, descubrir, con el otro, mi lugar como el espacio histórico para construir y construirnos en proceso de liberación. El acto educativo no puede quedar reducido al puro acto informativo o de una instrucción, no puede decirse educativo lo que tiene un sentido unidireccional.

Para Freire es el conjunto de interacciones que se generan en el proceso vital de relación las que llenan toda la riqueza formativa, eso dice Freire, la relación dialógica el sello del proceso gnoseológico (FREIRE, 1997). Entonces, ¿Dialogar

²⁹TORRES. Op.Cit.,p223

por qué, para qué, si nada espera? si para el todo seguirá como está, el mundo, hombre, siguiendo un mismo ritmo; si nada cambiará y hasta es mejor que no cambie, ¿para qué dialogar?

La esperanza es que la vocación del hombre es la transformación del mundo con su palabra - acción mueve el diálogo, que desaparece si esta esperanza perece. No hay diálogo tampoco sin esperanza. La esperanza está en la raíz de la inconclusión del hombre, la cual se mueve en permanente búsqueda del ser más.

La esperanza de construir un futuro distinto, de los conflictos que vivimos comprensivamente, es solamente real y se hace solamente realidad desde y con el diálogo. El diálogo como base de la comunicación puede construir lo educativo.

La desesperanza es también una forma de silenciar, de negar el mundo, de huir de él. La deshumanización que “cosifica” no puede ser la razón para la pérdida de la esperanza sino, por el contrario, motivo para más esperanza, esperanza que conduce a la búsqueda incesante de la humanidad negada en la injusticia. La esperanza no está, sin embargo, en el gesto pasivo de quien cruza los brazos y espera. Me muevo en la esperanza mientras busco activa y decididamente y, si busco con esperanza, entonces puedo esperar... la doble cara de la pedagogía de Freire, la del “oprimido” y de la “esperanza”:

“Para Freire la esperanza era una práctica de testimonio, un acto de imaginación moral que permitía a los educadores progresistas y a otras personas pensar de forma diferente. La esperanza exigía comprometerse desarrollando unas prácticas transformadoras, y uno de los cometidos del educador progresista consistía en “develar las oportunidades de esperanza, con independencia de obstáculos que pueda haber”.³⁰

“...hay una relación entre la alegría necesaria de la actividad educativa y la esperanza. La esperanza de que profesor y alumnos juntos podemos aprender, enseñar, inquietarnos, producir y juntos igualmente resistir los obstáculos a nuestra alegría. La esperanza es el ingrediente indispensable de la experiencia histórica”. Sin ella, no habría historia, sino sólo determinismo.

Para la acción educativa, el diálogo es su raíz constitutiva, ya que permite que se cristalice la búsqueda permanente, en la apertura a lo distinto... nos recuerda Freire: “Nadie ignora todo, nadie sabe todo, todos nosotros sabemos alguna cosa. Todos nosotros ignoramos alguna cosa”.

Lo otro, lo diferente a mi, adquiere una importancia central para Freire, pues en esa relación se crean los soportes interactivos, se concreta la riqueza, que permite

³⁰ SALINAS, Ramos Francisco. Educación y Transformación Social. Homenaje a Paulo Freire. Venezuela, 1998. Editorial Laboratorio Educativo. Pág. 7

fundamentar la unidad en la diversidad (FREIRE, 1997)... “Nadie educa a nadie, los hombres se educan entre si, mediatizados por su mundo”.

Freire halla en la dialogicidad la construcción de relaciones propiamente educativas, y en ellas se fundamenta el modo de ser y de estar como educador y educando, educándose mutuamente, haciendo juntos el camino de la búsqueda de la verdad, construyéndose como personas en su dimensión más radicalmente humana. No hay diálogo verdadero si no hay en sus sujetos un pensar crítico.

El educador como acompañante de un proceso, como compañero, se educa con quien acompaña en la misma tarea de diálogo que comporta ir con, y por la misma reflexión abierta que provoca el querer ir con (ni delante ni detrás), el otro, junto al otro, reflexionando en el acompañamiento.

El rendimiento escolar depende cada vez menos de lo que ocurre en el aula y cada vez más de la relación entre el aula y otros ámbitos e interacciones donde las niñas y niños desarrollan su vida social.

Freire desarrolló una perspectiva dialógica en la educación... Algunas veces se ha entendido esa aportación en forma restringida, limitándola al diálogo entre profesor y alumno dentro de la clase. No es ni ha sido nunca así, el diálogo propuesto por Freire no queda recluido entre cuatro paredes sino que abarca al conjunto de la comunidad de aprendizaje incluyendo padres, madres, otros familiares, voluntariado, otros profesionales, además de alumnado y profesorado. Todos influyen en el aprendizaje y todos deben planificarlo conjuntamente. En consecuencia, el educador que habla del diálogo y niega la palabra a su educando, no puede esperar su confianza.

Existen cuatro modos de realizar la acción cultural humanizadora y liberadora:

3.4 COLABORACIÓN

La Promoción de la colaboración opuesta a la conquista, basada en la posibilidad de que los oprimidos asuman el diálogo que es el origen y el que da sentido a su tarea de transformar el mundo como sujeto de sus actos; como se indicó arriba el diálogo debe ser horizontal para generar criticidad, puesto que nadie educa a nadie, todos nos educamos en el encuentro que debe ser fruto de la colaboración sincera. En el sentido contrario los opresores asumen el rol de conquistadores que pretenden imponer a la fuerza sus ideas con tal de lograr la adaptación del oprimido.

La colaboración, como característica de la acción dialógica, que no puede darse a no ser entre sujetos aunque tengan niveles distintos de función, por tanto de responsabilidad, solamente puede realizarse en la comunicación.

El diálogo, que siempre es comunicación, funda la colaboración. En la teoría de la acción dialógica, no hay lugar para la conquista de las masas a los ideales revolucionarios, sino para su adhesión.

El diálogo no impone, no maneja, no domestica, no sloganiza.³¹

Hablamos de un diálogo que puede recolocar, en nuevos términos, los de no-dominación, las comunicaciones entre los oprimidos y que pueda instrumentalizarlos para que puedan hacer frente a los “comunicados” de la conquista opresora; en el escenario del diálogo los oprimidos se comunican y todos colaboran para defender sus derechos que han sido negados por los opresores que intentan a través del miedo y la amenaza dividirlos para poder gobernar y dominar.

En otros términos, la colaboración pretende inaugurar la posibilidad de que el pueblo realice un encuentro consigo mismo en la creación de su modo de existir y de identificarse, y en el modo de crear la cultura que exprese su existencia y el comienzo de su resistencia a la conquista de los opresores

En esta relación dialéctica entre enseñanza y el aprendizaje, la primera esta en función de la segunda. Por supuesto, que el educador o educadora tiene la responsabilidad de enseñar, de aportar todo lo que sabe sobre el tema, o de “enseñar” el camino o las vías posibles para apropiarse de un contenido, pero todo ello lo debe hacer “ como parte del acto más importante, que es de aprender”...el educador... enseña, como parte del acto más importante, que es de aprender...

3.5 UNIR PARA LIBERAR

Mientras el explotador utiliza la estrategia maquiavélica “dividir para reinar”, utilizando todo tipo de trampas, engaños, tretas pretende que los movimientos sociales se debiliten para poder extender su dominio, tal es el caso de los sindicatos que mediante cualquier cargo público venden los intereses colectivos para beneficiarse de manera personal.

En forma dialéctica los oprimidos se han descubierto como una fuerza de unidad, son ellos los que construyen de manera conjunta su existencia; y su liberación no depende de individualidades, pues los líderes individualmente no son los que liberan a los oprimidos, son ellos, luchando por sus derechos en forma colectiva y comprometida quienes lograrán transformar la realidad que los aliena.

³¹ FREIRE. Op. Cit. p 234

El objetivo de la acción dialógica esta, por el contrario, en procurar que los oprimidos al reconocer el por qué y el cómo de su "adherencia", ejerzan un acto de adhesión a la praxis verdadera de transformación de la realidad injusta.

Al significar la unión de los oprimidos la relación solidaria de ellos entre sí, cualesquiera que sean los niveles reales en que se encuentren como oprimidos esta unión implica, indiscutiblemente, una conciencia de clase.³²

Comprender críticamente la realidad y transformarla, construir un diálogo común entre voces diferentes, lograr unidad en la diversidad son grandes temas del presente y futuro de las ciencias sociales. La obra freireana esta en sintonía con estas preocupaciones y propone una nueva pedagogía crítica que transforme las dificultades en posibilidades.

3.6 ORGANIZACIÓN

La organización popular es un importante paso de su unión como clase que progresivamente se organiza y se reconoce como tal a lo largo de su praxis liberadora que comprende, acepta y asume el proyecto de su "lucha por la liberación de la opresión". Como resultado de la unidad y la toma de conciencia fundamentada en un proyecto que consiste en cambiar las estructuras opresoras debe llevar a los sectores excluidos a una organización sólida y fuerte, capaz de resistir las violencias de los opresores.

La organización no solo está directamente ligada a su unidad, sino que es un desdoblamiento natural de esta unidad de las masas populares.

De esta forma buscar la unidad, el liderazgo también busca ya la organización de las masas populares, lo que implica el testimonio que debe dar a ellas de que el esfuerzo de liberación es una tarea común a ambos.

Este testimonio constante, humilde y valiente del ejercicio de una tarea común, la de la liberación de los hombres, evita el riesgo de los dirigismos antidialógicos.³³

La acción cultural liberadora que pretende organizar al pueblo para su lucha frontal debe considerar a la manipulación como una de las estrategias de la opresión para causar rupturas dentro de los movimientos logrando con ello sembrar el caos y la anarquía y la desviación en la búsqueda de sus conquistas sociales.

Por lo tanto, se debe crear condiciones para que el pueblo, al unirse pueda no depender de las estructuras y de los pactos que los opresores ofrecen al pueblo para mantenerlo bajo control y además, colaborar en la creación de grupos de

³² FREIRE. *Ibid.*, p 244

³³ FREIRE *Ibid.*, p 248

representación popular a través de los cuales el pueblo se compromete con procesos de liberación.

3.7 SÍNTESIS CULTURAL

Una síntesis cultural es el resultado de un trabajo político-educativo por el cual el pueblo elabora y determina sus propios conocimientos sociales, sus significaciones de la sociedad de opresión y de la lucha en su contra, el resultado educativo dentro del trabajo de liberación, o mejor la superación de la contradicción oprimido – opresor, mediante el trabajo pedagógico que supone al mismo tiempo un compromiso político y se mueve dentro del contexto de la participación y el diálogo, el pueblo puede construir su propio destino con nuevos significados que le posibilitaran hacer frente a la situación de opresión de manera conciente, pues la sola educación no basta para una transformación.

Como en la síntesis cultural no hay invasores, no hay modelos impuestos. En lugar de estos, los actores, haciendo de la realidad el objeto de su análisis crítica, jamás dicotomizado de la acción, se van insertando en el proceso histórico, como sujetos...

...la síntesis cultural no niega las diferencias entre una visión y otra, por el contrario, se funda en ellas. Lo que ella niega es la visión de una por la otra. Lo que ella afirma es el indiscutible aporte que una da a la otra.³⁴

Estos conocimientos y significaciones, al mismo tiempo que niegan los propuestos por la invasión cultural, son la expresión cultural comunicable de la fase de lucha y del compromiso revolucionario de un pueblo que, además de colaborar entre sí, bajo las penas de su opresión, se une y se organiza para liberarse de ella.

La cosmovisión construida por los oprimidos normalmente es rechazada o menospreciada por parte de los opresores, pues estos segundos, pretenden mantener su poder mediante la educación que es una institución que reproduce culturalmente su hegemonía; pero esta misma situación de dependencia cultural lleva al pueblo a asumir un compromiso de lucha frontal contra las medidas y estrategias institucionalizadas y también, permite o fomenta la toma de conciencia al asumir una posición crítica de su estado de opresión llevando a una colaboración y organización para romper las cadenas que no le permiten alcanzar una verdadera humanización.

Una herramienta para lograr la liberación cultural es la Educación Popular que sólo es concebible de factibilizarse en el marco de una política educativa que aspire a constituirse como una contribución a la revolución cultural dentro de un proceso de cambio social, o, al menos, en un proyecto de acción cultural liberadora que, asumiendo las contradicciones y obstáculos de la etapa donde surge y toma forma, proyecte los lineamientos fundamentales (surgidos de la praxis educativa

³⁴ FREIRE Ibid., p 258

actual) de una política cultural y educativa a implantarse luego de la toma del poder en la formación social concreta donde tuvo lugar dicha praxis educativa.

En la actualidad, un desafío central de todo proyecto emancipador radica en la articulación entre antagonismos de clases y luchas de los movimientos sociales.

La explotación es una categoría que sigue vigente, junto con la categoría de dominación; a ambas se agrega la categoría de exclusión. Destrucción de la vida, destrucción de la naturaleza, destrucción de las culturas. Un proyecto emancipador encuentra una fuente de prácticas y teorías en las luchas de los movimientos indígenas; del movimiento ecologista, de los sin tierra; en los movimientos por los derechos humanos y por los desaparecidos; en los movimientos feministas; en el movimiento de la filosofía y teología de la liberación; en la Educación Popular liberadora; en los movimientos juveniles; en el movimiento de los trabajadores, hoy enfrentados a la pérdida de sus lugares de trabajo y al trabajo informal; en el movimiento de los sin techo, y en los movimientos de todos los que luchan porque el sistema les niega la posibilidad de ser.

4. EDUCACIÓN, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA

Al hablar de educación y política intentamos en este ensayo destacar la influencia de Paulo Freire y toda una generación de pedagogos radicales que han creado un término que resume, mejor que ninguno, lo que podríamos caracterizar como pedagogía política, este es la Educación Popular. La práctica de la Educación Popular (sobre todo en la experiencia latinoamericana) es la que permite unificar en un solo esfuerzo el compromiso histórico de un conjunto de agentes sociales con el desarrollo de la “conciencia política” en términos globales, esto es, ya no como falsa conciencia de la realidad sino como intención ideológica por explicitar los supuestos estructurales de la misma.

El papel de la educación sistematizado en la estrecha vinculación entre política y pedagogía, por la obra freireana, es una contribución ineludible para todo educador y espacio educativo que quiera analizar, crear y recrear los procesos educativos en los que estamos inmersos, como procesos en relación con desafíos y oportunidades que brindan a la acción socioeducativa el futuro que tenemos por construir.

FREIRE descubre la importancia de reinventar el poder. La reinención del poder tiene contenidos muy precisos en sus análisis: el desarrollo del poder en los múltiples espacios y canales de comunicación; el reconocimiento de que ya no es posible continuar hablando tan sólo *en nombre de*, sino que es preciso aprender a hablar con; la superación de la distancia hoy existente entre la organización y los sectores en nombre de los cuales la organización supone hablar; la construcción de un estilo diferente de hacer política, la vigencia de la pregunta, como condición de la existencia humana; el poder entendido como participación; la articulación de poderes populares.³⁵

También es importante un acercamiento lento, pero decisivo, de un modo científico de análisis de la realidad social, modificaciones también decisivas en los modos de intervención liberadora en todo el continente. Algunos grupos de Educación Popular no tardaron en descubrir que para orientar sus programas como un instrumento eficaz de un proyecto mucho más amplio que “el mismo” era necesario conocer rigurosamente cómo se estructura la sociedad en sus varios niveles, cuál es la dominante en un determinado momento histórico; cómo se da interdependencia entre esos varios niveles; y cuales son las bases determinadoras del sistema de dominación capitalista. Solamente después o juntamente con la comprensión de su complejo proceso de relaciones políticas, económicas y sociales, sería posible encaminar coherentemente una lucha de liberación por un modo de educación.

³⁵ REBELLATO, José Luis. Educación y Transformación Social. Homenaje a Paulo Freire. Venezuela, 1998. Editorial Laboratorio Educativo. Pág. 113

4.1 LA EDUCACIÓN POPULAR COMO ESTRATEGIA DE PRAXIS POLÍTICA

La Educación Popular como una estrategia política se la concibe como aquella que se entiende a sí misma como un instrumento de colaboración pedagógica-política con el proceso de liberación integral del hombre, las clases sociales y los pueblos oprimidos y colonizados.

Así mismo, la Educación Popular, en esencia, se refiere a la educación para los movimientos sociales (Bengoa, 1988; Ortíz-Cáceres, 1990). Sirvent, (1993) señala que la Educación Popular se caracteriza en su naturaleza política-pedagógica por la intención de hacer de la educación un vehículo de apoyo para la organización popular, y para que su gente incremente sus capacidades de participación en los procesos de toma de decisiones que afectan sus vidas. Desde este punto de vista, la educación debe promover el pensamiento crítico y sus efectos se deben manifestar en las organizaciones sociales de los participantes (Ortíz-Cáceres, 1990; Sirvent, 1993; Torres - Novoa, 1977).

Pero no basta tener claro que la Educación Popular es un proyecto político y social para el cambio. Es necesario reconstruir los mecanismos del poder e implantar unas nuevas formas y mecanismos de operaciones de un poder coherente con ese proyecto, haciéndose visible en las formas organizadas colectivas que gesta.

Por otra parte, la Educación Popular puede ser, concretamente un instrumento de desarrollo de la conciencia crítica popular, en la medida en que aporte instrumentos para que los agentes populares de transformación sean capaces de vivir, a lo largo de su acción, esa dinámica de lo concreto en la relación acción – reflexión: crítica de la realidad social vigente, acción movilizadora de transformación de la realidad social, revisión crítica de la acción realizada, reformulación de la acción transformadora y revalúo crítico de la realidad social.

Además, la Educación Popular, como movimiento de praxis pedagógico-política en el marco de un humanismo expreso, se puede entender tanto desde la perspectiva de un trabajo educativo (acción cultural), o de educación a-sistemática, como desde la perspectiva de una programática oficial, orgánico-ministerial, mejor definida como educación formal-sistemática, donde los esfuerzos de los grupos de base se compaginan con la dinámica de una política educativa expresa, como proyecto como de lo político para una nación en su conjunto, en cuanto formación social concreta y a partir del control del aparato del estado.³⁶

Bajo el título de “Educación y transformación social” se quiere profundizar en aquello de la “educación integral” para lo cual necesita de herramientas eficaces para implementar todo el proceso; por ello la educación se mueve entre el polo de “conocer” y el de “transformar”, pues “no existe la posibilidad de conocer si no se transforma, y viceversa”.

³⁶ TORRES. Op. Cit. P 111

La propuesta lleva implícita la necesidad de una reconceptualización del modelo pedagógico desde una sociología del cambio educativo, haciendo énfasis la metodología que aporta elementos tan vitales como la revalorización del saber del educando y su relación con el contexto, lo que le otorgaría una potencialidad transformadora, puesto que es fundamental que el proceso educativo exprese nuestra cultura, capacidad de interculturalidad, idiosincrasia, historia, perspectivas e identidad.

La Educación Popular tiene como fundamento la necesidad y la posibilidad de que el sistema sea transformado por el pueblo, para que él pueda transformarse plenamente en agente de su propia historia. Toda la instrumentalización de la Educación Popular debe tener como objetivo, en último análisis, una mayor inadecuación al sistema opresor y, al mismo tiempo, una mayor adecuación a los procesos a través de los cuales moviliza la acción transformadora.

La Educación Popular puede ser uno de los instrumentos de re-significación de la propia realidad social en la medida en que se vuelve una situación organizada del encuentro de personas que actúan colectivamente en la tarea de "transformar el mundo". Puede ser todavía, en la misma medida, un importante instrumento de co-significación de este mundo "redescubierto", cuando se transforma en una situación organizada de difusión de los polos: realidad social-acción transformadora, re-significados.³⁷

La Educación Popular es claramente comprendida hoy como un instrumento de recontribución inmediata a una efectiva participación popular en procesos de transformación de la sociedad clasista y opresora. Se originó en parte, de la práctica y de los descubrimientos de grupos de cristianos comprometidos con intervenciones sociales liberadoras, cada vez más cercanas a proyectos realistas de participación en las transformaciones sociales.

En conclusión, la vigencia histórica de la Educación Popular se desarrolla hoy en el mundo con globalización capitalista y neoliberal al mando. Es allí donde hacer Educación Popular con sentido, bien sea planteando una globalización alternativa o un pensamiento antiglobalización u otro mundo distinto al de la globalización o una globalización desde el sur, implica recuperar parte de su acumulado y construir una propuesta que hoy se construiría desde unos elementos que son el fruto de su desarrollo histórico replanteado para estos tiempos.

4.2 LA EDUCACIÓN POPULAR COMO COMPROMISO Y CONCIENCIA POLÍTICA

Al referirse al compromiso y conciencia política en la praxis existe una separación entre educación y política, ingenua o astutamente hecha –subrayémoslo- no es tan sólo irreal, sino también peligrosa. Pensar en la educación independientemente del poder que le constituye, desgarrar de la realidad concreta

³⁷ BARREIRO. Op. Cit. P 20

en que se forja, nos lleva a una de las siguientes consecuencias: por una parte, a reducirla a un mundo de valores e ideas abstractas, que el pedagogo construye en el interior de su conciencia, sin querer percibir los condicionamientos que le hacen pensar así; por otra, a convertirla en un repertorio de técnicas de comportamiento. Hay que tomar, además, la educación como palanca para la transformación de la realidad.

Por otro lado, existe la tendencia de caer en un “utopismo pedagógico” que tiene raíces en la certeza que es en si misma, un factor suficientemente determinante y orientador de las transformaciones sociales necesarias. El corolario de esa interpretación tan idealizada de la educación es la idea de que basta transformar las personas (concientizar) por la educación, para que ellas se conviertan fatalmente en factor decisivo de la transformación de estructuras sociales opresoras.

Para escapar a esa visión utópica y dicotómica de la educación, la manera más efectiva de crear condiciones de la concientización es propiciar situaciones del oprimido en que, a cada descubrimiento de contradicciones de las relaciones sociales que lo envuelven, fuese posible hacer corresponder acciones concretas, colectivas, progresivamente más organizadas, de oposición a la estructura que establece tales relaciones. La angustia emergente en otros momentos de imposibilidad de compromiso, puede transformarse, entonces, en una motivación absoluta de participación en procesos radicales de liberación, y decisivos. Una vez más concientización acompaña la praxis y necesita su momento de acción para poder iniciarse.

En el marco de dicho proceso y desafiada (en el caso latinoamericano) por los fenómenos sociales que expresan el nivel de la crisis estructural en que se ve sumida América Latina como continente dependiente, la Educación Popular busca “poner entre paréntesis” tanto la filosofía educativa (planificación del aprendizaje, evaluación, desarrollo de currícula, etc.), cuanto la propia utopía educativa visualizada desde la pedagogía como ciencia de la educación.

El compromiso político es el esfuerzo de liberación educacional es una cosa en una sociedad donde los anclajes socio-económicos son visibles claramente, donde las contradicciones son obvias y donde la clase o clases dominantes son toscas y primarias, y otra cosa muy distinta en una sociedad de alta modernización capitalista, que disfruta de altos niveles de bienestar social, donde también existen contradicciones pero son menos claramente discernibles, y donde la “manipulación de la concientización” ejerce una influencia indiscutible en el enmascaramiento de la realidad.³⁸

De igual modo, la necesidad de un trabajo educativo a fondo que penetre en los espacios de la subjetividad de los hombres y las mujeres para deconstruir esos procesos culturales y sociales que existen como imaginario; es decir, se trata de

³⁸ TORRES. Op. Cit. p 139

entrar en los patios interiores de los individuos para desandar en un colectivo mental construido con siglos de dominación. Por ello llevan a la Educación Popular la vida cotidiana y la subjetividad.

En efecto, una opción política debe referirnos a una opción ética, esto es señalar una voluntad de trabajo individual y colectiva, conscientemente asumida, sostenida en principios como el respeto radical a la vida, la solidaridad, la generosidad, el amor, el propósito por la construcción real y permanentemente de una democracia integral, el esfuerzo por conjurar el poder excluyente y opresor en todas sus formas y en cualquier espacio en el que éste exista, y el compromiso de no convertir al ser humano en un medio para ningún proceso (Rabelato, 1995)

La teoría y la práctica de Freire orientaban a luchar por valores como igualdad, solidaridad, emancipación y a hacerlo conjuntamente con pueblo. Por el contrario los estructuralistas crearon el modelo de la reproducción porque, según ellos, la escuela no puede hacer nada para cambiar las desigualdades.

En esta dirección, la especificidad de la Educación Popular radica en ser una intervención intencionada con instrumentos dentro del mundo del saber y el conocimiento, que busca el empoderamiento de sujetos y grupos excluidos – segregados, desiguales- quienes, en el proceso, se constituyen en actores sociales que transforman su realidad en forma organizada.

De igual modo, la Educación Popular fomenta situaciones pedagógicas capaces de provocar modificaciones de la conciencia de representantes de la clase oprimida. Factor de uso político, aunque no siempre explícito, opuesto al proyecto político y pedagógico de dominación. Los programas de Educación Popular al servicio de un proyecto de liberación integral, se constituye como uno de los instrumentos de formación y organización del pueblo a lo largo de su propia acción transformadora

En efecto, los modos y contenidos de la conciencia popular pueden ser modificados cuando se alteran ciertas situaciones socioculturales capaces de modificar representaciones y esquemas de pensamiento respecto de sí y del mundo y, también, cuando se utiliza una metodología de tipo educativo que aporta –a partir de acciones liberadoras- una visión más crítica de su manera de percibir y encontrar explicaciones para su mundo y para sí misma en su mundo. Esta acción educativa fomentará nuevas motivaciones y una nueva postura de compromiso en realizaciones cada vez más afirmadoras de la conciencia popular crítica.

Sin embargo, una de esas vetas de nueva construcción la plantea lo local en la medida en que empieza a emerger como una fuerza impugnadora. La periferia, entonces, aparece con una especificidad en la que hay mucho que defender y mucho que enseñar al centro. En esa nueva dinámica, se empiezan a cuestionar y a deslegitimar algunos de los instrumentos políticos y organizativos más importantes de las democracias ilustradas: partidos, sindicatos, gremios, entre

otros, y se asoman nuevas perspectivas que buscan corregir los vicios de la democracia representativa y construir lo público reconstituyendo la esfera de lo local y gestando nuevas formas de control social.

De lo anterior se puede deducir que dentro del ámbito del compromiso político, lo primero que es preciso subrayar es la posición en que me encuentro, críticamente en paz con mi opción política, en interacción con mi práctica pedagógica. Posición no dogmática sino serena, firme, de quien se encuentra en permanente estado de búsqueda, abierto al cambio, en la medida misma, en que desde hace mucho dejó de estar demasiado seguro de sus certezas.

Lo que me lleva a manifestar ese tipo de conciencia es lo que llamamos conciencia histórica que es, en suma, por un lado consideración sobre las necesidades humanas vitales en una determinada época; por otro, ya es una perspectiva de transformación de la realidad.

En suma, la función del educador comprometido, como agente de concientización, es participar, a través de su papel en la acción cultural liberadora, de la explicitación de los elementos y relaciones de la propia actuación - compromiso del pueblo e interpretación (incluso con la ayuda de categorías científicas) de sus significados. Notemos bien: no hay en la concientización la pura intención de preparación para una acción transformadora. Ella ya acompaña esa acción, en último análisis traduciendo con el pueblo sus propios términos.³⁹

¿Qué es un pedagogo? Un pedagogo es un hombre o una mujer que piensa la política educativa desde el punto de vista teórico, filosófico, crítico. El pedagogo es, entonces, un técnico – práctico de lo que significa la educación, pero toda práctica educativa es – por naturaleza – un acto político (...) Sería totalmente ingenuo si dijera que la educación es el instrumento, si te dijera que es la palanca de la transformación social... No lo es... Pero si es algo dialéctico, contradictorio. La educación no es la palanca de la transformación, pero la transformación social necesita de la educación.

...ser educador popular no significa caer en el espontaneismo y el activismo; por el contrario, requiere una dosis profunda de rigurosidad, de cuestionamiento, de pensamiento desafiante. Cuando muchos contraponían la Educación Popular a la educación en el aula...

La tarea educativa es la tarea estratégica de ir consiguiendo una creciente humanidad. Para que la educación signifique el cumplimiento de esta tarea, ha de ser la práctica de libertad, de liberar, de hacer emerger la conciencia, de la que resulta la inserción crítica de la realidad

³⁹ BARREIRO. Op. Cit. .P 79

4.3 LA EDUCACIÓN POPULAR COMO APOYO A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En América Latina, las prácticas de la EP desarrolladas a lo largo de estos años, le significaron el logro de una política y le confirieron un espacio particular dentro de la sociedad al lado de los grupos excluidos, e, incluso, una base de legitimidad como práctica social. Los movimientos sociales en sus demandas, en sus formas de organización y en sus estructuras, poseen un carácter educativo que hace que los distintos actores apropien y codifiquen los procesos y la organización en las cuales están insertos en este sentido, habría que afirmar que la unidad de la ciudadanía colectiva es posible por la existencia del movimiento y de su carácter educativo.

De igual modo, una de las grandes lecciones dejadas por la EP y los Movimientos Sociales es que en la recuperación de lo local y de la territorialidad, la vida cotidiana de las personas es atravesada por múltiples diferencias culturales, pero siempre la tentación de lo político unido y partidario nos permitió la expresión de esas formas, parte del reto de hoy es generar el respeto y la tolerancia necesarios y suficientes para que esa profunda atomización de final de siglo encuentre verdaderos canales de expresión.

Por otra parte, los objetivos principales del movimiento predominante en la EP fueron el poder político, la transformación sustantiva del estado y la transformación cultural, más que la transformación de las bases económicas. Pero ahora se trata de contribuir a resolver problemas sentidos por las masas; incluso se trata de proveer servicios, aprendiendo sobre el complejo mundo de la reproducción a la vez que se enseña a aprender.

La especificidad del enfoque de poder desde la EP es la relación entre saber y poder. Se trata de conquistar espacios de ejercicio real de formas de democracia directa... formas para incidir en el terreno de la cultura, de las comunicaciones, de los valores, así como en el campo de la gestión comunitaria o municipal, la definición de políticas sociales y económicas, en ejercicio parlamentario, etc.

No es justamente la educación sistemática la que de algún modo modela la sociedad, sino por el contrario, es la sociedad la que –conforme a su particular estructuración- configura a la educación de acuerdo con las necesidades e intereses de aquellos que controlan el poder en dicha sociedad.

En realidad, el papel de la educación sistemática en la sociedad represiva, de la cual es un vástago y en la que actúa como agente de control social, es preservar tal sociedad; consecuentemente, concebir la educación sistemática como un instrumento de liberación es, simplemente, inventar las reglas de juego y, como expusimos más arriba, dotar a la educación de capacidad autónoma para transformar la sociedad dándole así la imagen del proceso sustantivo, en el cual, la liberación, como aspiración permanente, es un sinsentido.

Parece ser inherente a la educación el desarrollarse a partir de sus propias funciones aparentemente contradictorias, que son, a su vez, consecuencias de la forma como ella se relaciona con la sociedad. Por lo tanto la educación es al mismo tiempo un proceso renovador y conservador; es al mismo tiempo homogeneizadora (formadora del "socius") y diferenciadora (formadora del productor especializado).

Una acción liberadora cercana a los ideales que estamos defendiendo no puede ser construida como "una experiencia auténtica y más eficaz" de educación o de promoción humana dentro de un sistema de relaciones sociales, políticas y económicas que destruye por la base la posibilidad de existencia de todo lo que lo amenaza. Una Educación Popular que no sirve como un instrumento para que el pueblo se organice y movilice para establecer un nuevo sistema de relaciones sociales, sirve sólo para que los sistemas opresores permanezcan en nuestras sociedades.⁴⁰

Freire siempre ha defendido una igualdad que incluye el igual derecho que tienen todas las personas, grupos y pueblos para vivir sus propias opciones. Desde su Latinoamérica siempre se ha opuesto a una igualdad homogeneizadora que supone en la práctica la imposición de una única cultura a todos los pueblos y personas. Y también ha luchado radicalmente contra una diversidad y diferencia que deja en segundo plano la igualdad de derechos de todas las personas y grupos.

Cuesta mucho abrir camino a un objetivo tan elemental como la igualdad en el terreno educativo. Supone simplemente reconocer que no hay división entre niños de sangre azul y otros de sangre roja. Los primeros orientados hacia las mejores Universidades y los segundos destinados desde la cuna a no tener esas oportunidades educativas y sociales.

Hay dos formas de negar esa igualdad. Una es través de una concepción homogeneizadora que trata de imponer a todos un mismo modelo educativo, lo cual asegura la superioridad de resultados académicos de los pueblos, grupos y personas dominantes. La otra es afirmar como primer objetivo la diversidad, con la cual se llega incluso a valorar como positivo que el alumnado de grupos excluidos no aprenda lo que exige actualmente la sociedad de la información, incluso alabando cómo "se salen del sistema".

La educación debe insertarse en esa multiplicidad de la práctica para propiciar el reconocimiento, ordenamiento y comprensión de la misma, para interpretarla desde una perspectiva social y convertirla transformadoramente en cuotas de aporte al de un proyecto liberador que personalice (los haga más personas) a los humanos, ayude a convertir a los habitantes pasivos en ciudadanos activos.

⁴⁰ BARREIRO. Op. Cit. p 30

4.4 LA EDUCACIÓN POPULAR COMO IDEOLOGÍA

El punto de partida en la reflexión Freireana es la dialéctica conciencia - ideología, es decir, como ya es claro en las ciencias sociales, lo propio de la dominación es su legitimidad ideológica –su interiorización en la cabeza de los dominados- ,y por lo tanto, Freire es claro que la liberación pasa también por la ruptura de esa engañosa cadena ideológica, como uno de los presupuestos políticos para el cambio social revolucionario.

De igual modo, el problema de la ideología de Freire lo aborda desde tres aspectos distintos: desde la óptica de la comunicación de masas y la publicidad, desde la óptica del mito y el pensamiento mágico, y desde la óptica de la explicitación de los supuestos ideológicos en la tarea educativa. En todas sus obras Freire hace referencias concretas al problema de la comunicación de masas. Insiste en que más que medios de comunicación emiten comunicados, esto es, adaptan al hombre, lo manipulan, generan las condiciones para que pierda la capacidad de reflexionar y criticar el mensaje que recibe. Dice al respecto:

Lo que tendríamos que hacer, entonces, sería como dice Paúl Legrand, ayudar al hombre a organizar reflexivamente el pensamiento. Colocar, como dice Legrand, un término nuevo entre el comprender y el actuar: el pensar. Hacerle sentir que es capaz de superar la vía dominante reflexiva.

De esta manera, los medios de comunicación de masas... son vehículos transmisores de ideología. En cuanto tal, son vehículos transmisores de la ideología de la clase dominante, ya que no sólo propietarios de los medios de difusión, algunos de los cuales son prácticamente una industria, como el cine, sino que a través de estos aparatos ideológicos los sectores de las clases tratan de dirigir el consenso de la sociedad toda hacia sus proyectos de dominio y cohesión de clases. Los efectos de estos mecanismos de manipulación, en términos ideológicos, son claros. Dice al respecto Freire lo siguiente:

Manipulados por los mitos de las clases dominantes, las clases oprimidas reflejan una conciencia que no es la suya, de ahí, su tendencia reformista. Imbuida de la ideología de la clase dominante, sus aspiraciones en un alto grado no corresponden a su ser auténtico. Estas aspiraciones son sobreimpuestas por los medios más diversos de manipulación social.

Como dijo Barthes, el mito vacía de lo real los fenómenos sociales, deja al sistema inocente; lo purifica (como una especie de exorcista contemporáneo). En cierto modo priva a los fenómenos sociales de su sentido histórico y los integra a la “naturaleza de las cosas” (esto es, los vuelve aspectos naturales, incuestionables, de la totalidad social, una especie de arjé social). El mito domestica la realidad, la anexa en provecho de una pseudo - realidad (una pseudo – concreción, diría Kosik); esta realidad no es “real” sino admitiendo las bases sobre la que se halla

edificada la ideología dominante (puesto que las clases dominantes se presentan como el parámetro de objetividad y universalidad, a donde el conjunto de clases sociales deben referirse)

En este sentido la actividad educativa desempeña un papel netamente desmitificador en lo que a esta conciencia se trata. Lo arraiga, lo integra a su contexto, evita su adaptación y su manipulación para el dominio.

La última óptica de entrada a la problemática de la ideología la ejercita Freire al referirse fundamentalmente en su crítica pedagógica al "objetivismo científico". Y, sobretodo, al intento de deslindar por completo los campos de educación e ideología. Dice al respecto:

Yo no quiero asumir una posición purista contra la ideología y llegar a esa tontería: ocaso o retorno de las ideologías. No; por el contrario, yo afirmo constantemente hoy lo que me interesa saber antes de saber el bien vivir de alguien es su ideología, es su claridad ideológica, es su óptica política, pero cuando yo hablé, hablé del proceso de ideologización... todos nosotros atravesamos y somos atravesados por las ideologías en el momento en que yo asumo una ideología es porque yo la clarifico como una opción política clara, que, a su vez, sirve a una masa sin distraerse de la realidad.

Esta breve aproximación a la problemática ideológica en Freire nos vuelve a remitir a la problemática de la conciencia.⁴¹

Una de las más grandes, sino la mayor tragedia del hombre moderno, consiste en que es dominado por la fuerza de los mitos y mandado por la publicidad organizada, ideológico o no, con esta consecuencia; que él renuncia cada vez más sin saberlo, a la capacidad decidir, las tareas de su época no son percibidas por el hombre simple, sino que le son presentadas por una "élite" que las interpreta y las presenta bajo formas de recetas, de prescripciones que hay que seguir.

Por otra parte, todos los grupos sociales que representan una "intención de poder" social construyen una ideología como un modelo de conocimiento que traduce contenidos más amplios y comunes de una manera específica y normalmente distorsionada de interpretación de la realidad social, cuando producen una "explicación de sociedad", proyectan una "realización de sociedad", delimitan proyectos y acciones sociales concretos; definen contra qué objetivos sociales lucharán.

Esa ideología popular, aun cuando no esta todavía clara, ya es un factor importante (y a veces incluso un factor decisivo) para su actuación política. De su explicitación depende, en una gran proporción, la propia orientación y eficacia de la lucha revolucionaria popular.

⁴¹ TORRES. Op. Cit. p 30

Ese pasaje de una ideología fundada en principios humanistas e interpretaciones culturalistas hacia una ideología proletaria surgida de análisis sociales de rasgo dialéctico, fue el más radical momento de toma de conciencia realizado por los propios grupos “comprometidos con la concientización”. Representó el inicio de una redefinición muy creativa de la Educación Popular en nuestro continente.

De esta manera, necesitamos una educación que fortalezca la capacidad de la gente de intervenir en la gestión de su propio desarrollo. Esta propuesta debe entenderse como un proceso de búsqueda de alternativas a la crisis de un sistema educativo que no tiene capacidad para responder con la calidad y evolución necesaria a sus actuales y futuros educandos y que tampoco posee capacidad inclusiva para lograr sumar a segmentos de la población que quedan al margen de la instrucción, en muchos casos permanentemente.

Otros mecanismos de control son los procesos de institucionalización y las instituciones sociales que originan, ejercido desde el orden social sobre sus participantes.

Siempre que se dice que un área de relaciones sociales fue institucionalizada o está siendo institucionalizada, eso significa que a ella le están fijando sus modos y límites de existencia social, al mismo tiempo que se determinan también los modos y límites de las acciones sociales vinculadas a ella. Cuando se dice que un orden social está establecido, eso significa que estableció en sus instituciones los mecanismos que regulan los comportamientos de personas y grupos que lo pueden alcanzar, para mantenerla, para reforzarla o para modificarla.

Al proceso por el cual componentes institucionalizados son también explicados y justificados como conocimiento de la sociedad, podemos darle el nombre de “legitimación social”.

Las legitimaciones abarcan a todas las instituciones y a toda la organización de todas las sociedades, desde las más sencillas y primitivas hasta las más complejas y modernizadas.

De esta manera la legitimación de la dominación se expresa en un uso alienado del lenguaje; con mensajes impuestos que responde a transmisiones encargadas de configurar y perpetuar una sociedad en la que “los que saben” deposita una parte de sus saberes en “los que no saben”. La dominación también se manifiesta en la manera en que el poder, la tecnología y las ideologías se unen para producir formas de conocimiento, relaciones sociales y otras formas culturales que no obedecen a la realización de las personas y el despertar de los grupos, sino que operan para silenciarlos, limitan su capacidad de respuesta y les incitan a la evasión más que a la reflexión.

Uno de los elementos para la superación de esta situación será la ya citada propuesta de Freire de “leer y escribir la realidad para releerla y reescribirla”, insistiendo en que no es posible escapar al mundo real sin asumir críticamente nuestra presencia en él, lo que implica

la necesidad de una actitud permanentemente activa y vigilante de ser humano frente a lo que le rodea y le acontece.⁴²

Son ejemplos de legitimación los universos simbólicos producidos por cualquier sociedad que reúnen la más amplia cantidad de afirmaciones de tipo interpretativo y “de justificación” sobre el mundo, sobre las personas y sobre la sociedad. En su nivel de organización son sintetizadas explicaciones de sectores específicos de la sociedad. Una religión es un buen ejemplo de un universo simbólico. Los universos simbólicos legitiman el orden social en que son producidos en un máximo grado posible de amplitud, como conocimiento difundido y aceptado. Ellos se producen, por lo tanto, como mecanismo de múltiples aplicaciones controladas. Casi todas las esferas de relaciones entre personas y grupos, están definidas y previstas en un universo simbólico de significación social.

En el momento en que la clase dominante asume la consecuencia de ser consciente de sí misma, como clase social, sus esquemas de interpretación de la realidad –expresados como ideología espontánea distorsionada por la ideología dominante- se alteran significativamente, porque la conciencia de clase se presenta como un nuevo punto de vista radical de internalización de la realidad social: solo cuando una clase aprehende una realidad social con o a partir de un aprendizaje anterior de sí misma como clase, como clase en relación, y en las sociedades clasistas como clase en lucha, ella puede empezar a explicitar su ideología, su proyecto explicitado de conquista del poder político y la consecuente transformación de todos los niveles de relaciones socio - políticas y económicas.⁴³

La toma de conciencia de la clase dominada en una formación social clasista, es la acción que la clase vive para producir su liberación en el proceso de lucha de clases con que se compromete, como clase, acompañada de la explicitación internalizada de esta lucha, de su participación y de sus efectos. Si esta acción es consecuente con proyectos efectivos de transformación social, las representaciones que la clase pueda hacer de ella, en el momento de reflexión de su praxis liberadora, serán concientizadoras. Por lo tanto no hay contenidos externos para la concientización a no ser aquellos que interpretan, desde una contribución explicitadora de la ciencia, las acciones y relaciones que el pueblo produce y establece en la lucha de clases.

La Educación Popular que se esta postulando desde diversas prácticas docentes en América Latina, enmarcada en una perspectiva revolucionaria, se enfrenta a la praxis domesticadora donde la educación es utilizada como arma ideológica para proyectar en el pueblo las normas comportamentales del sistema y de la cultura imperial.

La auténtica Educación Popular se presenta como la acción organizadora del pueblo, como resistencia cultural, como autoafirmación y defensa de las propias

⁴² AGUILAR. Op. Cit. 125

⁴³ BARREIRO. Op. Cit. p 153

costumbres, valores, creencias, arte, idiosincrasia, etc., frente a la penetración económica, política y cultural de imperialismo. Esta resistencia cultural en que se empeña la Educación Popular liberadora constituye una trinchera de contención a la consumación total de la colonización material

En consecuencia, el educador frente a la cultura de masas que ha contaminado de tal forma la mentalidad del pueblo, que se hace necesario intervenir en el proceso de concientización popular por mediación de la conciencia crítica del maestro, del filósofo, del artista, del intelectual o del militante en general la labor pedagógica debe contribuir a elevar los niveles de conciencia y organización autónoma del pueblo. Situar en el sistema educativo no significa marginarse de la política, sino todo lo contrario. "Toda la educación tiene carácter político: sirve para mantener la situación o para cambiarla, prepara para la sumisión o capacita para la libertad, difunde los valores de la clase opresora o contribuye a despertar la conciencia de los oprimidos, se utiliza para mantener o reformar el sistema o como elemento de ruptura de la relación de explotación" (Tarea). La Educación Popular no puede, por lo tanto marginarse de los conflictos sociales. Más aún, estos conflictos son parte del proceso educativo y es en ellos donde la conciencia del pueblo se despierta y desarrolla. No se trata, pues, de una educación abstracta, simplemente académica, sin relación con los problemas reales del grupo y de la sociedad en que están sumidos.⁴⁴

Así mismo, el educador, el líder, el militante, el político, el filósofo – en su dimensión pedagógica – deben estar con el pueblo, no sobre el pueblo. El pedagogo auténtico tiene que ser consciente de que la "lentitud y complejidad del proceso de transformación no radica solamente en que se trata de una lucha en la cual las fuerzas retardatarias actúan como obstáculo para conservar el orden y los valores que las benefician, sino en que la evolución de la conciencia es lenta, tiende siempre a aferrarse a lo conocido donde encuentra siempre seguridad mientras lo nuevo se le presenta como salto al vacío (Martínez) Esto exige del educador asumir activamente las circunstancias actuales, conocer el pasado, partir de lo reconocible socialmente para ir construyendo lo nuevo. Cuando se niega radicalmente el pasado y el presente para postular únicamente aquellos valores e intereses que se prevé dominarán el futuro, se rompe violentamente con el reconocer actual del pueblo, no encontrando apoyo en los esquemas mentales – sociales – del receptor que sencillamente no capta el mensaje, inutilizándolo así la comunicación. En el proceso pedagógico, el maestro debe respetar los niveles de percepción del grupo y, partiendo de lo que los educadores reconocen, irles llevando – mediante el análisis crítico – a descubrir lo que antes no percibían claramente, contribuyendo a la construcción del futuro, de los nuevos valores, aceptando activamente el pasado y el presente. Esta actitud pedagógica de mediación entre lo conocido y lo desconocido, lo aceptado y lo no aceptado, lo antiguo y lo nuevo, es lo que no han captado todavía tantos militantes de izquierda – ortodoxos y radicales – que pertrechados con los dogmas y consignas clásicas del marxismo pretenden dirigir al pueblo como si este fuera "tábula rasa" en la cual

⁴⁴ SANZ ADRADOS. Juan José. Educación y Liberación en América Latina. Bogotá 1985. Universidad Santo Tomás. P. 318

nada se a escrito... Quizás sea esta una nueva razón para explicar el fenómeno de la falta de eco, respaldo y apoyo que estos grupos han tenido en las grandes masas populares latinoamericanas. Su lenguaje, su mensaje, “sólo puede ser asimilado por el pequeño grupo que ya ha tomado conciencia de sus valores, grupo para el cual es redundante sino inútil”. Precisamente B. Brecht, definía “lo popular” como:

“Lo que las grandes masas comprenden lo recoge e enriquece, su forma de expresión es lo que incorpora y reafirma, su punto de vista es aquello tan representativo de la parte más progresista de su pueblo, que puede hacerse cargo de la conducción y resultar también comprensible a los demás sectores del pueblo es lo que, partiendo de la tradición, la lleva adelante lo que trasmite al sector del pueblo que aspira al poder las conquistas del sector que ahora lo sustenta”.⁴⁵

Finalmente, diversos o diferentes hemos sido siempre, incluso hubo épocas en que se consideraba que los nacidos en unas familias eran de sangre azul y en otras de sangre roja; más tarde también se consideró que los nacidos en algunas familias debían tener un tipo de educación y los nacidos en el resto de familias otra. Lo realmente nuevo es tratar que seamos iguales, el objetivo freireano de unidad en la diversidad o igualdad de las diferencias supone que todas las personas, sin distinción de clase social, género, cultura o edad tengan derecho a una educación igualitaria. La diversidad no es el objetivo, sino el camino para llegar al verdadero objetivo que es la igualdad impidiendo que ésta se desfigure en homogeneidad. Pero cuando la diversidad suplanta del primer plano a la igualdad, se debilitan los esfuerzos por superar las desigualdades.

⁴⁵ *Ibíd.*, p 320

5. CULTURA POPULAR

5.1 ¿QUÉ ES LA CULTURA?

La cultura popular se nos presenta como lo “exterior a los sistemas ya constituidos de educación”, como lo distinto, lo otro que pone necesariamente en cuestión, que contradice la cultura imperante como controladora ideológica de la perpetuación del sistema socioeconómico.

La cultura imperial es lo que domina en el orden vigente, es la refinada cultura de las élites, la de “clase que ejerce el poder material dominante o (de los centros de poder)” y que al mismo tiempo ejerce su poder espiritual”, según definía Marx.

“El hombre crea constantemente cultura en tanto expresa sus deseos, creencias y sentires; da origen a valores, ideas, formas de vida y de conducta que no surgen de la nada sino que son el resultado de su práctica diaria durante siglos. Y esos valores, creencia, ideas se concretizan, aparecen plasmadas, objetivadas en distintas formas de organización familiar, normas de conducta o ceremonias; puede tratarse tanto de objetos materiales de uso – artefactos, utensilios, ropas – como de toda la producción artística y literaria que se manifiesta mediante el lenguaje, el dibujo, la música, la creación de objetos de arte, etc.

Desde este punto de vista, cada pueblo, cada canción, posee una cultura propia producto de sus luchas, de su práctica en convivencia. Mucho más que la raza o el territorio, es la cultura lo que hace sentir a los hombres partícipes de un destino común”.⁴⁶

Cultura nacional o burguesa se hace abstracción de las diferencias sociales y se identifica los intereses de la nación con las de los grupos en el poder, se encubre la dependencia del imperialismo, se ignoran los conflictos de clase y se pretende reducir a una unidad superior a todos los individuos de una misma nación ligándolos con vínculos naturales – tierra, raza etc. – histórico o folclórico, pero desligados de su desarrollo real. (Mattelart)

La concepción opuesta a esta es la popular, que refuerza los procesos históricos de organización y aglutina los esfuerzos nacionales en un proyecto propio, auténticamente popular, tendiente a la igualdad y la justicia y no a mantener las situaciones actuales de privilegio, o a reemplazarlos simplemente por otras nuevas.

Por otra parte, la cultura popular se caracteriza por el mestizaje que es, la categoría más distintiva del proceso cultural latinoamericano. Desde él podrá el pueblo realizar su propia renovación cultural de liberación y tomar con libertad lo que necesita para lo que quiera ser.

⁴⁶ *Ibíd.*, p 314

Un buen ejemplo de cultura popular es la fe religiosa que alienta profundamente al pueblo latinoamericano, si bien es cierto que en muchas ocasiones y manifestaciones ha sido y sigue siendo coherente, puede y debe ser una fuerza motivacional profunda a la lucha para la justicia, en el sacrificio revolucionario y a la esperanza intra y meta histórica que de sentido a la aventura humana del que juega por el otro. No será contrariando la sensibilidad religiosa del pueblo como se posibilitará su formación para luchar contra la alienación que genera el sistema, sino rescatándolos símbolos religiosos en su valor liberador original y expresándolos en proyectos históricos cada vez más humanos.

Fanon a escrito a propósito del valor de las luchas nacionales de emancipación: "Creemos que la lucha organizada y consciente de un pueblo colonizado para establecer la soberanía de la nación constituye la manifestación más plenamente cultural que existe". Evidentemente, las luchas que un pueblo promueve y vive en su proceso de reivindicación como grupo humano, en su deseo de ser y de existir, constituye el medio privilegiado de unión y de identificación, su característica más notable y la transformación más importante y significativa de la realidad circundante".⁴⁷

"Cuanto más enraizado estoy en mi localidad, tantas más posibilidades tengo de explayarme, de sentirme ciudadano del mundo".

En este momento histórico donde la construcción de la identidad de ciudadano del mundo se nos impone a pasos agigantados y la acción educativa se debe en gran parte a la construcción de sujetos con responsabilidad social y sentido de ciudadanía global, Freire nos da una clave para responder a este nivel macro desde la articulación del nivel micro. Nos da la clave para que lo macro no se convierta en una pura abstracción, sino que llego a ello desde el compromiso con mi cotidianidad.

También, existe un concepto elitista de Cultura (Mc Quail, 1973), entendida como acumulación de conocimientos, como adorno – recordemos las connotaciones que supone la expresión "cultura general" - y se postula una cultura entendida "como resultado de lo que el pueblo cultiva, de su acción cotidiana, real, concreta, tanto en el plano intelectual de las ideas, en el nivel material de los hechos, en el arte y en la recreación que expresan el sentir nacional.

Por otra parte, la expresión de los valores y de los productos del centro imperial y subsidiarios trata de presentar las producciones del pueblo como bárbaras, inferiores, siendo – como son - originales y adecuados productos de nuestra realidad... ("Acción para la recuperación de la cultura nacional", 1974).

Ciertamente, la cultura – y su procesamiento por medio de la Educación Popular – se recorta así "con la práctica de las masas actoras de los procesos sociales y liga

⁴⁷ *Ibid.*, p 318

el fenómeno cultural con la vivencia de sus luchas” (Mattelart), convirtiéndose en un instrumento de la autoafirmación y liberación de los pueblos.

Afirmar que la cultura es un proceso social de producción significa, ante todo, oponerse a las concepciones de la cultura como acto espiritual (expresión, creación) o como manifestación ajena, exterior y ulterior, a las relaciones de producción (simple representación de ellas). Podemos entender hoy por qué la cultura constituye un nivel específico del sistema social y a la vez por qué no puede ser estudiada aisladamente. No sólo porque está determinada por lo social, entendido como algo distinto de la cultura, que le viene desde fuera, sino porque está inserta en todo hecho socioeconómico. Cualquier práctica es simultáneamente económica y simbólica, a la vez que actuamos a través de ella nos la representamos atribuyéndole su significado.⁴⁸

En esta perspectiva, hablar de la cultura como producción supone tomar en cuenta los procesos productivos, materiales, necesarios para inventar algo, conocerlo o representarlo. En un sentido general, la producción de cultura surge de las necesidades globales de un sistema social y está determinada por él. Más específicamente, existe una organización material propia para cada producción cultural que hace posible sus existencias (las universidades para el conocimiento, las editoriales para los libros etc.). El análisis de estas instituciones, de las condiciones sociales que establecen para el desarrollo de los productos culturales, es decisivo para interpretarlos.

También, estudiar la cultura como producción supone considerar no sólo el acto de producir sino todos los pasos de un proceso productivo: la producción, la circulación y la recepción. Es otra manera de decir que el análisis de una cultura no puede centrarse en los objetos o bienes culturales; debe ocuparse del proceso de producción y circulación social de los objetos y de los significados que diferentes receptores les atribuyen.

El enfoque más fecundo es el que piensa la cultura como instrumento para comprender, reproducir y transformar el sistema social, para elaborar y construir la hegemonía de cada clase. En esta perspectiva, veremos las culturas de las clases populares como resultado de una apropiación desigual del capital cultural, la elaboración propia de sus condiciones de vida y la interacción conflictiva con los sectores hegemónicos.⁴⁹

La cultura es producción, es el lugar donde el hombre reproduce su proceso material de existencia pero también su proceso espiritual del quehacer, es el espacio en el cual el hombre se reconoce como tal y crea y reconstruye su vida.

⁴⁸ CANCLINI García, Néstor. *Culturas Populares en el Capitalismo*. México. 2002. Editorial Grijalbo. Pp. 73

⁴⁹ *Ibid.*, p 231

Esta mirada hace un tránsito que va desde lo político hacia lo cultural. Critican a románticos y anarquistas por convertir la cultura en simple producto simbólico o en lenguaje, y al pensamiento ilustrado por pretender la existencia de un solo principio universal racional rector de la realidad. Realidades inobjektas como la diversidad cultural echan por tierra, según ellos, estas pretensiones. La cultura es vista como diferencia, creatividad, producción de unidad de sentido, mundo simbólico y saberes múltiples y como privilegio y especificidad de todo grupo humano.

La cultura, como el acrecentamiento que el hombre hace al mundo que no ha creado; la cultura como resultado de su trabajo, de su esfuerzo creador y recreador; la dimensión humanista de la cultura; la cultura como adquisición sistemática de la experiencia humana, como una incorporación, por eso crítica y creadora, y no como una yuxtaposición de informes o prescripciones "donadas"; la democratización de la cultura, que es una dimensión de la democratización fundamental...

Se descubrirá ahora en forma crítica, como hacedor de ese mundo de cultura. Descubrirá que es cultura tanto el cacharro de barro, hecho por los artistas, sus hermanos del pueblo, como es cultura la otra de un gran escultor, de un gran músico, de un gran pintor o de un gran místico. Que es cultura la poesía de los poetas letrados de su país, como también –y a veces mayor- la poesía de un cancionero popular. Que cultura es toda creación humana⁵⁰.

...la cultura, que en el fondo no es más – pero tampoco menos – que el modo de vivir, relacionarse y resignificar nuestras posturas ante el mundo. Un mundo para leer y transformar. Aprendimos que no es posible leer un texto sin aprender a leer el mundo, siendo ésta, quizá, una de las lecturas más difíciles, porque más profunda.

Paulo Freire nos recuerda que el oprimido reproduce dentro de sí la imagen y los valores del opresor; alguien que sufre las consecuencias de la colonización de la mente. Alguien que no sólo tiene cadenas para perder, sino que también tiene para perder la conformidad y el fatalismo que acompañan a la dependencia: "El dominante necesita inculcar al dominado una actitud negativa hacia su propia cultura. Los primeros favorecen en los últimos el rechazo de la propia cultura, generándoles la falta comprensión de la misma como algo desagradable e inferior (...). Han sido explotados, violados y se les ha negado violentamente el derecho a existir y a expresarse".

5.2 DEFINICIÓN DE LO POPULAR

El término popular está cargado de significados diversos que han generado acalorados debates. Para los educadores populares latinoamericanos es de significativa importancia clarificar y ratificar el sentido de lo popular, calificativo que define con precisión nuestra intervención educativa, sobre todo en estos tiempos

⁵⁰ TORRES. Op. Cit. p 198

de crisis de utopía en los cuales se intenta demostrar la inutilidad y la pérdida de vigencia de los sueños y de las luchas por la transformación social.

Un rastreo de lo que se ha denominado “lo popular” nos conduce hasta la Edad Media. En ese entonces el término estuvo asociado a propuestas, posturas y fenómenos de carácter alternativo a lo oficial, a lo institucional. Lo popular implicó reacción, ya fuese en forma de burla, de resistencia o de lucha abierta, manifiesta sobre todo en las expresiones culturales de la época (Batín)

Para el pensamiento liberal triunfante en la Revolución Francesa, el pueblo no pasa de ser una abstracción: “En el nombre del pueblo soberano” reza el encabezamiento de la constitución que nace de aquel suceso histórico; es decir, el pueblo como “voluntad general”, como sujeto que delega su quehacer político y legítimo al nuevo estado que surge.

En el plano cultural no ocurre algo mejor. El pensamiento liberal señaló las experiencias populares como hijas de la superstición, la barbarie feudal y el atraso, y, como tales debían ser superadas; es decir, excluidas del universo cultural. En este propósito la escuela desempeñó un importante papel al imponer una selección curricular en la cual la cultura ilustrada supone la negación de la cultura popular.

Desde su propio razonamiento, el marxismo también llega a la noción de pueblo, pero para negar lo popular como sujeto político. Su perspectiva erige al proletariado como sujeto histórico depositario de la misión de superar la dominación inherente a las relaciones sociales de producción capitalista. Todos los demás sectores sociales debían someterse y supeditarse a él.

Al finalizar el siglo XIX, y desde los dos paradigmas clásicos, el pueblo se convirtió en clase para la izquierda y en masa para la derecha. Ambos establecieron una gran distancia con respecto a lo popular negando tanto su validez histórica como su posibilidad de representatividad social.

Lo popular ocupa un lugar destacado en los análisis y propuesta de Gramsci. Plantea no sólo que la única fuente de legitimidad política es el pueblo, sino también que el proyecto popular es capaz de superar el desorden social. En los cuadernos de cárcel señala algunos lugares de constitución de lo popular:

- Rescate histórico-cultural de la identidad que debe ser construida.
- Religión y moral en donde el pueblo afirme su diferencia con los intelectuales y las jerarquías.
- Universalidad concreta de lo popular más allá de las fronteras nacionales y de clase.⁵¹

⁵¹ MEJIA, Marco Raúl. Educación Popular hoy, en tiempos de Globalización. Op. Cit. p 27

Por otra parte, el pensamiento crítico latinoamericano desarrolla desde hace algunos años una perspectiva de investigación que replantea muchas de nuestras concepciones acerca del poder y del uso de los medios masivos de comunicación. Pensadores como Néstor García Canclini (1982-85-95), Jesús Martín Barbero (1987) y Rosa María Alfaro (1987) señalan que los receptores de los grandes medios no son de ninguna manera entes pasivos frente a los mensajes que reciben. Por el contrario, todo receptor interpreta los mensajes de los medios de acuerdo con matrices culturales propias que, en amalgama con lo nuevo, crean y construyen día a día la cultura de los pueblos. De tal manera, en la recepción, lo masivo va transformando las masas cerradas de ser, ver y entender de las culturas populares, recomponiéndolas en una expresión universal en la que se manifiesta la tensión permanente entre lo universal y lo local.

Así, entendemos lo popular en un contexto en el cual amplios sectores de la población se caracterizan por su no participación social, su exclusión y subordinación, tanto en los procesos particulares de la vida social como en los más globales de la universalidad y la modernidad. Esta exclusión particular y global se da en diferentes proyectos (económico, político, cultural, social, de género, étnico) y adquieren concreción hoy –ampliando la concepción de “clase”- en los fenómenos comunicativos gestados por la globalización tecnológica de final de siglo. De tal manera, no podemos reducir lo popular simplemente a los procesos de la producción sino también a los del consumo.⁵²

En conclusión, algunos núcleos de constitución de lo popular y procesos de manera diferente a partir de los siguientes ejes:

- Lectura de hechos y procesos de manera diferente a como lo hace la cultura culta.
- Impugnación del saber - poder.
- Intentos de hacer colectiva su manera de organizar y ver el mundo, dando a conocer su punto de vista a otros grupos humanos.
- Desarrollo consecuente de culturas progresistas que mediante la impugnación buscan el reconocimiento.

5.3 LA CULTURA POPULAR EN UN MUNDO GLOBALIZADO

La cultura, o mejor las culturas, que durante mucho tiempo fueron centrales para la definición de lo popular, hoy enfrentan realidades nuevas, fruto de los procesos comunicativos de la revolución científico-técnica de la globalización, ya que hoy han perdido su ubicación en el territorio, no son fácilmente ubicables en sus lugares de origen ni en las comunidades estables.

Así, encontramos fragmentos de mundos indígenas habitando algunas ciudades capitales, integrándose a los círculos del consumo y de la producción

⁵² MEJIA. *Ibíd.*, p 28

(incorporando, por ejemplo, en su producción artesanal formas artísticas más universales) de estas mezclas surgen híbridos que se constituyen en nuevas formas culturales.

Lo popular estaba referido a un territorio y a unos procesos de explotación en los que resultaba evidente la separación de las formas tradicionales de las culturas cultas y de las culturas incultas, así como de las de los grupos sociales altos y bajos. Sin embargo, el fenómeno de medios masivos generado por la revolución tecnológica hace que el repertorio cultural no se construya específicamente desde la tradición ni desde el origen de clase, sino que sea atravesado por infinidad de procesos que modifican costumbres, acciones y dinámicas organizativas, dando paso a un consumo a fin en diferentes sectores de clase. Esto hace que el hecho de clase sea simplemente un elemento más (e irrelevante en algunas ocasiones) para el surgimiento de algunas de las realidades culturales de los diferentes sectores.

El mundo de hoy asiste a un vertiginoso desarraigo de lo físico, a un desplazamiento de la raigambre cultural y a un debilitamiento de la afiliación al hogar, características que marcaban con fuerza a muchas culturas en las que era central tanto lo terrígeno como la consanguinidad. El fenómeno tecnológico ha generado migraciones y desplazamientos, tanto físicos como simbólicos, que construyen realidades y mundos más allá de lo familiar y que se configuran no sólo en lo urbano sino en otras muchas formas de comunidad atravesadas por las posibilidades de las nuevas tecnologías y por creación de nuevas identidades por vía del consumo.

Lo cultural y lo popular, al verse modificados, intentan colocar la realización de los intereses contra hegemónicos en otros lugares diferentes. De tal manera, y frente a la preeminencia del discurso liberal, aparece la ciudadanía como la nueva posibilidad de ir más allá de las clases sociales, gestando los movimientos y los partidos de otra forma, más amplio en el que se expresan la sociedad y lo público, y en el que se logra la representación de los intereses de todos, no sólo los de las clases populares. De la misma manera, la idea de democracia es reubicada como el lugar privilegiado de la participación, razón por la cual, en tanto que democracia, es de todo y no sólo de los sectores populares.⁵³

Las culturas populares son resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. Al comprenderlas de este modo, nos alejamos de las dos posiciones que han predominado en su estudio; las interpretaciones inmanentes, formuladas en Europa por el populismo romántico y América Latina por el nacionalismo y el indigenismo conservadores, y, por otra parte, el positivismo que, preocupado por el rigor científico, olvidó el sentido político de la producción simbólica del pueblo.

⁵³ MEJIA. *Ibíd.*. p 61

Mucho de nuestro pensamiento es más bien un “producto imitativo sin originalidad y sin fuerza, en lugar de crear repite un pensar ajeno”, exclama un siglo después de Martí, Augusto Salazar Bondy y replica Darío Botero Uribe: “Tenemos una cultura filosófica mimética que repite los planteamientos que formulan los pensadores alemanes, franceses, británicos, etc., sin vincular para nada esas reflexiones con nuestro pasado histórico, con nuestro ethos cultural, con nuestras necesidades y perspectivas” (BOTERO, 1994)

5.4 VALORACIÓN CRÍTICA DE LO POPULAR

La cuestión decisiva es entender a las culturas populares en conexión con los conflictos entre las clases sociales, con las condiciones de explotación en que estos sectores producen y consumen.

De hecho, al situar los estilos de tratamiento de las relaciones interculturales en sus condiciones histórico-políticas se vuelve más evidente su carácter conflictivo. La preocupación por lo que se llamó contacto cultural o aculturación entre sociedades diferentes surge durante la expansión imperialista del capitalismo y la necesidad de ampliar el mercado mundial a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Por otro lado, la industrialización y urbanización aceleradas desde la década del cuarenta, con las consiguientes migraciones masivas y creación de “ciudades perdidas”, “villas miseria” y “favelas” en los grandes centros urbanos, la reorganización capitalista de la economía y la cultura campesina, agudizan las contradicciones en el campo, en la ciudad y entre ambos: de este proceso nació el interés por entender los conflictos interculturales dentro de cada sociedad, entre sus distintas clases y grupos étnicos.⁵⁴

Lo popular se puede sintetizar en cuatro grandes versiones, a saber:

- Lo popular ya no existe puesto que no es posible hoy hablar de una cultura hecha por el pueblo. Las nuevas realidades muestran la existencia de culturas híbridas que atraviesan completamente y permean todos los espacios de lo conocido como popular y la imposibilidad de diferenciar los productos culturales propios.
- Existe una nueva estratificación de individuos en la sociedad definida por sus patrones de consumo...
- Lo popular no pertenece hoy a ningún grupo. Los problemas de identidad fragmentada y de movimientos interclasistas hacen que no exista una forma estable de grupo que hoy pueda llamarse específicamente ubicada en el terreno de lo popular.
- Lo popular resulta un intento fallido de retornar a la vieja concepción de clase que ya no es posible hoy puesto que las sociedades actuales están fundadas sobre la ciudadanía y la sociedad civil.

⁵⁴ CANCLINI. Op. Cit. p 95

La teoría de la cultura coincide en parte con la teoría de la ideología, y necesita de ella, al ligar los procesos culturales con sus condiciones sociales de producción. Sin embargo, no todo es ideológico en los fenómenos culturales si entendemos que la ideología tiene como rasgo distintivo según la mayoría de los autores, una deformación de lo real motivada por intereses de clase... la cultura no sólo representa la sociedad; también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas. Además de representar las relaciones de producción, contribuye a reproducirlas, transformarlas e inventar otras.

5.5 ACCIÓN CULTURAL LIBERADORA

Se entiende la cultura a la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido.

Corresponde, entonces, centrar el estudio, más que en los fenómenos de “cuestionamiento” y “narcotización”, en la estructura del conflicto, que por cierto incluye esos fenómenos pero también otros de integración, interpretación, encubrimiento, disimulación y amortiguamiento de las contradicciones sociales.

La invasión cultural reúne un tipo de intervención sobre el pueblo que sintetiza casi toda la “acción masificadora” reconocida en la segunda alternativa. Ella consiste “en la invasión o penetración de los invasores en el contexto cultural de los invadidos, imponiéndoles su visión de mundo que tiene como objetivo frenar su creatividad e inhibiendo su expresión”.

La acción cultural liberadora no interviene únicamente (o por lo menos no interviene inicialmente) en la simple esfera de las “representaciones sociales y culturales de la conciencia”. Ella alcanza todos los niveles de participación de la más oprimida en la sociedad de opresión. Cuando el pueblo empieza a comprometerse con la praxis de su liberación (que no puede ser proyecto individual y no puede llegar a buen término sin transformar la sociedad de opresión en sociedad de conciliación), se enfrenta cada vez más frontalmente con la acción cultural opresora, bajo todas sus formas.⁵⁵

La educación para Freire, es, como ya se dijo, un proyecto de acción cultural liberadora. Este proyecto pretende, respetando la ontológica vocación del sujeto del educando – educador, que este supere su conciencia dominada y se proyecte, en un proceso de creciente complejidad, hacia formas nuevas sociales y culturales. Evidentemente estas formas no surgirán de la praxis educativa... pero

⁵⁵ BARREIRO. Op. Cit. p 75

si la educación que, como proceso básico de socialización, tiene una tarea que cumplir.

Hablando de la informática, de la Telemática, etc., que eran considerados por algunos alfabetizadores y educadores populares casi como artefactos diabólicos (“¿qué iba a ocurrir con la relación presencial entre profesor y alumnos?”), nos recordó que las herramientas no tienen ideología sino quienes las utilizan. Se trata de aprender a manejarlas para usarlas bien, para que nos sirvan para construir un futuro mejor y no dejarlas en las manos exclusivas de quienes explotan y exprimen al mundo en su exclusivo beneficio.

... educadores... Descubren una vez más, que sus trabajos, sus compromisos, aunque sean batallas diferentes, forman parte de la misma guerra. En un Mundo – Mercado Global que el neoliberalismo nos impone en todo el planeta, los problemas y las necesidades de unos son los de todos, y los que queremos contribuir a cambiar las cosas tenemos que aprender a “globalizar” nuestras luchas, nuestros esfuerzos. Somos nuestro mejor y principal recurso.

CONCLUSIONES

- La concientización como primer eje de la Educación Popular, como presupuesto básico sin la cual no existe, cuyo punto de partida esta en la búsqueda del hombre mismo; cuando la concientización aparece, hay reflexión, hay intencionalidad dirigida al mundo. La concientización es esto, un apoderarse de la realidad, por esta misma razón, incluso por la propia raíz utópica que la informa; viene siendo un desgarramiento de la realidad, por ello, la génesis de la conciencia humana puede ser explicada por la posibilidad de su emergencia a un nivel de descubrimiento del mundo objetivo, así mismo, el hombre concientizado no puede dejar de ser; es el hombre comprometido con la historia de su época, la concientización es compromiso histórico; no hay concientización sin compromiso histórico, la concientización implica por lo tanto que al percibirse el hombre oprimido, sepa que sólo se liberará si transforma la situación concreta en que se encuentra oprimido.
- La auténtica concientización en su sentido de proceso teórico - práctico se considera que no es un proceso ni brasileño ni latinoamericano, es un proceso humano que se instaura precisamente cuando la conciencia se hace reflexiva; lo anterior conlleva a que no debemos perder nunca, ante ninguna circunstancia, nuestra capacidad de asombro, de preguntar sobre las causas que provocan tales fenómenos.
- El proceso de concientización es, en si, un proceso utópico. Pero ahora es necesario que se clarifique lo que es la utopía. La utopía no es la palabra que significa lo irrealizable, la utopía es la palabra verdadera; la utopía es la dialectización entre el acto de denuncia del mundo que deshumaniza y el anuncio del mundo que humaniza. Tal concientización como manifestación utópica o como instrumento de esta utopía tiene que ser un quehacer que implica una opción ideológica de nuestra parte, desde el comienzo hasta el fin. Para Freire la utopía no es lo irrealizable, no es el idealismo; es la dialectización de los actos de denunciar la estructura deshumanizante y anunciar la estructura humanizante. Por tal razón, la utopía es también compromiso histórico, la utopía exige crítica; sólo los utópicos pueden ser proféticos y portadores de esperanza, solamente pueden ser proféticos los que anuncian y denuncian. En esta forma, emerge la Pedagogía de la Esperanza pero no como esperanza pasiva, alienada, confiada en que "alguien" haga algo, sino, como una esperanza activa, transformadora. Cualquiera que sea la dimensión por la cual consideremos la auténtica práctica educativa su proceso implica la esperanza, los educadores sin esperanza contradicen su práctica.
- El en el tránsito que el hombre – naturalmente abierto al mundo, integrado en él, no acomodado, básicamente creativo y creador, orientado al diálogo, sujeto

de su propia historia, en donde encuentra condiciones de la concientización propiciando situaciones al oprimido en que, a cada descubrimiento de contradicciones de las relaciones sociales que lo envuelven, fuese posible hacer corresponder acciones concretas, colectivas, progresivamente más organizadas, de oposición a la estructura que establece tales relaciones; sin embargo, queda planteado el dilema en términos de transformar conciencias o provocar la revuelta política.

- La conciencia transitiva - ingenua se caracteriza por la superficialidad en la lectura de los problemas, es tal la confianza en la realidad que la ve perfecta y muy acomodada a sus circunstancias y necesidades, todo se explica en forma mágica, es decir, todo es producto de la suerte; hay que dejar que las cosas vayan apareciendo, facilita la subestimación del hombre común. La conciencia mágica se caracteriza por la fragilidad en la argumentación; una de las tareas fundamentales de una educación instrumental es evitar que el individuo sea dirigido y manipulado por los mitos publicitarios y por los medios de comunicación de masas. El pensamiento mágico no es ilógico ni prelógico, tiene su lógica interna y reacciona como puede contra todo intento de sustituirlo mecánicamente por otro, como consecuencia de lo anterior existe una actitud de discutir y polemizar que pretende ocultar la realidad con argumentos falaces, alejados o distorsionados; la conciencia-no-concientizada (intransitiva, transitiva ingenua) es una conciencia oprimida, irreflexiva.
- La conciencia crítica se caracteriza, por la profundidad en la interpretación de los problemas, por la sustitución de explicaciones mágicas por principios causales, en oposición a la conciencia mágica, la crítica, fundamenta sus explicaciones en visiones estructurales y de fondo que son las que provocan la dominación y explotación; por tratar de comprobar los “descubrimientos” y estar dispuestos siempre a las revisiones, emerge con gran importancia la actitud de búsqueda permanente, para indagar e investigar todos los fenómenos sin dejar escapar ninguno; se trata de abarcar casi todo, se trata por tanto, de desmitificar la realidad que ha sido construida por los opresores, sería una forma de desaprender y volver a construir nuevos conceptos alejados de toda deformación.
- Sólo el hombre concientizado es capaz de liberar en la medida que interprete su realidad y la realidad de los otros, únicamente el hombre puede alejarse del objeto para admirarlo; tan sólo se trata de una visión ingenua o mágica de la realidad. La realidad objetiva, no se da a ellos como un objeto cognoscible de su conciencia crítica tan sólo se trata de una aprehensión de la realidad. En esa relación primaria, objeto - sujeto cognoscente es donde cobra importancia la praxis humana, la acción - reflexión del hombre sobre el mundo; esta visión del mundo sería un puro intelectualismo que alejaría de la perspectiva liberadora. Con base en esta realidad dura es urgente una pedagogía de la indignación; es la propia realidad la que, en muchos momentos, puede llevarnos a una situación de desesperación, de apatía, en la cual perdemos la

visión de un mañana en el que ya no creemos; es exactamente esta realidad la que lleva a plantear la necesidad de la indignación. La concientización no es, una ciencia de la conciencia aunque integrando la práctica teórica de las ciencias a su praxis total, es, sobre todo, opción y lucha. Opción por el hombre y lucha por su desalineación, solamente, en el cambio de la realidad está la verdadera humanización, que consiste, en ser más que en tener, la concientización debe ser un compromiso histórico; no hay concientización sin compromiso histórico

- Si se asume una posición idealista, separando la conciencia y la realidad, estaría sometiendo ésta a aquella, como si la realidad estuviese constituida por la conciencia. Algunas personas y algunos grupos asisten a los cursillos y a los seminarios sobre concientización, buscando encontrar a veces en la propia palabra concientización, una señal mágica; también este instrumento como un instrumento de actuación en la sociedad para hacer la transformación revolucionaria; también existen otros grupos con la ilusión de que es posible transformar al hombre sin transformar el mundo, es posible humanizar y liberar a los hombres dejando, sin embargo, intocable, virgen, la realidad social que prohíbe que los hombres sean; otros se acerca al proceso de la concientización tomándolo sólo como la base fundamental de un proceso de educación liberadora, la necesidad de mitificar es la única cosa, es el único camino que ellos tienen para evitar que la concientización se practique.
- El pasaje de la conciencia transitivo - ingenua hacia la transitiva - crítica, es el principal factor de justificación de una intervención educativa liberadora, por ello se hace necesario la Educación Popular como estrategia política capaz de transformar la sociedad; solamente ésta se instaurará como el primer paso que debe dar el individuo para su integración a la realidad nacional, tomando conciencia de sus derechos. Por lo tanto, la tarea educativa es la tarea estratégica de ir consiguiendo una creciente humanidad, la educación practicada ha de ser una práctica de la libertad.
- Una educación sólo es verdaderamente humanista si, en lugar de dar fuerza a los mitos con los cuales se pretende mantener el hombre deshumanizado, se esfuerza en el sentido del develamiento de la realidad; la educación enfatiza los mitos y se encauza en el camino de la adaptación del hombre a la realidad, no puede esconder su carácter deshumanizador. Solamente el hombre alcanza su vocación siendo dueño de su propia construcción existencial que lo consigue a través de una conciencia crítica que lo pone de cara a considerarse como un ser inacabado; aquí no hay uno que piensa, que sabe, frente a aquellos que dicen que no saben y que necesitan ser educados, sino, que hay sujetos curiosos que buscan conocer. Enseñar, en este sentido, nunca será "afirmar la noción verdadera para que los alumnos la repitan"; educar y educarse como actividad liberadora es, por el contrario, tarea de quienes, sabiendo que es escaso su saber –por esto saben algo, pudiendo llegar así a saber más.

- Existe una íntima relación entre teoría, objeto y método de conocimiento, constituyen la base de la filosofía educativa freireana; señala que la educación es siempre la puesta en práctica de una determinada teoría del conocimiento, el conocimiento es siempre proceso, es producto de la práctica histórica, dinámica y contradictoria de las personas, y no consiste en un conjunto de verdades inmutables perennes. Todo conocimiento, por el contrario, presupone una actitud curiosa del sujeto frente al mundo; requiere su actividad transformadora sobre la realidad; impone una búsqueda constante; implica una invención y un reinvento. De esta manera, la teoría del conocimiento al servicio de un objetivo revolucionario y puesta en práctica por la educación, se basa en la constatación de que el conocimiento, siempre proceso, resulta de la práctica conciente de los seres humanos sobre la realidad objetiva que, a su vez, los condiciona. Construir la capacidad de apropiación y creación crítica del conocimiento universal acumulado, en lugar de sólo transmitirlo unidireccionalmente y que partir de los conocimientos existentes en las personas participantes en el, será la esencia de la educación problematizadora.
- Lo opuesto a la educación humanizadora o liberadora esta la “Educación Bancaria”, la cual hace del proceso educativo un acto permanente de depositar contenidos, además, promulga una separación entre educador y educando, sin superar la contradicción; la concepción “bancaria” niega la realidad en devenir, niega al hombre como un ser de la búsqueda constante (antidualógica por excelencia, y por ello no comunicativa) por el contrario, la propuesta de Freire nos decía que la educación podía y debía ser “liberadora”, que tenía que estar estrechamente relacionada con la vida concreta y los problemas reales de la gente sencilla.
- Se pretende una educación humanizadora y liberadora, fundamentada, en un método activo, dialogal y participante. Es el diálogo que antepone al anti-diálogo, el silencio no funda el diálogo; el objeto del diálogo, en las acciones socioeducativas, es entonces leer y escribir el desafío de la historia de cada uno; acto educativo no puede quedar reducido al puro acto informativo, eso dice Freire, la relación dialógica es el sello del proceso gnoseológico,
- Entonces, ¿Dialogar por qué, para qué, si nada espera?; no hay diálogo tampoco sin esperanza, la esperanza de construir un futuro distinto, de los conflictos que vivimos comprensivamente; es solamente real y se hace solamente realidad desde y con el diálogo. La desesperanza es también una forma de silenciar, de negar el mundo, de huir de él. Para Freire la esperanza es una práctica de testimonio, un acto de imaginación moral que permitía a los educadores progresistas y a otras personas pensar de forma diferente; la esperanza es el ingrediente indispensable de la experiencia histórica, sin ella, no habría historia, sino sólo determinismo. Para la acción educativa, el diálogo es su raíz constitutiva, ya que permite que se cristalice la búsqueda

permanente, del otro, de lo diferente a mí. Para Freire, la dialogicidad es la construcción de relaciones propiamente educativas; el educador como acompañante de un proceso, se educa con quien acompaña en la misma tarea de diálogo que comporta ir con; no hay diálogo verdadero si no hay en sus sujetos un pensar crítico; en consecuencia, el educador que habla del diálogo y niega la palabra a su educando, no puede esperar su confianza.

- La promoción de la colaboración opuesta a la conquista, basada en la posibilidad de que los oprimidos asuman el diálogo que es el origen y el que da sentido a su tarea de transformar el mundo como sujeto de sus actos, en el escenario del diálogo los oprimidos se comunican y todos colaboran para defender sus derechos que han sido negados por los opresores que intentan a través del miedo y la amenaza dividirlos para poder gobernar y dominar. En otros términos, la colaboración pretende inaugurar la posibilidad de que el pueblo realice un encuentro consigo mismo en la creación de su modo de existir y de identificarse; en forma dialéctica los oprimidos se han descubierto como una fuerza de unidad, son ellos los que construyen de manera conjunta su existencia; y su liberación. Además, la organización popular es un importante paso de su unión como clase que progresivamente se organiza y se reconoce como tal a lo largo de su praxis liberadora que comprende, acepta y asume el proyecto de su “lucha por la liberación de la opresión”, que provocará una síntesis cultural que es el resultado de un trabajo político - educativo por el cual el pueblo elabora y determina sus propios conocimientos sociales, sus significaciones de la sociedad de opresión y de la lucha en su contra.
- Al hablar de educación y política se destaca la influencia de Paulo Freire y toda una generación de pedagogos radicales que han creado un término que resume, mejor que ninguno, lo que podríamos caracterizar como pedagogía política, este es la Educación Popular, la cual presenta la estrecha vinculación entre política y pedagogía; pero también es importante el aporte a un acercamiento lento, pero decisivo, de un modo científico de análisis de la realidad social, modificaciones también decisivas en los modos de intervención liberadora en todo el continente.
- La Educación Popular como una estrategia política se la concibe como aquella que se entiende a sí misma como un instrumento de colaboración pedagógica-política con el proceso de liberación integral del hombre, las clases sociales y los pueblos oprimidos y colonizados, así mismo, la Educación Popular, en esencia, se refiere a la educación para los movimientos sociales; pero no basta tener claro que la Educación Popular es un proyecto político y social para el cambio. También, la Educación Popular puede ser, concretamente un instrumento de desarrollo de la conciencia crítica popular, así, la educación se mueve entre el polo de “conocer” y el de “transformar”, pues “no existe la posibilidad de conocer si no se transforma, y viceversa. La Educación Popular tiene como fundamento la necesidad y la posibilidad de que el sistema sea

transformado por el pueblo, es claramente comprendida hoy como un instrumento de recontribución inmediata a una efectiva participación popular en procesos de transformación de la sociedad clasista y opresora. En suma, la vigencia histórica de la Educación Popular se desarrolla hoy en el mundo con globalización capitalista y neoliberal al mando.

- Al referirnos al compromiso y conciencia política en la praxis existe una separación entre educación y política, ingenua o astutamente hecha, no es tan sólo irreal, sino también peligrosa; existe la tendencia de caer en un “utopismo pedagógico”, que tiene raíces en la certeza que es en si misma, un factor suficientemente determinante y orientador de las transformaciones sociales necesarias. Para escapar a esa visión utópica y dicotómica de la educación, la manera más efectiva de crear condiciones de la concientización es propiciar situaciones del oprimido en que, a cada descubrimiento de contradicciones de las relaciones sociales que lo envuelven, fuese posible hacer corresponder acciones concretas, colectivas, progresivamente más organizadas, de oposición a la estructura que establece tales relaciones.
- Por tanto, el compromiso político es el esfuerzo de liberación educacional, en donde los anclajes socio - económicos son visibles claramente, las contradicciones son obvias y la clase o clases dominantes son toscas y primarias, en este panorama se hace necesaria una opción política que debe referirse a una opción ética, esto es, señalar una voluntad de trabajo individual y colectiva. Así, la teoría y la práctica de Freire orientan a luchar por valores como igualdad, solidaridad, emancipación y a hacerlo conjuntamente con el conjunto del pueblo.
- La especificidad de la Educación Popular radica en ser una intervención intencionada con instrumentos dentro del mundo del saber y el conocimiento, los programas de Educación Popular al servicio de un proyecto de liberación integral, se constituye como uno de los instrumentos de formación y organización del pueblo a lo largo de su propia acción transformadora; esta acción educativa fomentará nuevas motivaciones y una nueva postura de compromiso en realizaciones cada vez más afirmadoras de la conciencia popular crítica. Sin embargo, una de esas vetas de nueva construcción la plantea lo local en la medida en que empieza a emerger como una fuerza impugnadora.
- De lo anterior se puede deducir que dentro del ámbito del compromiso político, lo primero que es preciso subrayar es la posición en que me encuentro, críticamente en paz con mi opción política, en interacción con mi práctica pedagógica; lo que lleva a manifestar ese tipo de conciencia es lo que se llama conciencia histórica. En suma, la función del educador comprometido, como agente de concientización, es participar, a través de su papel en la acción cultural liberadora, la tarea educativa es la tarea estratégica de ir consiguiendo una creciente humanidad.

- En América Latina, las prácticas de la EP desarrolladas a lo largo de estos años, le significaron el logro de una política y le confirieron un espacio particular dentro de la sociedad al lado de los grupos excluidos, incluso, una base de legitimidad como práctica social. De igual modo, una de las grandes lecciones dejadas por la EP y los Movimientos Sociales es que en la recuperación de lo local y de la territorialidad, la vida cotidiana de las personas es atravesada por múltiples diferencias culturales. Los objetivos principales del movimiento predominante en la EP fueron el poder político, la transformación sustantiva del estado y la transformación cultural, más que la transformación de las bases económicas; la especificidad del enfoque de poder desde la EP es la relación entre saber y poder. En realidad, el papel de la educación sistemática en la sociedad represiva, de la cual es un vástago y en la que actúa como agente de control social, es preservar tal sociedad; por lo tanto, la educación es al mismo tiempo un proceso renovador y conservador; es al mismo tiempo homogeneizadora (formadora del “socius”) y diferenciadora (formadora del productor especializado).
- El punto de partida en la reflexión Freireana es la dialéctica conciencia – ideología, el problema de la ideología de Freire lo aborda desde tres aspectos distintos: desde la óptica de la comunicación de masas y la publicidad, desde la óptica del mito y el pensamiento mágico, y desde la óptica de la explicitación de los supuestos ideológicos en la tarea educativa. Los medios de comunicación de masa son vehículos transmisores de ideología; el mito vacía de lo real los fenómenos sociales, deja al sistema inocente; lo purifica (como una especie de exorcista contemporáneo), en cierto modo priva a los fenómenos sociales de su sentido histórico y los integra a la “naturaleza de las cosas” (esto es, los vuelve aspectos naturales, incuestionables, de la totalidad social, una especie de arjé social): el mito domestica la realidad, la anexa en provecho de una pseudo – realidad.
- Una de las más grandes, sino la mayor tragedia del hombre moderno, consiste en que es dominado por la fuerza de los mitos y mandado por la publicidad organizada, ideológico o no, con esta consecuencia; que él renuncia cada vez más sin saberlo, a la capacidad de decidir. En este sentido la actividad educativa desempeña un papel netamente desmitificador en lo que a esta conciencia se trata.
- Esa ideología popular, aun cuando no está todavía clara, ya es un factor importante (y a veces incluso un factor decisivo) para su actuación política. Ese pasaje de una ideología fundada en principios humanistas e interpretaciones culturalistas hacia una ideología proletaria surgida de análisis sociales de rasgo dialéctico, debe utilizar una educación que fortalezca la capacidad de la gente de intervenir en la gestión de su propio desarrollo.

- Otros mecanismos de control son los procesos de institucionalización y las legitimaciones que abarcan a todas las instituciones y a toda la organización de todas las sociedades. Son ejemplos de legitimación los universos simbólicos producidos por cualquier sociedad que reúnen la más amplia cantidad de afirmaciones de tipo interpretativo y “de justificación” sobre el mundo, sobre las personas y sobre la sociedad, de esta manera, la legitimación de la dominación se expresa en un uso alienado del lenguaje.
- La toma de conciencia de la clase dominada en una formación social clasista, es la acción que la clase vive para producir su liberación en el proceso de lucha de clases con que se compromete, como clase, acompañada de la explicitación internalizada de esta lucha, de su participación y de sus efectos, para tal propósito, la Educación Popular que se está postulando desde diversas prácticas docentes en América Latina, enmarcada en una perspectiva revolucionaria, para ser auténtica se presenta como la acción organizadora del pueblo. De esta manera el educador, el líder, el militante, el político, el filósofo – en su dimensión pedagógica – deben estar con el pueblo, no sobre el pueblo; lo realmente nuevo es tratar que seamos iguales, el objetivo freireano de unidad en la diversidad o igualdad de las diferencias supone que todas las personas, sin distinción de clase social, género, cultura o edad tengan derecho a una educación igualitaria.
- La cultura popular se presenta como lo “exterior a los sistemas ya constituidos de educación”, como lo distinto, lo otro que pone necesariamente en cuestión, que contradice la cultura imperante como controladora ideológica de la perpetuación del sistema socioeconómico; la cultura imperial es lo que domina en el orden vigente. El hombre crea constantemente cultura en tanto expresa sus deseos, creencias y sentires; da origen a valores, ideas, formas de vida y de conducta que no surgen de la nada sino que son el resultado de su práctica diaria durante siglos, la cultura nacional o burguesa se hace abstracción de las diferencias sociales y se identifica los intereses de la nación con las de los grupos en el poder; la concepción opuesta a esta es la popular, que refuerza los procesos históricos de organización y aglutina los esfuerzos nacionales en un proyecto propio, la cultura popular se caracteriza por el mestizaje que es, la categoría más distintiva del proceso cultural latinoamericano, un buen ejemplo de cultura popular es la fe religiosa que alienta profundamente al pueblo latinoamericano. En este momento histórico donde la construcción de la identidad de ciudadano del mundo se nos impone a pasos agigantados y la acción educativa se debe en gran parte a la construcción de sujetos con responsabilidad social y sentido de ciudadanía global, existe un concepto elitista de Cultura (Mc Quail, 1973), entendida como acumulación de conocimientos, como adorno – recordemos las connotaciones que supone la expresión “cultura general”.
- Afirmer que la cultura es un proceso social de producción significa, ante todo, oponerse a las concepciones de la cultura como acto espiritual (expresión,

creación) o como manifestación ajena, exterior y ulterior, a las relaciones de producción (simple representación de ellas). En esta perspectiva, hablar de la cultura como producción supone tomar en cuenta los procesos productivos, materiales, necesarios para inventar algo, conocerlo o representarlo, También, estudiar la cultura como producción supone considerar no sólo el acto de producir sino todos los pasos de un proceso productivo: la producción, la circulación y la recepción. La cultura es producción, es el lugar donde el hombre reproduce su proceso material de existencia pero también su proceso espiritual del quehacer; la cultura es vista como diferencia, creatividad, producción de unidad de sentido, mundo simbólico y saberes múltiples y como privilegio y especificidad de todo grupo humano, la cultura, que en el fondo no es más – pero tampoco menos – que el modo de vivir, relacionarse y resignificar nuestras posturas ante el mundo.

- El término popular está cargado de significados diversos que han generado acalorados debates. Así, en la Edad Media, en ese entonces el término estuvo asociado a propuestas, posturas y fenómenos de carácter alternativo a lo oficial, a lo institucional; para el pensamiento liberal triunfante en la Revolución Francesa, el pueblo no pasa de ser una abstracción. El pensamiento liberal señaló las experiencias populares como hijas de la superstición, la barbarie feudal y el atraso, y, como tales debían ser superadas; es decir, excluidas del universo cultural; el marxismo también llega a la noción de pueblo, pero para negar lo popular como sujeto político. Al finalizar el siglo XIX, y desde los dos paradigmas clásicos, el pueblo se convirtió en clase para la izquierda y en masa para la derecha; el pensamiento crítico latinoamericano desarrolla desde hace algunos años una perspectiva de investigación que replantea muchas de nuestras concepciones acerca del poder y del uso de los medios masivos de comunicación; entendemos lo popular en un contexto en el cual amplios sectores de la población se caracterizan por su no participación social, su exclusión y subordinación, tanto en los procesos particulares de la vida social como en los más globales de la universalidad y la modernidad.
- La cultura, o mejor las culturas, que durante mucho tiempo fueron centrales para la definición de lo popular, hoy enfrentan realidades nuevas, fruto de los procesos comunicativos de la revolución científico - técnica de la globalización, de estas mezclas surgen híbridos que se constituyen en nuevas formas culturales, lo popular estaba referido a un territorio y a unos procesos de explotación en los que resultaba evidente la separación de las formas tradicionales de las culturas cultas y de las culturas incultas, así como de las de los grupos sociales altos y bajos. El mundo de hoy asiste a un vertiginoso desarraigo de lo físico, a un desplazamiento de la raigambre cultural y a un debilitamiento de la afiliación al hogar, características que marcaban con fuerza a muchas culturas en las que era central tanto lo terrígeno como la consanguinidad. Lo cultural y lo popular, al verse modificados, intentan colocar la realización de los intereses contra hegemónicos en otros lugares diferentes, las culturas populares son resultado de una apropiación desigual del capital

cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos; mucho de nuestro pensamiento es más bien un “producto imitativo sin originalidad y sin fuerza, en lugar de crear repite un pensar ajeno”,

- La cuestión decisiva es entender a las culturas populares en conexión con los conflictos entre las clases sociales, de hecho, al situar los estilos de tratamiento de las relaciones interculturales en sus condiciones histórico - políticas se vuelve más evidente su carácter conflictivo; lo popular se puede sintetizar en cuatro grandes versiones, a saber: Lo popular ya no existe puesto que no es posible hoy hablar de una cultura hecha por el pueblo, existe una nueva estratificación de individuos en la sociedad definida por sus patrones de consumo, lo popular no pertenece hoy a ningún grupo y lo popular resulta un intento fallido de retornar a la vieja concepción de clase que ya no es posible hoy; la teoría de la cultura coincide en parte con la teoría de la ideología, y necesita de ella, al ligar los procesos culturales con sus condiciones sociales de producción.
- Todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido, corresponde, entonces, centrar el estudio, más que en los fenómenos de “cuestionamiento” y “narcotización”; en procesos de integración, interpretación, encubrimiento, disimulación y amortiguamiento de las contradicciones sociales. Ella consiste en “la invasión o penetración de los invasores en el contexto cultural de los invadidos, imponiéndoles su visión de mundo que tiene como objetivo frenar su creatividad e inhibiendo su expresión”; la acción cultural liberadora no interviene únicamente (o por lo menos no interviene inicialmente) en la simple esfera de las “representaciones sociales y culturales de la conciencia”, ella alcanza todos los niveles de participación de la masa oprimida en la sociedad de opresión, mediante un proyecto de acción cultural liberadora que consiste en aprender a manejarlas para usarlas bien, para que sirvan para construir un futuro mejor y no dejarlas en las manos exclusivas de quienes explotan y exprimen al mundo en su exclusivo beneficio. En suma se trata de descubrir una vez más, que sus trabajos, sus compromisos, aunque sean batallas diferentes, forman parte de la misma guerra.

BIBLIOGRAFÍA

BARREIRO, Julio. Educación Popular y Proceso de Concientización. Bogotá. Editores Siglo Veintiuno. 1982. Pág. 161.

B. B. DE LAR. Educación y transformación social. Homenaje a Paulo Freire. Ed. Laboratorio Educativo. Caracas, 1998 Pág.

CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA. Documento de Medellín. Bogotá. 1968. Pág. 135

CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA. DOCUMENTO DE PUEBLA. Caracas. 1979. Ediciones Trípode. No.29. Pág. 116

DUSSEL, Enrique. Filosofía de la Liberación. Edicol, México. 1969. Pág. 221

---- Hacia una pedagogía de la Cultura Popular. En Cultura Popular y filosofía de la liberación. Edo García Cambeiro. Buenos Aires, 1975

FORNARI, A. Política liberadora, educación y filosofía. Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana. Buenos Aires, 1975

FREIRE, Paulo. Concientización: Teoría y Práctica de la Liberación. Asociación de Publicación Educativa. Bogotá 1973. Pág. 108

---- Educación como Práctica de la Libertad. Paze Torra. Río de Janeiro, 1967. Pág.

---- Pedagogía de la Pregunta. En Educación y Cultura. No. 11. Pág. 58

----Pedagogía del Oprimido. Bogotá. Editorial América Latina.1973. Pág. 262

GIRARDI, J. Educación Liberadora, Dimensión Educativa. Edición Integrada. Bogota, 1976.

GARCIA CANCLINI. Néstor. Arte Popular y Sociedad en América Latina, Grijalbo, México, 1977.

---- Las Culturas Populares en el Capitalismo, Nueva Imagen, México, 1982. Pág.237

---- Culturas Transnacionales y Culturas Populares en México, México, 1985

GARCIA, HUIDOBGO. J. E; S. Martinic; ORTIZ, S. Educación Popular en Chile, trayectoria, experiencia y perspectiva CIDE, Santiago de Chile, 1979.

GUTIERREZ, F. La educación como praxis política. Siglo XXI. Bogotá, 1985

JARA, O. Educación Popular: la dimensión educativa, de la acción política, centro de estudios y acción social. Panamá,. 1986

MEJIA JIMÉNEZ, Raúl Marco. Educación Popular problemática actual. EN: Educación y Cultura. No.12. Pág. 223

---- Educación Popular hoy, en tiempos de Globalización. Bogotá. 2003. Ediciones Aurora. Pág. 30

---- Educación Popular problemática actual. EN: Educación y Cultura. No. 12. Bogotá. FECODE. 1987. Pág. 77

---- Reconstruyendo la transformación social. Movimientos sociales y Educación Popular. Mesa Redonda Magisterio. Pág.

RODRÍGUEZ BRANDAO. C. La Educación Popular en América Latina. Tarea, Lima, 1986.

SANTA ANA, J. De la conciencia oprimida a la conciencia crítica. EN Conciencia y revolución. Tierra Nueva. Montevideo, 1969

SANZ ADRADOS, Juan José. Educación y Liberación en América Latina. Bogotá. 1985. Universidad Santo Tomás. Pág. 328

SERRANO. J. ¡Eso sí, pá que! Hacia una teoría de la práctica pedagógica de la Educación Popular. CINEP. Bogotá, 1990

TABORA. R. Pedagogía y Educación Popular. Elementos sobre el debate sobre educación en América Latina, CEAAL. Santiago de Chile, 1995.

TORRES, Carlos Alberto. Paulo Freire. Educación y Concientización. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1980. Pág. 264

VELA, J. A. Técnicas de Concientización. Indo – América Press Service. Bogotá, 1957

ZEA, Leopoldo. América Latina en sus ideas. México. 1986. Editores Siglo Veintiuno. Pág. 499

ANEXO A

ENTREVISTAS

Entrevista Hermana María Agudelo

OBJETIVO: Destacar el valor humanitario y liberador de la Hermana Maria Agudelo, mediante su obra comunitaria La Rosa; como personaje ilustre del Departamento de Nariño. Además, como contribución hecha por esta insigne educadora a los sectores populares de Pasto y su dedicación y compromiso con los más pobres.

1. En qué lugar y en qué fecha nació?
2. Quiénes conforman su familia?
3. Cómo describe la época de su infancia?
4. En qué escuela o colegio estudio?
5. Qué es lo que más recuerda de su época de formación universitaria?
6. En qué época llega a Pasto?
- 7.Cuál fue su primera impresión al llegar a esta ciudad?
8. Cómo comienza su trabajo liberador en la ciudad de Pasto?
9. Qué la llevó a asumir un compromiso por la liberación de los pobres y oprimidos?
10. Cómo nace la idea de realizar una obra comunitaria en el Barrio la Rosa?
11. Cuáles son los proyectos que desarrolla en la obra comunitaria y social del Barrio la Rosa actualmente?
12. Qué actividades ha realizado para sostener y mantener esta obra social?
13. Por qué la educación impartida en su obra comunitaria es de carácter humanizante y liberadora?
14. En qué se fundamenta la Educación impartida a niños, jóvenes y adultos?
15. Piensa Usted que la Teología de la Liberación en la actualidad tiene vigencia y responde a los tiempos modernos?

16. Qué opinión le merece lo que está pasando en Colombia y el mundo?
17. Qué significó para usted ser merecedora del Premio CAFAM por Nariño?
- 18.Cuál es su mensaje para todos aquellos que han hecho una opción preferente por los marginados y excluidos del mundo?

Entrevista para Estudiantes

OBJETIVO: Identificar los beneficios recibidos por parte de los estudiantes en la Obra Comunitaria la Rosa.

1. Cómo se ha sentido Usted en la obra comunitaria la Rosa?
2. Qué representa para Usted pertenecer a la obra comunitaria la Rosa?
3. Qué ha aprendido en la obra comunitaria la Rosa?
4. Qué productos se elaboran y se venden en la fundación?
5. Además de aprender un oficio, qué otras cosas ha aprendido en la obra Comunitaria la Rosa?
6. Cómo contribuye Usted al desarrollo y mejoramiento de la obra comunitaria la Rosa?
7. Cuáles son los valores que comparte diariamente con sus compañeros en la obra Comunitaria la Rosa?
8. Cómo ha cambiado su vida después de pasar o estar en la obra comunitaria la Rosa?
9. Qué siente Usted al conocer la ausencia de la Hermana por su enfermedad y qué mensaje le envía?
10. Qué mensaje envía Usted a los jóvenes o adultos de la ciudad?

ANEXO B

PROPUESTA EDUCATIVA DE PAULO FREIRE

La propuesta pedagógica de Paulo Freire es de carácter teórico – práctico, dialéctica, humanizadora y liberadora, no se puede establecer un esquema lineal donde se pueda mirar las etapas del proceso educativo del educando y educador; por el contrario, como es un modelo alternativo de educación rompe todo esquema, formato o paradigma, pues estamos frente a la pedagogía de la ruptura, de la indignación, de la desmitologización del acto educativo como tal. Todo depende de la realidad cambiante o estática que se quiera transformar. A diferencia de la educación bancaria que es la educación de los dominadores, que establece reglas y principios a manera de un recetario predeterminado; la propuesta Freireana trata de problematizar y suprimir las contradicciones que se dan entre educador – educando, opresor – oprimido. Se intentará sugerir algunas líneas de acción y reflexión relacionadas con la Educación Latinoamericana.

1. Crítica de la realidad social vigente.
2. Acción movilizadora de transformación de la realidad social.
3. Revisión crítica de la acción realizada.
4. Reformulación de la acción transformadora.
5. Revaloración crítica de la realidad social.

El dinamismo acción – reflexión sobre lo concreto, sería la clave de una auténtica educación popular.

La práctica educativa es una forma de acción que se hace en el tiempo y en el espacio. Se hace en la historia y no fuera de ella. Y necesita tanto de un educador o de una educadora como de los educandos. La educación es un proceso a través del cual todas las personas implicadas en el educan y son educadas a la vez.